

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO

NUMERO SEIS / DICIEMBRE 1971

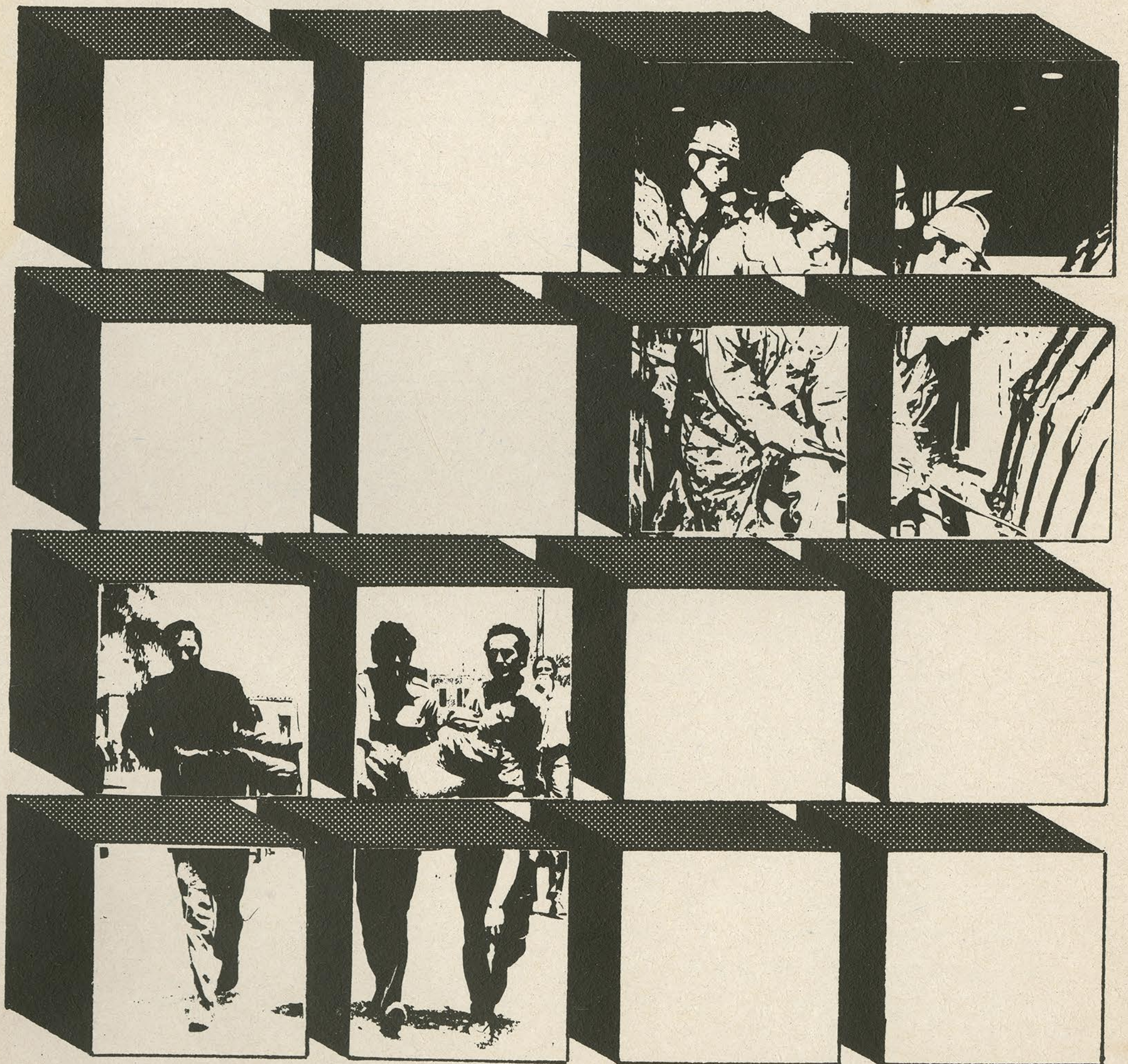


sumario

presencia de la universidad técnica del estado en la revolución chilena	<i>rector enrique kirberg</i>	5
balance del primer año de gobierno	<i>salvador allende</i>	11
legalidad y revolución	<i>raúl espinoza</i>	35
la política agraria	<i>jacques chonchol</i>	45
las riquezas básicas. su rescate inicia la inde- pendencia económica	<i>mario vera</i>	57
la política internacional	<i>enrique correa</i>	65
investigación científica: otra cara de la depen- dencia	<i>claudio iturra</i>	73
reflexiones sobre la enseñanza profesional	<i>arcadio escobar</i>	85
notas sobre cultura y comunicaciones en el período de transición al socialismo	<i>luis razeto</i>	91
la universidad y la educación de los trabajado- res	<i>ricardo iturra</i>	99
la universidad y los nuevos requerimientos del sistema productivo	<i>álvaro suárez</i>	105

ENRIQUE KIRBERG

PRESENCIA DE LA
UNIVERSIDAD TECNICA
DEL ESTADO EN LA
REVOLUCION CHILENA



Presencia de la Universidad Técnica del Estado en la Revolución chilena

»Los ideales nuevos nunca han nacido de las enseñanzas rutinarias y no pueden ser alentados por dogmatismos envejecidos...«

JOSÉ INGENIEROS

El presente número de la revista de nuestra Universidad está dedicado a trazar un panorama de los problemas fundamentales que preocupan al país, a un año de haberse iniciado la experiencia de un proceso que concita hacia Chile la atención mundial. Se ha tratado de condensar, a través de los trabajos incluidos aquí, un análisis del desarrollo de este proceso, sus realizaciones, sus perspectivas y las dificultades que enfrenta.

Hemos considerado muy oportuno que la Universidad Técnica del Estado dedique un número especial de su órgano central de expresión a esta especie de mirada de conjunto a la realidad del país. Tal preocupación mantiene plena consecuencia con una realidad que podemos comprobar con legítima satisfacción: nuestra universidad está presente en el proceso que se desarrolla en nuestra patria, en la medida de sus posibilidades y, tal vez, un poco más. La comunidad universitaria entera se siente profundamente comprometida con aquel proceso, identificada, por lo tanto, a su destino, que se confunde con el destino de todo el pueblo chileno.

La Universidad Técnica del Estado no ha eternizado las discusiones sobre estructuras académicas, sobre problemas de docencia o de administración. No se ha encerrado en la discusión por la discusión, como no se ha dedicado a la investigación por la investigación o la ciencia pura por la ciencia pura. No se ha aislado dentro de sus aulas para comprobar o estudiar, desde la lejanía, el proceso social apasionante y apasionado de que son protagonistas los trabajadores de nuestra patria.

Por el contrario ella ha sabido comprender —y pensamos que a tiempo— los términos de definición para hoy y no para mañana en que se plantea la situación en Chile. O el país avanza con éxito por el camino que se ha trazado democráticamente, para salir efectivamente de la dependencia económica y el desarrollo deficiente y deformado para pasar a la construcción de una sociedad socialista, o cae en el abismo de la regresión del cual no se sale fácilmente.

Nuestra Universidad se ha definido y se ha comprometido. Ha realizado un gran esfuerzo para adecuar sus estructuras a las necesidades planteadas por el proceso social y económico. Y para ello ha pasado por encima de las discusiones bizantinas interminables, de las innecesarias especulaciones teóricas que la práctica ha demostrado inoperantes. Ha llegado a superar serios problemas derivados de limitaciones presupuestarias, legales o reglamentarias que a primera vista podrían haberse considerado inamovibles. Y es así como se ha hecho realidad una expansión de su matrícula, nunca vista en Chile, un 230% en este año 1971. Además, ha celebrado

convenios con diversos organismos de trabajadores e instituciones del Estado, a fin de aprovechar al máximo todas las posibilidades de ampliar su radio de acción. La vieja aspiración del ingreso de los trabajadores a la Universidad, que en determinada proporción se estaba cumpliendo en años anteriores, de acuerdo al Convenio CUT-UTE se ha transformado en 1971 en una realidad: miles de trabajadores están estudiando en las aulas de la Universidad Técnica del Estado y, lo que es más importante, se ha llevado a la Universidad a los mismos sitios de trabajo como Chuquicamata, San Antonio, Rancagua, el Carbón, Tomé, CHILECTRA, Sumar etc.

Esta participación de la Universidad Técnica del Estado en el proceso que vive el país debe ir afianzándose y afinándose. Debe perfeccionarse día a día, a la luz de las experiencias de este año de 1971 —que han sido realmente ricas y variadas— y de acuerdo a los nuevos requerimientos de las tareas del desarrollo económico.

La promulgación del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica del Estado durante el presente año es, indudablemente, una contribución importante para el trabajo de la Universidad. Le ha entregado herramientas para poder adecuar sus estructuras a las necesidades de los cambios que se están haciendo realidad con paso firme.

En este contexto, nuestra Universidad se honró con la visita del Primer Ministro de Cuba, compañero Fidel Castro, quien en un diálogo franco, brillante y esclarecedor con los estudiantes nos enseñó su heroica experiencia revolucionaria. La presencia en el país y en la Universidad Técnica, del Comandante Fidel Castro, es una clara demostración de los cambios que experimenta nuestra sociedad. Las transformaciones revolucionarias explican la visita del héroe de Sierra Maestra y su adhesión al proceso chileno. La verdadera clase magistral que dictó en el frontis de la Universidad, constituye uno de los hechos más relevantes del acontecer universitario de este año.

Al finalizar el año 1971, la Universidad Técnica está en condiciones de realizar un balance que la llena de legítima satisfacción. Ha colocado en tensión todas sus fuerzas, sus energías, sus potencialidades, para entregar una contribución efectiva al avance del pueblo chileno por un camino nuevo que marca una nueva época en su historia. Prepara profesionales y técnicos, perfecciona trabajadores, coopera en la investigación científica y tecnológica, realiza una labor de difusión importante en las áreas de su competencia, sus estudiantes, sus académicos y su personal administrativo participan en trabajos voluntarios, sus egresados parten a las faenas mineras e industriales más importantes. Todo ello podría sintetizarse en la afirmación de que la Universidad Técnica del Estado está participando plenamente, con todas sus energías, en el objetivo más importante para afianzar los cambios sociales y económicos: la Batalla de la Producción.

Esta participación activa y decidida en las tareas del país, este aporte a la labor contingente de cada día, en cada región, en cada nivel, no está reñida con la reflexión, con el esfuerzo por interpretar en profundidad la realidad nacional. Por el contrario este esfuerzo constituye un deber ineludible de la Universidad y también una condición para ubicarse en las correctas perspectivas del cambio revolucionario, de la construcción del socialismo.

Tampoco pudiera creerse que ello significa el abandono de otras tareas universitarias importantes como la formación científica y la superación de los niveles

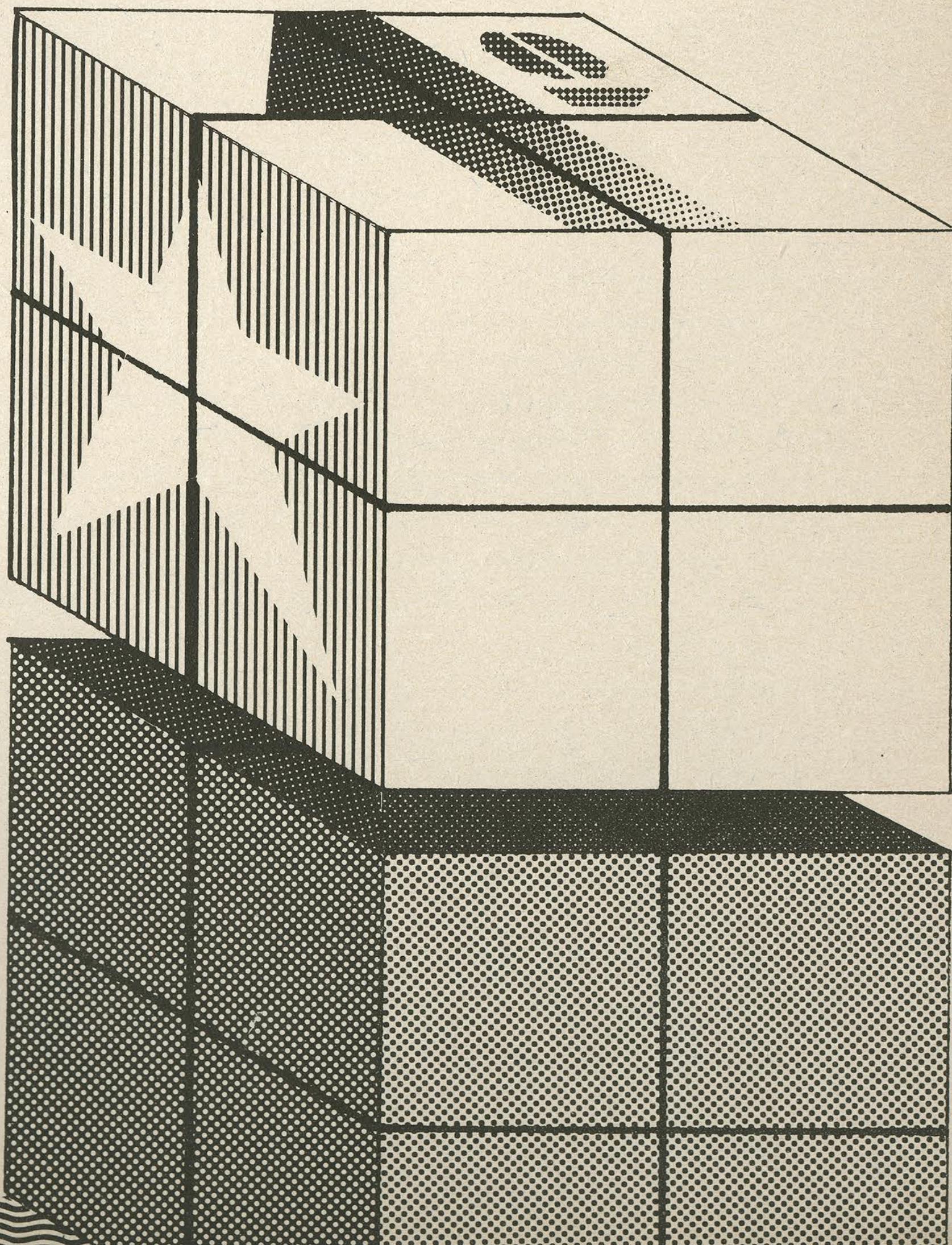
académicos. De ninguna manera. El reforzamiento de los organismos de postgrado (como Licenciatura Académica en Matemáticas, el Instituto de Perfeccionamiento Académico, etc.), el envío de profesores y egresados al extranjero, el intercambio con otras universidades nacionales o de fuera del país, las publicaciones científicas y de las investigaciones, la invitación a valores extranacionales a participar, son hechos que revelan que la Universidad Técnica del Estado continúa preocupada de acrecentar los valores científicos y académicos en su diario quehacer.

Finalmente, es importante manifestar que todo esto ha sido posible porque la gran mayoría de la comunidad universitaria marcha en la misma dirección, en un consenso, por el nuevo y fascinante camino que ha escogido Chile.

SALVADOR ALLENDE

**BALANCE DEL PRIMER AÑO
DE GOBIERNO**

DISCURSO PRONUNCIADO EL 4 DE NOVIEMBRE DE 1971



Balance del primer año de Gobierno

Pueblo, Pueblo de Chile, Pueblo de Santiago, hace un año, 'en este mismo y amplio estadio, dije que el pueblo había dicho: VENCEREMOS, y vencimos.

Hoy puedo decir con legítimo orgullo de compañero Presidente, que es cierto también lo que expresara: »Vamos a cumplir, y hemos cumplido«.

Se me dijo: »No van a poder llenar el estadio«. Se sostuvo que las galerías iban a estar desiertas; que no había carne, que la gente no iba a venir. Yo quisiera que nuestros adversarios y nuestros enemigos vieran este maravilloso espectáculo: un estadio colmado de gente, repleto de obreros, empleados, campesinos, mujeres, jóvenes y estudiantes.

Y gracias, también, a los padres y a las madres que han traído a sus hijos, a los niños de Chile, a ellos mi afecto y mi ternura. Saludo y agradezco la presencia en este recinto, de diplomáticos y representantes de países amigos que voluntariamente han deseado estar con nosotros.

Saludo a los compañeros militantes de la Central Unica de Trabajadores, en la persona de su Presidente, compañero y amigo Luis Figueroa, y en la de su Secretario General, quienes han patrocinado este acto.

Saludo la presencia en esta tribuna de los dirigentes de los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular y rindo homenaje a los miles y miles de trabajadores, a los que repletan estas galerías, a los que están allí, en la pista y en el césped, a los que construyeron con sus manos y con su dinero los carros alegóricos, los saludo y les rindo homenaje en la persona de un trabajador ejemplar, el compañero Barría. Este trabajador anónimo, con una nueva conciencia y una nueva voluntad, allá en el Mineral La Andina creó, gracias a sus esfuerzos, una nueva máquina que puesta en marcha ha aumentado extraordinariamente la producción. Saludo en Barría al nuevo espíritu, a la nueva conciencia revolucionaria de los trabajadores chilenos.

INFORMAR AL PUEBLO

He venido a dar las cuentas al pueblo. De acuerdo con la Constitución Política tengo la obligación el 21 de mayo de inaugurar el período ordinario de sesiones del Congreso y rendir ante él y el país, cuenta administrativa, económica y política de la Nación. Rompemos con viejos moldes, y año a año rendiremos cuenta en este Estadio, o en sitios más amplios, dialogando con el pueblo y decirle que él es el factor fundamental en el proceso revolucionario chileno.

Sostuve que era distinto conquistar el Gobierno que alcanzar el poder. El 3 de noviembre asumimos la responsabilidad de gobernar este país por mandato del pueblo, expresado en las urnas y ratificado por la decisión del Congreso Nacional.

Hoy vengo a manifestar que, lenta pero firmemente, hemos ido conquistando el poder, y hemos ido realizando los cambios revolucionarios, establecidos en el programa de la Unidad Popular.

El pueblo de Chile ha recuperado lo que le pertenece. Ha recuperado sus riquezas básicas, de manos del capital extranjero. Ha derrotado los monopolios pertenecientes a la oligarquía. Ambas actitudes son los únicos medios y caminos para romper las cadenas que nos atan al subdesarrollo, único medio de acabar con la violencia institucionalizada, que castiga y castigaba más fuertemente a la inmensa mayoría del país.

CUMPLIENDO EL PROGRAMA

Es por eso que estamos aquí, para señalar que hemos avanzado en el área social, base del programa económico, fundamento del poder para el pueblo.

Controlamos el 90% de lo que fuera la banca privada; 16 bancos, los más poderosos, entre ellos el Español, el Sudamericano, el Crédito e Inversiones, el Banco de Chile, son hoy patrimonio de Chile y del pueblo. Más de 70 empresas monopólicas y estratégicas han sido expropiadas, intervenidas, requisadas o estatizadas. Somos dueños.

Podemos decir: nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro hierro, nuestro salitre, nuestro acero; las bases fundamentales de la economía pesada son hoy de Chile y los chilenos.

Y hemos acentuado y profundizado el proceso de reforma agraria; 1.300 predios de gran extensión, dos millones cuatrocientas mil hectáreas han sido expropiadas. En ellas viven 16.000 familias, y hay cabida potencial para 10.000 más.

Pero si es importante el haber aplicado la Reforma Agraria —para hacer producir de manera distinta la tierra y cambiar su propiedad— lo es más haber hecho que el campesino se sienta ciudadano, y comprenda la gran tarea de estar junto al pueblo, al obrero, para hacer posible que nuestra gente coma más. Su trabajo lo siembra a lo largo de la Patria y ha de representar más salud y más bienestar para todos los chilenos.

Por eso creamos los Consejos Campesinos y nos hemos empeñado en cambiar las relaciones laborales. Hoy, los trabajadores tienen conciencia que son gobierno, que su actitud tiene que ser distinta y por eso, yo señalo como algo ejemplar la responsabilidad asumida por los compañeros dirigentes de la Central Unica de Trabajadores y la importancia del Convenio CUT-Gobierno. Por eso, también, está en el Congreso Nacional el proyecto de Ley que consagra la participación de los trabajadores en la administración de las empresas del Estado. La participación de los trabajadores en la administración de las empresas mixtas y la participación de los trabajadores en los comités de cooperación, en las empresas privadas, y por eso también, hemos creado, en las empresas estatizadas, en las empresas mixtas y habrá

que crearlas en las empresas privadas los comités de producción, para engranar profundamente la responsabilidad de los trabajadores en el proceso de la producción nacional.

EL PUEBLO ES GOBIERNO

Tiene para nosotros tanta importancia que los trabajadores, que la mayoría y la totalidad de ellos comprenda que son Gobierno, y que por lo tanto, su actitud debe ser diferente frente a los pliegos de peticiones, frente a los reajustes. Personalmente viajé a Chuquicamata. Allí dialogué con los trabajadores del cobre. Visité las secciones. Estuve reunido en cada una de ellas y en la tarde —caído el sol— ante más de cuatro mil obreros durante tres horas les planteé la necesidad de superar el pliego de peticiones, les dije cómo los enemigos del pueblo tenían la esperanza y el deseo de que hubiera una huelga en el cobre, en el momento en que Chile está planteando los problemas derivados de la indemnización. Les dije cómo se confabulaban para estimularlos a formular peticiones que la industria no puede solventar; les expresé que debíamos superar los pliegos, de tal manera que el obrero del cobre en Chuqui se incorporara a la dirección de las empresas, que, de las asambleas de trabajadores salieran los Directores, de acuerdo con el Convenio CUT-Gobierno, hubiera comités sindicales y de administración, que había traído un reajuste del sueldo base. Que del excedente de la empresa, un porcentaje va a las arcas fiscales y el saldo se divide entre la inversión que debe hacerse en la propia empresa, para progresar técnicamente, en las inversiones sociales que debe hacerse allí mismo en beneficio de los trabajadores y en un fondo de distribución directa para dar salarios y sueldos en relación con la producción y con la productividad; ligar al trabajador al proceso productivo, porque las empresas del cobre son el sueldo de Chile y porque los trabajadores del cobre son dueños de esas empresas, en cuanto forman parte de nuestro pueblo.

Desde aquí, mirando en el césped a otros mineros, con sus cascos y sus lámparas encendidas, llamo a los trabajadores de Chuquicamata a la responsabilidad, y les digo que Chile entero espera su respuesta y yo tengo fe en la respuesta de los trabajadores del cobre.

Quiero señalar que ha habido preocupación del Gobierno, a través del Ministerio de Agricultura, por un sector de chilenos discriminados: los mapuches, los aborígenes, la raíz de nuestra raza, siempre postergada. Ha sido motivo fundamental del interés del Gobierno de ustedes, y por eso hemos intensificado la Reforma Agraria en Cautín; por eso hemos creado el Instituto de Capacitación y Desarrollo Mapuche y la Corporación de Desarrollo Indígena. Queremos que los mapuches alcancen igual derecho y que la misma ley que se aplica al resto de los chilenos, se aplique a ellos, y queremos elevar sus niveles culturales, materiales y políticos para que estén junto a nosotros en la gran batalla libertadora de la Patria.

REDISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Tuve la oportunidad de apreciar la entereza y el valor humano de otro grupo de chilenos, siempre negado, también olvidado, inclusive desconocidos en la amplitud de su

drama para mí; son los 150 mil chilenos, parias en su propia patria, sin hogar, sin trabajo permanente, sin familia, caminando de pueblo en pueblo, durmiendo bajo los puentes o a la intemperie, acosados a veces por las fuerzas policiales. Para ellos se ha abierto por primera vez La Moneda, y el Ministerio de Agricultura tiene orden perentoria de plantear rápidamente un plan de emergencia para que el afuerino sea un trabajador más, para que alcance la tierra, para que forme su hogar y para que esté junto al mapuche y al obrero en la tarea de Chile, en la tarea de nuestra Patria.

Para eso hemos ido alcanzando el poder. Para ir incorporando a grupos y sectores postergados. Nuestra preocupación ha sido fortalecer la democracia y ampliar las libertades mediante la redistribución del ingreso, la liberación económica. Este Gobierno quiere una auténtica democracia y una libertad concreta para todos los chilenos. La democracia y la libertad son incompatibles con la desocupación, con la falta de vivienda, con la incultura, con el analfabetismo, con la enfermedad. ¿Cómo se afianza la democracia? Dando más trabajo. Redistribuyendo mejor. Levantando más viviendas. Dando más educación, cultura y salud al pueblo. Veamos, trabajadores, qué es lo que hemos hecho.

Este país está castigado desde hace más de un siglo por una brutal cesantía. En septiembre de 1970 teníamos un 8,3% de cesantía, en septiembre del 71 la hemos bajado a 4,8. En diciembre del 70 había en Santiago 87.000 cesantes, ahora por desgracia todavía hay 51.000. En diciembre del 70 había 5.000 cesantes en Puerto Montt hoy hay sólo 300. En Temuco, en diciembre del año pasado 9.000, ahora tan sólo 3.000, y en la región de Bío-Bío, Malleco y Cautín hemos creado 12.000 nuevos empleos, nuevas fuentes de trabajo. Otro factor, importante para afianzar la democracia, es nivelar las posibilidades y los ingresos para ir disminuyendo las tremendas distancias que el régimen capitalista consagra en cuanto a remuneraciones. Veamos qué hemos hecho. En 1968, el 60% de las familias recibían el 17%; ese mismo año el 2% de las familias recibían el 45% del ingreso. Estamos corrigiendo esta injusticia. En 1970 los asalariados recibían el 50% de la renta nacional, en 1971 los asalariados reciben el 59% de la renta nacional.

Hemos dado un tranco largo, pero lo hemos dado más largo, aumentando en un porcentaje más alto las asignaciones familiares de obreros, campesinos y empleados públicos, para acercarlas a las asignaciones familiares de los empleados particulares, y otras cajas de previsión. Pero también, y con pasión y con cariño, nos hemos preocupado de las pensiones de las viudas, de los ancianos, de los montepiados, de los jubilados. Por primera vez en la historia de Chile, no se ha visto en los jardines del Congreso, ni rodeando La Moneda, a los viejos chilenos, que entregaron su vida de esfuerzo y que no habían recibido ni siquiera en los últimos minutos de su vida, el derecho a morir tranquilos. Ahora, han sido básicas las preocupaciones del pueblo, en el Gobierno de ustedes, para hacerle justicia a las ancianas y a los ancianos chilenos.

INFLACIÓN CONTROLADA

Otro índice importante es la inflación. De enero a noviembre del 70, hubo un alza del costo de la vida de un 33%. De enero a noviembre del 71, menos de un 15%. Menos

de un 15%, esto es muy importante. Veamos y tengan calma; y espero que anoten bien nuestros enemigos. Vemos el aumento del consumo. La redistribución de los ingresos, el que compañeros que no trabajaban, trabajen, el que los que recibían menos de dos sueldos vitales tuvieran un reajuste superior al alza del costo de la vida, ha significado una mayor demanda. Este país, todos los años, importa 180-200 millones de dólares, en carne, trigo, grasa, mantequilla y aceite. Y el próximo año, importaremos más, aun cuando aumente la producción agrícola, porque el pueblo debe alimentarse mejor.

· Hemos aumentado el consumo de aves, de porcinos, de papas, en un 16%, en un 18% y en un 55%.

Se ha aumentado el consumo de azúcar en un treinta y siete por ciento. Cuando venga Fidel Castro, le voy a decir que es demasiado.

Sin embargo como he dicho hace un instante ha habido escasez transitoria de algunos productos, por el mayor poder de compra de las masas, por la tendencia al acaparamiento de ciertos sectores que compren más de lo que necesitan. Si necesitan 3 o 5 kilos de carne, y la encuentran, en venta, compran 10 o 12, y lo guardan en su freezer o en su refrigerador. Hay una presión psicológica que hace que la gente compre más de lo que necesita. Y también, debemos reconocer que hay especulación en los barrios.

En el caso de la carne, por otra parte, al comienzo de nuestro Gobierno salieron de las fronteras de Chile, más de 200 mil cabezas de ganado vacuno. Agreguemos a ello que países productores de carne como Argentina, tienen también a su pueblo restringido comiendo una semana y otra no: por eso es que a veces ha faltado la carne.

Pero el pueblo me ha entendido. El pueblo sabe cuáles son las raíces profundas de esta herencia que pesa, y yo cada vez que he ido a las poblaciones, he oído la voz de las compañeras, he sentido el lenguaje humano y comprensivo de la trabajadora, de la madre y de la hermana chilena cuando les he explicado las causas. Ellas saben que con el pueblo organizado en los Comités de Abastecimientos, con las nuevas distribuidoras del Estado y con la mayor producción, podremos solucionar este viejo problema que aparentemente azota ahora más a los chilenos, porque ahora hay más chilenos que comen: ahora come la mayoría de los chilenos.

PROBLEMA HABITACIONAL

Problema de la vivienda: las provincias azotadas por el terremoto recibieron 18.000 mediaguas. Hemos contratado 83.751 viviendas y se han entregado 33 mil y tantas. Hoy 4 de noviembre, entregaban 1.500 casas. La CORVI construyó el año pasado 2.700 viviendas. Para este año, le hemos dado una tarea de 61.000 viviendas. Gran esfuerzo, debemos cumplirlo aún cuando no es fácil, pero el pueblo debe saber que cuando recibimos el Gobierno, faltaban en Chile 480.000 viviendas y que después del terremoto, esta cifra se elevó —por desgracia— a 520.000. Por eso, necesitamos un esfuerzo nacional —amplio y duro—, para atacar a fondo este mal que vincula al hombre, a su hogar, a la familia, a la salud y al descanso. La gran tarea, será dar techo y eso lo haremos a lo largo de estos años con el esfuerzo de todos, pen-

sando que es indispensable que el proletario, el campesino y el empleado tengan su propia casa. Y es falso, calumnioso y torpe el que se les haya dicho que queremos suprimir la propiedad privada de la vivienda, del hombre y la familia. Lo que queremos es que cada hombre, cada familia, tenga aunque sea, una modesta vivienda, pero que sea su propia casa, su propio techo, su propio hogar.

EDUCACIÓN Y SALUD

En el campo educacional, la escolaridad ha aumentado, y alcanza al 94% en la población entre 6 y 14 años y un 35% de la población entre 15 y 19 años. Hemos construido 221.000 metros cuadrados, en comparación con el año pasado que se construyeron 79.000. Esto implica, habiendo dos turnos en las escuelas urbanas, y uno en las rurales, que el año pasado concurren 35.000 niños como consecuencia de las nuevas construcciones y hoy día se albergan a 210.000 niños.

En salud, en los consultorios externos, las consultas se han aumentado un 11%. En las consultas médicas de urgencia, un 33%. Hemos tenido una disminución de un 3% en la vacunación. En las hospitalizaciones ha habido un aumento de un 10%, pero hemos aumentado —óiganlo bien— un 52% en la entrega de leche a los niños de Chile.

El medio litro es y será una realidad para los hijos de ustedes compañeros.

Nos hemos preocupado de grandes campañas contra enfermedades previsibles en las provincias afectadas por el terremoto, contra las enfermedades endémicas, especialmente las diarreas de verano, hemos controlado la calidad del agua; se han hecho campañas para erradicar los basurales y limpiar las poblaciones y el trabajo voluntario de los pobladores ha sido un factor muy importante en las campañas que señalo; hemos democratizado el Servicio Nacional de Salud para complementar al médico con el personal que allí trabaja y para dar acceso a los beneficiarios del servicio, a los trabajadores y a su familia, de tal manera que auténticamente participen ellos también en la defensa de su salud.

PREVISIÓN PARA TODOS

Para afianzar la democracia en el campo previsional hemos dado beneficios a un tercio de la población que carecía de ellos, 900 mil personas han sido incorporadas a los beneficios previsionales como consecuencia de una indicación que formuláramos a la Caja de los Comerciantes que hemos creado. ¿Quiénes se incorporan a la previsión? Comerciantes, transportistas, pequeños y medianos agricultores, pirquineros, pescadores, artesanos, odontólogos independientes, sacerdotes, monjas, pastores y ministros de todos los credos religiosos, 900 mil chilenos que no tenían previsión social la tendrán por la voluntad de ustedes, por la voluntad del Gobierno Popular.

Hemos creado el Fondo Único de Nivelación de las Asignaciones Familiares. Esto permite ir acercando (y el próximo año será igual) la asignación de los obreros, campesinos y los empleados públicos y estará más cerca de la de los empleados particulares, de tal manera que en 1973 haremos, casi con certeza, que todas las cargas tengan

una misma asignación para cumplir a plenitud y cabalidad el programa del pueblo, el programa de la Unidad Popular.

Hemos hecho que participen directamente los imponentes de los Institutos Previsionales. Sobre la base del Fondo Unico de Nivelación financiamos el Plan de Leche que alcanza a 600 millones de escudos y contribuimos a un plan extraordinario de atención materno-infantil que insumirá la elevada cifra de más de 1.000 millones de escudos.

Hemos disminuido los trámites burocráticos en las Cajas de Previsión: hemos eliminado los controles excesivos a los Sindicatos sobre su contabilidad y sus programas, sin dejar de tener tuición sobre ellos, pero entregando nuestra confianza a los propios trabajadores. Si los trabajadores forman parte del Gobierno de Chile, si ellos dirigen el Gobierno de Chile con mayor razón podrán dirigir su Sindicato.

PROTECCIÓN LEGAL

Siempre en el campo de la preocupación social, hemos creado once nuevos juzgados de menores, siete nuevos juzgados del trabajo, una sala de corte de apelaciones del trabajo en Santiago, cuyos secretarios además de los jueces podrán intervenir también en determinados juicios. Hemos tratado de humanizar el régimen carcelario, hemos modificado la ley de cheques.

Estamos dictando el reglamento de la ley de estados antisociales. Estamos dispuestos a proteger a la población, a combatir el delito y al delincuente. Estamos dispuestos a defender a la juventud, estamos dispuestos y decididos a impedir que la juventud sea desviada por marihuaneros, por toxicómanos, por traficantes.

Hemos reclamado mil plazas de Carabineros, para que vayan a las poblaciones. El Congreso rechazó nuestra petición. Vamos a insistir. Necesitamos un retén de Carabineros en cada población. Necesitamos cientos de Carabineros en los límites cordilleranos. Necesitamos defender a Chile del contrabando y a la población del delincuente.

Es por eso que hemos afianzado, ampliado y hemos hecho concreta la libertad.

Con qué satisfacción puedo decir, que en este país hay una auténtica democracia. Aquí no hay un solo político preso, pese a que hay algunos que abusan de la libertad, y merecerían estar en la cárcel.

LIBERTAD INFORMATIVA

No hay ningún político preso, no hay ningún estudiante detenido. Aquí se respeta la autonomía universitaria, no hay una sola revista clausurada, han nacido después del 4 de septiembre dos o tres diarios y cinco o seis revistas. Algunas de ellas venenosas, como nunca las viera Chile, pero allí están, todos los días algunos, periódicamente otros, entregando insidias contra el Gobierno, del pueblo, a veinte metros de la Mone-da; el que quiera puede comprar los diarios y las revistas que injurian al Presidente y a su Gobierno, pero reciben el desprecio del pueblo y mi desprecio, porque yo tengo confianza en la conciencia política de ustedes y tengo fe en la fuerza de ustedes que defienden el Gobierno.

Hay hasta ciertos politicastos y seudoperiodistas, vinculados, directa o indirectamente al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, René Schneider, que abusan de la libertad de prensa de este país. Pero no importa, seguiremos ampliando la democracia.

Sabemos que ensanchar la base y dar acceso a sectores marginados traerá algunas dificultades, porque esta mayor gente que ahora puede comprar, que tiene acceso a la vivienda o al trabajo, presiona sobre el sistema de producción y de servicios, sin que podamos nosotros de inmediato, satisfacer todas sus demandas. Pero vamos avanzando y el pueblo lo comprende. Si nos hemos preocupado de los obreros, campesinos y empleados, técnicos, profesionales y estudiantes, tampoco hemos dejado de mirar hacia los pequeños y medianos productores, comerciantes o agricultores. Queremos que termine la extorsión de las empresas monopólicas. Han aumentado las ventas con la mayor capacidad adquisitiva del consumidor y con las mayores adquisiciones de las empresas estatizadas. Hemos firmado convenios de producción en la línea blanca, en conservas, en equipos ferroviarios, en viviendas; la política crediticia los beneficia y hemos disminuido el interés del préstamo del 24 al 18% en los industriales, y en el caso de los agricultores, del 24 al 12%, con ampliación de los plazos. Hemos dado créditos especiales a los cooperados, sobre la base de la responsabilidad de la cooperativa. Hemos conformado una política tributaria de impuestos destinada en esta etapa primera, a beneficiar a los que tienen bienes raíces con un avalúo inferior a 4 sueldos vitales. Beneficiamos con exención de impuestos a más del 50% de los propietarios de bienes raíces. Hemos aumentado la exención del Global Complementario de uno a dos sueldos vitales. El aumento, del mínimo exento del Impuesto Patrimonial de 15 a 20 sueldos vitales. Hemos condonado las deudas tributarias inferiores a 100 escudos. Hemos normalizado la tributación a todos los contribuyentes morosos. Y a esos que estaban acostumbrados, teniendo dinero y ganancias, a no cumplir con los impuestos, los hemos hecho cumplir, y les hemos dicho, que para ellos, si no cumplen, se abrirán las puertas de la cárcel.

Hemos creado la Empresa Distribuidora Nacional, para abaratar la distribución y asegurar que llegue a los comerciantes.

POLÍTICA ECONÓMICA

Hemos enviado al Congreso, el proyecto de Ley que crea las áreas de la economía; al área social hemos incorporado, como decía hace un instante, la participación de los trabajadores.

Con ello queremos señalar cuáles serán los sectores que vamos a estatizar y las firmas que pasarán, por el interés de Chile, al área social de la economía. Hemos puesto como base, el capital de 14 millones de escudos. Nosotros queremos estatizar en esta etapa a 120 ó 150 firmas, sabiendo que en Chile hay 35 mil o más empresas. Los monopolios, los grandes empresarios, saben que sus empresas, con la indemnización correspondiente, pasarán al área social. Pero 35 mil o más pequeños y medianos empresarios, industriales, comerciantes, nada, absolutamente nada, tendrán que temer del Gobierno del Pueblo. Porque hemos realizado una política justa, con todas las dificultades que he señalado, es que el ahorro —óiganlo bien—, el ahorro que

después del 4 de septiembre estuvo detenido hasta comienzos de enero, se ha incrementado en forma extraordinaria. El sistema de ahorro y préstamos ha aumentado en un 58%, el ahorro en bonos CAR, en un 58%, los depósitos de ahorro a la vista en el Banco del Estado han tenido un crecimiento del 97%, con ello damos un mentís rotundo a los que hablan de la crisis inminente de la economía nacional. Pero si es importante fortalecer la democracia a través de los rubros que he comentado, es también indispensable entender que una revolución no se defiende tan sólo con medidas políticas y por eso, el 1° de mayo le hablé al pueblo con franqueza y lo llamé a una gran campaña para aumentar la producción. Hoy vengo a decirles a ustedes lo siguiente: por primera vez, en los últimos diez años, la producción industrial aumentará a un 12% más que los años anteriores. El crecimiento más alto de los últimos diez años. La Minería en un 10%. La Agricultura, en un 4 a un 5% por sobre la producción de 1970. El producto bruto aumentará entre un 7 y un 8%, en circunstancias que, del año 67 al 70 aumentó en un 2,7%. Es conveniente, debe saberlo el pueblo, estar orgulloso el trabajador que ha logrado un aumento apreciable en las industrias estatizadas, en las industrias que dirigen los obreros. La producción del salitre aumentó en un 50%, el cemento en un 7%, la refinación en un 32%, la industria electrónica en un 55%, que ha permitido cristalizar el programa popular de los televisores. Uds. podrán tener televisores en sus casas y verme periódicamente además.

Textil Bellavista Tomé, un 26%; Caupolicán-Chiguayante un 15%; es decir, todas las industrias estatizadas han puesto en marcha la capacidad ociosa, aumentando enormemente la producción.

Quiero señalar que este año se han reforestado 60 mil hectáreas. El promedio de los últimos años fue de 25 mil; que la Empresa Nacional del Petróleo, gracias a los técnicos y operarios chilenos, construyó en cinco meses un terminal marítimo en Quintero para barcos de doce mil toneladas, lo que nos permitirá ahorrar más de cinco millones de dólares al año en fletes. Está en marcha el complejo de Posesión, Cabo Negro, para extraer gas licuado refrigerado del gas natural. Hemos creado la Distribuidora Nacional de Gas Licuado, ENADI, filial de la ENAP y de la CORFO. El terminal Maipú almacena gas licuado, kerosene y gasolina y se completó en tres meses en vez de ocho. Aseguramos así el abastecimiento de Santiago.

Lo más importante, están realizadas las exploraciones sísmicas submarinas entre Constitución y Valdivia y al lado oriental del estrecho de Magallanes; en marzo se trabajará 40 kilómetros costa afuera de Valdivia por medio de una complejísima plataforma semisumergible. Damos la pelea del petróleo porque Chile importa cerca de 80 millones de dólares al año en petróleo y queremos encontrarlo en nuestra propia tierra, esté en el suelo, en el subsuelo o en el fondo del mar. Los técnicos chilenos encontrarán petróleo porque Chile necesita más petróleo para el desarrollo de su industria.

CARÁCTER REVOLUCIONARIO

Quiero señalar que lo que hemos logrado se debe fundamentalmente a la respuesta de los trabajadores, a la identificación de los trabajadores con el Gobierno; movilizamos las masas para defender nuestro cobre, necesitamos y obtuvimos el respaldo del pue-

blo para las expropiaciones y nacionalizaciones; obtuvimos también la comprensión de los trabajadores en la batalla de la producción; y ha estado presente el pueblo, se ha movilizado, ha demostrado su conciencia política para disuadir a la contrarrevolución. El pueblo vigilante es la suprema garantía de la estabilidad del Gobierno revolucionario que el propio pueblo ha creado.

Pero quiero insistir. Nadie que conozca realmente la doctrina marxista, puede dudar del carácter revolucionario del Gobierno Popular chileno y del camino que escogió y que sigue. No hay revolución sin transformación de la estructura social. No hay Gobierno Revolucionario que no tenga la obligación de mantener el orden público. Ambos supuestos se funden en nuestro propio Gobierno.

El orden público de un Gobierno Revolucionario no es el orden público de una democracia burguesa. El orden público nuestro, está basado en la igualdad social, usa la persuasión como herramienta.

Es ese orden el que necesitamos para cambiar las estructuras. Es el orden del pueblo hecho Gobierno, es el orden público de un país revolucionario.

No podemos aceptar el desquiciamiento de individualistas aislados que podrían provocar el caos. La garantía del orden está en la clase obrera organizada, consciente, disciplinada, responsable, capaz de comprender la gran tarea histórica que tiene.

Por eso es que necesitamos que los trabajadores estén presentes en todos los actos de la vida con su conciencia de clase y su voluntad revolucionaria.

Es por eso que no aceptamos la presión, lo hemos dicho con honradez de revolucionarios, estamos contra todas las tomas indiscriminadas de fundos que crean anarquía en la producción y que terminarán por lanzar a los campesinos contra campesinos o a los campesinos contra pequeños agricultores.

Estamos contra las tomas de viviendas que perjudican a los trabajadores que juntaron sus cuotas para adquirirlas. Estamos contra las tomas de las pequeñas y medianas fábricas por los obreros; la estatización y la requisición de las empresas deben obedecer a un plan de Gobierno y no a la anarquía del impulso voluntario de unos cuantos.

Quiero insistir que a través de toda la historia siempre hubo grupos minoritarios que no comprendieron las exigencias de los procesos revolucionarios, y con su irracionalidad, su falta de claridad, llegaron hasta hacer fracasar coyunturas revolucionarias.

Tenemos una dura experiencia que nos duele. La Asamblea Popular de Bolivia que no fue la expresión de una madura conciencia revolucionaria, ni en su gestación, ni en sus pronunciamientos. Incluso en la Revolución Soviética, hubo descentrados que reclamaban más que lo que el momento permitía, es por eso que Lenin, en pleno combate, se expresaba así, refiriéndose a los verbalistas de la revolución:

AUTÉNTICA VIA CHILENA

»La frase revolucionaria, es la repetición de consignas revolucionarias que no guardan relación con las circunstancias objetivas de un momento. Consignas excelentes, estimulantes, embriagadoras, pero sin base, esa es su esencia«. Y además, agregaba: »Guerra a la frase revolucionaria para que no pueda decirse algún día

esta amarga verdad: la frase revolucionaria, sobre la lucha revolucionaria, perdió a la revolución". Eso lo decía el padre de la Revolución de Octubre. Que no lo olviden algunos jóvenes teóricos chilenos.

Y por eso, Martí, el padre de la lucha de la independencia de Cuba, decía: »La Revolución debe escribirse con la pluma en la escuela y con el arado en el campo«. ¿Qué quería decir Martí? Que la Revolución se afianzaba, elevando el nivel político, creando la conciencia en la escuela, en el estudio, en la lectura; y con el arado, significaba el trabajo, la producción y el esfuerzo. Ahí está Martí, un latinoamericano, allá está Lenin, el padre de la Revolución, y aquí estamos nosotros transitando el camino de Chile, de acuerdo con su historia, para hacer nuestra revolución sin mentores, ni tutores, revolución pluralista, democrática, y en libertad, camaradas.

Yo sostengo enfáticamente: las circunstancias son distintas, pero en este año hemos hecho más nosotros los chilenos —y ello no va en desmedro de los cubanos— que en el primer año de la revolución cubana. Y cuando venga Fidel Castro, se lo voy a preguntar, y yo sé cuál será su respuesta. Y conste que hemos hecho nuestra revolución sin costo social. Puedo decir, que no hay en el mundo un país que haya emprendido el camino revolucionario con el costo social que lo han hecho ustedes, el Gobierno del pueblo, que lo hemos hecho juntos, y eso tiene un gran valor en vidas humanas y en la propia economía del país.

Por eso, quiero señalar, que un pueblo consciente, organizado y disciplinado, de partidos políticos que entiendan lealmente la unidad, que trabajadores organizados en sus sindicatos, en sus federaciones y en la Central Unica, son la base granítica del proceso revolucionario. Lo son también, y lo señalo, porque este proceso está dentro de los cauces legales, lo son, lo repito y lo subrayo, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile, a los que rindo un homenaje, al pueblo que viste uniforme, por su lealtad a la Constitución y a la voluntad expresada en las urnas por los ciudadanos.

Destaco la disciplina ejemplar de las Fuerzas Armadas y Carabineros; su empeño, su empuje y sacrificada actitud en las horas duras del terremoto, de la nevazón y de la erupción volcánica.

Destaco la forma en que ellos se han incorporado al proceso de defender nuestras fronteras económicas y su presencia en el acero, en el hierro, en el cobre, en la Comisión de Energía Nuclear. Ello coloca a Chile como un ejemplo que envidian muchos países del mundo. No puedo esta tarde dejar de rendir homenaje a los mártires de Investigaciones, a los que cayeron en el avión que me acompañara en la gira que realicé a Ecuador, Perú y Colombia. No puedo dejar de recordar a los que pagaron con su vida, cumpliendo con la obligación de su servicio, de la misma manera que a los mártires de Investigaciones que cayeron porque el Cuerpo de Investigaciones descubrió a los que eran responsables del asesinato del ex Vicepresidente Edmundo Pérez. Rindo un homenaje a los mártires de Investigaciones.

Pero también es importante señalar la presencia internacional de Chile. Se dijo que íbamos a estar aislados, se pretendió con una campaña intencionada cercarnos. Sin embargo, ¿cuál es la realidad? Tenemos relaciones con Albania, con China, con Cuba, con Guyana, con Libia, con Mongolia, con Nigeria, con la República Democrática Alemana y con Tanzania, tenemos relaciones con los países que queremos por nuestra propia y libre voluntad.

Tenemos relaciones comerciales con la República Democrática de Corea y con la República Democrática Popular de Vietnam. Y lo decimos con orgullo compañeros.

ROTAS LAS FRONTERAS IDEOLÓGICAS

Hemos roto las fronteras ideológicas. Hemos fortalecido el Pacto Andino. Hemos afianzado los lazos de amistad con países latinoamericanos y he sido huésped de esos gobiernos y de sus pueblos, en Argentina, Perú, Ecuador y Colombia.

Y tengo la satisfacción de decir que el Presidente Lanusse supo de la hospitalidad del pueblo chileno. La CEPAL, la NU y la UNCTAD se han reunido aquí en la ONU. En la OEA y en CECLA, hemos levantado nuestra voz. Y ahora el grupo de los 77 reunidos en Lima, conoce el pensamiento nuestro. Fuimos los primeros en plantear, y no se aceptó nuestra proposición, que hubiera un nuevo sistema monetario internacional frente a las medidas tomadas por Estados Unidos. Esa iniciativa nuestra la hizo suya el Perú y la han aprobado los países reunidos en Lima. Formamos parte de los países no alineados. El pueblo sabe y comprende su responsabilidad ante el interés que tienen por Chile más allá de nuestras fronteras.

Es probable que un hombre nuestro sea candidato a la Secretaría General de las Naciones Unidas. La presencia de Chile en el panorama internacional demuestra lo acertado de nuestra política, abierta a todas las ideas, a todos los principios, a todas las doctrinas y respetando la no intervención y la autodeterminación de los pueblos.

DEUDA EXTERNA

Hemos tenido serias dificultades, terremotos, nevazón, erupción volcánica, pero el pueblo ha seguido avanzando. Dificultades económicas provocadas por el menor precio del cobre. En el Gobierno anterior, llegó a 84 centavos de dólar la libra; el promedio este año, no va a alcanzar a 50 centavos. La inflación mundial hace que debamos pagar más por lo que importamos. Es cierto que recibimos cuatrocientos millones de dólares, de reserva, pero recibimos también una deuda externa de dos mil quinientos sesenta millones, más 736 millones de dólares que deben las Compañías del cobre. Somos el país más endeudado del mundo, cada uno de ustedes —óiganlo bien— cada uno de las 120.000 personas que está aquí, cada uno de los diez millones de chilenos, debe 300 dólares al extranjero. Muchos de ustedes no han visto nunca un dólar y deben tener conciencia de que están endeudados y que está tan endeudado este país. Sólo Israel, un país en guerra, tiene por persona una deuda más alta que Chile. Durante los tres primeros años, de nuestro Gobierno deberemos pagar, como consecuencia de los compromisos de los Gobiernos anteriores, más de 1.000 millones de dólares.

En esto hemos tenido que utilizar parte de la reserva. Lo hemos hecho, porque hemos tenido que pagar, también, créditos a corto plazo, que contrajo el Gobierno anterior, sobre todo los créditos de la expansión de la industria cuprífera, que por lo demás, no alcanzó los resultados que se habían previsto. Lamentablemente, por la actitud de un Banco privado, el Banco Edwards, se han cerrado varias líneas de

crédito para Chile, como consecuencia del incumplimiento de ese Banco en sus obligaciones, lo que ha creado desconfianza internacional. Sin embargo, a pesar de todo, hemos tenido que aumentar las importaciones, pero no hemos hecho importaciones de lujo. Hemos importado alimentos y del aumento de un 12% de las importaciones, el 57% ha estado destinado a alimentos. Hemos tenido que importar petróleo y lubricantes, equipos de transporte, especialmente de Japón, para ferrocarriles. Hemos aumentado el volumen físico de nuestras exportaciones, pero hemos tenido menos ingresos porque el cobre ha bajado en un promedio de un 21% comparado con otros años y como lo hemos dicho tantas veces, el cobre es el sueldo de Chile.

Las dificultades, también han estado en el campo político. Vemos una actitud del Partido Nacional obcecadamente cerrada a nosotros (silbatina), incapaz de comprender que no se detienen las marcas de la historia y que nadie impedirá a Chile culminar plenamente su proceso revolucionario. Hemos tenido, también, que soportar la oposición dura de la Democracia Cristiana, que estuvo 6 años en el Gobierno y que no realizó su revolución en libertad.

PLURALISMO POLÍTICO

Yo les digo a ustedes que no se dejen impresionar por las publicaciones, por los impresos, por las campañas en contra nuestra. Nada se reconoce de lo que hemos hecho, cada error se magnifica, pero la respuesta en ustedes es espontánea, es la condenación a esas actitudes.

Por eso también en el campo político, hemos lamentado la división del Partido Radical, y anhelamos sea posible el reencuentro de ese viejo tronco, porque queremos que se mantenga la base política del Gobierno de ustedes, y por eso también nosotros hemos hecho un llamado, para que la Izquierda Cristiana desgajada de la Democracia Cristiana, venga a unirse a la Unidad Popular, porque hay que hacer más fuerte el vínculo de marxistas, de laicos, y de cristianos que interpretan el anhelo, el ansia revolucionaria del pueblo de Chile.

Queremos señalar, que los ultras, que los filofascistas, los que estuvieron metidos en el asesinato del General Schneider, los seudonacionalistas, los que nunca dijeron nada cuando el cobre y las riquezas de Chile, estaban en manos extranjeras, hablan hoy día un nacionalismo demagógico, que el pueblo repudia. Son los trogloditas y los cavernarios, de un anticomunismo destinado a defender granjerías de los grupos minoritarios. ¡El pueblo los atajará y no pasará el fascismo a nuestro país!

También, ya lo he dicho, hay ciertos sectores extremistas a quienes les digo yo que no tenemos al diálogo, a la situación ideológica pero para empezar es bueno que se lean el libro de Lenin que dice: »Extremismo, enfermedad infantil del comunismo«.

Es fácil sentirse parte de un proceso sin tomar responsabilidades efectivas en él, es fácil criticar sin base real.

El fundamento de la revolución es la férrea unidad de los revolucionarios de las masas populares. Quien intente resquebrajarla está atentando contra el presente y el futuro de la revolución.

Para transformarse en poder, los obreros conscientes deben conquistar la mayoría. Esta no se logra creando un clima de inseguridad, y eventualmente el caos y la violencia.

Ya lo enseña la historia Los blanquistas del siglo pasado, pensaban que una minoría esclarecida, debía tomarse el poder al margen de las masas. Ha sido demostrado que esto es un error. Nuestro deber es educar a las masas. No podemos desconocer que objetivamente la mediana y pequeña burguesía está y debe estar con nosotros. Así como necesitamos a los pequeños, medianos productores, artesanos, comerciantes, técnicos y profesionales.

Por eso más que nunca hay que tener conciencia de lo que es la vía chilena, y el camino auténticamente nuestro que es el camino del pluralismo, la democracia y la libertad. Que es el camino que abre las puertas al socialismo.

ATAQUES FORANEOS

Hemos tenido serios obstáculos en el campo internacional. Hemos herido los poderosos intereses del cobre; lo hemos hecho dentro de las leyes, dentro de los cauces legales, dentro del derecho soberano nuestro. No hemos procedido a conquistar, hemos establecido el camino que debe serguirse para dar o para no dar indemnizaciones. Y yo reconozco que si el Congreso ha tenido actitudes obcecadas, contrarias a las leyes nuestras; y si ahora mismo se discute una reforma constitucional destinada a poner obstáculos al proceso que nosotros queremos se acelere, de crear el área social de la economía, reconozco que el Congreso de Chile, aprobó por unanimidad, la reforma constitucional que nos permite nacionalizar el cobre. La iniciativa del Gobierno tuvo el respaldo de la totalidad del Congreso chileno.

Sin embargo, ya se anuncian las posibles represalias. Se habla de que Chile no tendrá créditos. Se habla inclusive de los organismos multinacionales, donde todos los países que forman parte de ellos tienen derecho, que podrían vetarse los créditos a Chile por haber procedido a nacionalizar el cobre.

En el *Journal of Commerce* del 2 de noviembre último, se publican declaraciones del Subsecretario del Departamento del Tesoro norteamericano, Charles Walker, en las que reconoce que el volumen de ayuda de EE.UU. a Chile es relativamente bajo y que el gobierno de su país estaba en condiciones de bloquear los créditos solicitados por Chile a los organismos internacionales. Dijo, además, que estaba seguro de que si Chile, en este momento, solicitaba algún crédito a un organismo internacional, EE.UU. votaría contra él.

Cuatro cifras para recordar al pueblo. Las compañías invirtieron a lo sumo treinta millones de dólares. En 50 años se han llevado 4.500 millones de dólares. A dos compañías hasta ahora, y si no resuelve en contra el Tribunal Especial, se les va a pagar indemnización y si no resuelve otra cosa el Tribunal, no le pagaremos indemnización a la Anaconda, a la Kennecott, ni al Salvador, pero las deudas que tienen las compañías son 736 millones de dólares y lógicamente es previsible que tendremos que hacernos cargo de ellas. Por lo tanto, estamos pagando una indemnización indirecta de 736 millones de dólares a las compañías del cobre que se llevaron en 50 años 4.500 millones de dólares.

Compañeros, en el campo internacional, hemos recibido la agresión de la prensa organizada. Yo me vi en la obligación de tomar una medida drástica con la UPI. Al principio dije en una concentración, que iba a cerrar esa agencia en Chile y después resolví tomar otras medidas que salvaguardaban nuestra dignidad. De la misma manera, los señores de la SIP se han reunido en Estados Unidos y se han atrevido a hablar de que en Chile había una libertad de prensa restringida; yo señalo que Francisco Galdames, director del diario *Ultima Hora*, se retiró, porque no lo dejaron hablar. Ahí, en esa reunión los que tanto cacarean sobre la libertad, no le dieron el tiempo necesario, y aunque no tengo vínculo político ninguno, es honesto señalar que el Presidente de la Asociación Nacional de la Prensa Germán Picó Cañas y el Secretario de la Asociación, Raúl Fernández, se retiraron junto con Galdames. Germán Picó ha declarado en España que en Chile existe una amplia libertad de prensa.

AUTOCRÍTICA

Compañeros, quiero que me escuchen con calma. Hoy cumplimos una etapa. Hemos avanzado, hemos realizado, hemos hecho conquistas. El pueblo está con nosotros. Es necesario una autocrítica.

Hay que terminar con el sectarismo y el exclusivismo. Hay que terminar con esto, compañeros, que ha sido fuente de discrepancias en otras revoluciones. Yo leí una carta del CUP de la Provincia de O'Higgins, dirigida al Interventor de El Teniente. Esos compañeros no entienden lo que es la Unidad Popular y la revolución. Se van a quedar con las barbas sin cortárselas; no le vamos a nombrar a ninguno de los que patrocinan. Los puestos públicos no son granjerías para los hombres de la Unidad Popular.

Tenemos que terminar con el centralismo y la burocracia, queremos que terminen las colas en las ventanillas del papel sellado y la frasecita: "vuelva mañana". Queremos que los empleados públicos trabajen el sábado en la mañana, que no haya San Lunes en el Gobierno Revolucionario del Pueblo.

Tenemos que hacer entender que el cuoteo no puede ser la base de la Unidad Popular. Los partidos políticos deben orientar pero no reemplazar la función de la Administración Pública. Hay que poner énfasis en el respeto a la técnica y a la mejor utilización de los recursos humanos disponibles. Por suerte no tenemos que achacar ningún acto de deshonestidad a los funcionarios de la Unidad Popular, pero en la próxima semana vamos a cambiar a algunos funcionarios porque han demostrado que, aún siendo honestos y bastante serios, no son idóneos para los cargos. Y vamos a cambiarlos porque queremos gente con más capacidad, más espíritu civil y más responsabilidad.

No hemos sido capaces todavía de utilizar ciertos créditos externos. Hay 166 millones de dólares de los organismos internacionales que no se utilizan y más de 100 millones, de países amigos. Hay que terminar con el dogmatismo, con los esquemas rígidos para analizar las cosas, con la falta de flexibilidad, con la falta de audacia. Hay que terminar con el ausentismo laboral; los trabajadores deben entender cuál es el proceso general de la economía de Chile, que su problema está más allá de su

empresa, de su industria, de su comercio; que su problema forma parte del problema general de toda la economía del país.

Por eso hemos incorporado, como pocas veces, la autocrítica y la he hecho en público. Y desde ahora, cuando dé una tarea a un funcionario, a un Ministro, a un Jefe de Servicio, el pueblo, el público lo va a saber. Y ese funcionario responderá ante ellos si no cumple la tarea que le he entregado.

Ayer se me dijo que se iban a declarar en huelga precisamente hoy día, funcionarios de ENAMI de ENDESA, y creo que está en huelga el Agua Potable. Nunca hemos dicho que vamos a suprimir el derecho a huelga. Pero los trabajadores, y los empleados de este Gobierno deben entender que no nos van a presionar, que el diálogo es entre compañeros, que si es necesario que converse el compañero Presidente, lo haré, como lo he hecho con los trabajadores de la Municipalidad de Santiago, con los obreros del carbón, con los de Chuqui. Dije que en el Gobierno del pueblo iban a haber menos huelgas; ha habido menos huelgas, pero no podemos aceptar paros parciales, como presión, para obtener soluciones que les interesa a un sector de los trabajadores. Tenemos que realizar una política de sueldos y salarios, a escala nacional. Tenemos que derrotar la inflación, sobre la base de una grande y profunda concepción económica que alcance a la conciencia de todos los chilenos.

Por ejemplo, los que ocuparon ayer o antes de ayer, las oficinas del National City Bank, cuando ese problema ya estaba casi resuelto. Eso ha dado lugar a una explotación noticiosa internacional innecesaria. No tienen que recurrir a esos procedimientos los compañeros bancarios. Para eso tienen su Gobierno, para eso pueden ser escuchados, para eso pueden dialogar con el Ministro del Trabajo y con los funcionarios responsables de la Superintendencia de Bancos.

Me interesa señalar que el trabajo voluntario es algo responsable y serio, que debe ser planificado. No podemos hacer un trabajo voluntario a la violeta, tenemos que hacer un trabajo voluntario consciente, responsable, con tareas precisas y lo vamos a realizar. Yo conozco iniciativas que merecen respeto, pero he oído críticas justas al trabajo voluntario que se ha desarrollado en algunas provincias.

Tuve la emoción de ver que los obreros de Chuqui, el domingo antepasado, habían movilizado 40 mil toneladas de ripio y 36 mil el domingo anterior, y van a seguir trabajando. ¡Eso es constructivo! Un trabajo voluntario planificado y organizado, es la demostración de la incorporación consciente del pueblo a las grandes tareas constructivas de la Patria.

Reconozco que debemos preocuparnos más y hemos hecho poco todavía por un sector de la sociedad castigado. Me refiero a los lisiados; niños, jóvenes y adultos. Debemos preocuparnos más de los presos, de los que están detrás de las rejas de las cárceles nuestras que son tan antihumanas y tan antihigiénicas. Debemos preocuparnos de los enfermos que son los alcohólicos. Yo les he dicho siempre que una de las enfermedades más graves de Chile es el alcoholismo. Yo les he dicho que en el Gobierno del Pueblo se tomaría menos y mejor, y eso lo vamos a cumplir también compañeros.

¡No protesten! ¡No protesten!

Hemos hecho bastante por los niños, pero hay que hacer lo más; por los niños abandonados y en situación irregular, por los mendigos, por los niños vagos. No he-

mos levantado en número suficiente, guarderías y jardines infantiles. En cada población una biblioteca y un jardín infantil. Esa es la tarea que debemos cumplir y el trabajo voluntario de jóvenes y adultos, debe estar también destinado a crear también miles de plazas de juegos infantiles para los hijos de ustedes, para los hijos del pueblo, para los hijos de Chile.

Compañeros, parece que se está alargando esto, voy a apurar el tranco.

Tengo que decirles otras cosas importantes. El mundo de hoy está cambiando. China ha entrado a las Naciones Unidas. El Imperio Americano evidencia su crisis, impone un 10% de impuesto a la importación. Cesa la ayuda externa, hacen inconvertible el dólar. Parece acercarse la victoria definitiva del pueblo vietnamita. Los países de América Latina. Conjugan un mismo idioma y un mismo verbo para defender sus derechos. Nixon viaja a Pekin. Fidel Castro viene a Chile.

Quiero señalar muy serenamente, ante la conciencia del pueblo lo siguiente: los partidos populares siempre hemos respetado a los representantes de Gobiernos cuyas ideas no compartimos.

Hoy, frente al anuncio de la invitación que yo he hecho a Fidel Castro, a nombre de ustedes, a nombre del pueblo de Chile, hay toda una campaña. Una campaña indigna, una campaña artera, una campaña de cobardes, una campaña de provocación. Hasta se han lanzado volantes, desde aviones sin patentes. Salen los panfletos sin pie de imprenta. Afiches pegados en la sombra de la noche quieren crear un clima contrario a la venida de Fidel Castro y quieren, sobre esa base, provocar situaciones internas en Chile.

Con la responsabilidad que tengo, como Presidente de la República, yo les digo a esos desquiciados, que moderen su actitud, y le digo al Pueblo de Chile que si he invitado a Fidel Castro, es porque el Pueblo de Chile quiere a Cuba, quiere a su revolución, sabe que es hermano en la esperanza y en el dolor.

Compañeros, por eso es también conveniente que el Pueblo entienda que estamos frente a un mundo distinto y que por suerte nosotros, antes de otros países, nos hemos preparado y hemos dado pasos decisivos que otros no dieron antes. Por eso es que debemos mirar al Pacífico; porque ahí se va a centrar importante actividad en los próximos años y será éste el camino para expandir nuestras posibilidades comerciales con los países de Asia, con China y con Japón.

Pensamos que el mar debe ser un bien común del mundo entero, de los organismos internacionales, más allá de las doscientas millas marinas de mar territorial que les corresponden a los países ribereños.

Por eso es que llamamos la atención sobre estos hechos. Porque el mar no sólo tiene peces, sino también riquezas fabulosas que los países dependientes no podrán aprovechar y que deben ser explotadas en beneficio de la comunidad mundial.

Quiero señalar entonces que frente a esta realidad se levantan las tareas que tenemos para los años venideros, sobre la base de lograr una mayor expansión de nuestra economía. Chile ha roto las cadenas y, por lo tanto, tiene que caminar con su propio esfuerzo. De ahí que debemos intensificar el proceso productivo en el cobre, en la manufactura, en la producción agropecuaria. De ahí que debemos aún mantener el nivel de las importaciones, pero redistribuir lo que debemos importar, más bienes intermedios, más bienes de consumo y bienes de capital.

El área social, en poder nuestro, permitirá planificar el desarrollo económico. Queremos un desarrollo económico al servicio de las masas populares. Los asalariados reciben el año 70 un ingreso del 51%. Hay que aumentarlo en el plan sexenal a más de 60%. Lo mismo debe hacerse con las empresas del área social que deben aumentar de un 4,9 al 10%. Queremos intensificar la producción en favor de los grupos de bajos ingresos, elevar en un 60% el nivel de vida en la gran mayoría de los chilenos, hoy económicamente rezagada. Tenemos que poner todo nuestro esfuerzo en el desarrollo de las industrias básicas: acero, carbón, salitre, petróleo, industria metal-mecánica, productos eléctricos, cemento y elementos de construcción. Debemos hacer grandes inversiones que permitan que nosotros despeguemos con un empuje creador.

Debemos poner acento en la producción agrícola, minera e industrial, en la infraestructura física de transportes y energía, en las inversiones sociales, escuelas, hospitales y viviendas. El origen de nuestro esfuerzo debe estar aquí en el ahorro interno, que debe elevarse de un 16 a un 18%. La producción de madera, muebles, papel de imprenta, deberá aumentar en 66%; la de alimentos, bebidas, tabaco, textiles y cuero, en 52%. Los servicios de educación y salud deberán aumentar en 57%. La agricultura deberá crecer en 47%. El valor global de la producción puede crecer en un 51% y a ritmo aún mayor en algunos sectores como la construcción, que podrá aumentar en 92%.

Todo esto tiene que tener como base satisfacer, fundamentalmente, las necesidades del pueblo. Es preciso configurar una economía de participación. Tenemos que crear en 6 años, 900.000 nuevos empleos, aumentar la población activa de un 30 a un 36%. Tenemos que incorporar 400.000 mujeres al trabajo activo. Hay que preocuparse de la juventud, que, a veces no puede educarse, no encuentra trabajo ni alternativa en su vida propia. Tenemos que acentuar el avance de la reforma agraria y el desarrollo rural para dignificar la existencia de millones de campesinos. No podemos abandonar a las provincias y hay que descentralizarlas, tenemos 12 planes regionales para impulsar el desarrollo de esas Zonas, en centros industriales como Cautín, Magallanes, Valdivia, debemos constituir los fondos regionales para el desarrollo.

Esto no es utópico, no somos soñadores ni demagogos. Realizar lo que queremos significará un gran esfuerzo, pero no estamos solos. En primer lugar, contamos con el aporte consciente, de los trabajadores de Chile, y además con la ayuda de los pueblos solidarios.

Los organismos internacionales ya han aprobado créditos para Chile. En el BID hay aún 90 millones de dólares autorizados. De igual manera, en el Banco Mundial hay 41 millones de dólares para escuelas, carreteras, etc., que no hemos utilizado.

Resumiendo, en organismos internacionales, en créditos concedidos a la CORFO por países amigos, en créditos de gobierno a gobierno y al Banco Central, quedan por utilizar 459 millones de dólares.

Entre los créditos ya concedidos, los países socialistas nos han ofrecido más de 300 millones para puertos pesqueros, plantas agroindustriales, fábricas de materiales de construcción, plantas químicas, fertilizantes, etc.

La Unión Soviética nos prestará más de 50 millones de dólares. Igualmente, nos asistirán económicamente Bulgaria, Hungría, Polonia, la República Democrática Alemana, Yugoslavia. O sea, Chile dispone hoy de ofertas de préstamos de países occidentales y socialistas por cerca de 600 millones de dólares y los vamos a utilizar

Tenemos que aprovechar la ayuda solidaria de países amigos y de los países socialistas hermanos en la gran tarea de la humanidad.

Debemos fijarnos nuevos objetivos para el año 72. Transformar las instituciones, ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo. Por eso, el martes 10 de la próxima semana, entregaré al Congreso Nacional el proyecto que establece la Cámara Unica para reemplazar al Senado y a la Cámara de Diputados.

Un parlamento unicameral que posibilite la adecuación del sistema a nuestra realidad política y social y permita más rapidez en la dictación de las leyes, simplificando los trámites. Se aprovechará el proyecto de Parlamento Unicameral, para corregir en cuanto al Poder Legislativo, algunos de los inconvenientes y vacíos que presenta la constitución vigente.

El número de representantes y su distribución, se adecuará a la población actual del país. Se eliminarán las elecciones extraordinarias, las elecciones de los miembros del Parlamento se realizarán conjuntamente con la Presidencia de la República. Se podrá disolver el Congreso en un período presidencial, se establecerán incompatibilidades estrictas entre representantes del pueblo y tener actividades particulares, que muchas veces, son contrarias al interés nacional.

Iremos a democratizar el Parlamento y habrá una representación mayoritaria que deba reflejar la realidad social del país. Tenemos que avanzar en el año 72 en forma organizada, sobre la base del control popular, de la actividad de la administración, del abastecimiento de los precios.

No a la especulación con las necesidades del consumidor; no contra los pequeños comerciantes, sino con ellos, combatiendo a los especuladores.

Solidaridad de clases, mano tendida a los trabajadores, pobladores, campesinos, sean o no sean de la Unidad Popular.

Logremos una mejor utilización de nuestra capacidad de recursos técnico, incluidos todos los profesionales que quieran colaborar en la tarea nacional.

Tenemos que crear el Estatuto Unico de la Seguridad Social, el Fondo Unico de Pensiones, el Seguro de Desempleo, el Fondo de Medicina Social, el Fondo de Indemnización, el Banco de Crédito Social.

Tenemos que realizar una economía de combate. En un proceso revolucionario, es difícil construir; es más fácil destruir y desorganizar. En el contexto de una economía de crecimiento he dicho que tendremos dificultades en abastecimiento, en transporte y en vivienda, pero las vamos a superar. Por eso es que la revolución avanzará. La revolución es un proceso con secuencias que hay que observar. La singularidad de Chile es hacer la revolución manteniendo el orden público, ajustando el orden legal e institucional a la nueva realidad social y no al revés.

TAREAS PARA 1972

Tenemos tareas concretas para el año 72. Sobre todo la reconstrucción de las provincias azotadas por el terremoto. En dos o tres años debemos construir y desarro-

llar lo que ha destruído la naturaleza. Hay un plan de 4 mil millones de escudos que consulta la construcción de 22 mil viviendas urbanas y 7.600 viviendas rurales, 19 hospitales, 695 locales escolares. Se han preparado ya once programas para aumentar la producción de materiales de construcción, 16 programas ganaderos y agroindustriales, 5 programas textiles. Debemos aumentar la producción del cobre. El sueldo de Chile es el cobre y la gran tarea que tienen sus obreros y técnicos es defender a Chile produciendo más.

Debemos aumentar la producción agropecuaria y convertir a Aisén, Chiloé y Magallanes en grandes centros ganaderos. Debemos, compañeros, preocuparnos de mejorar la movilización, que es tan dura y difícil para miles y miles de chilenos.

Tenemos que preocuparnos del deporte. Algo hemos hecho, pero dictaremos una ley que lo popularice y crearemos una industria estatal que produzca artículos deportivos. Queremos que los jóvenes nuestros tengan la pelota de fútbol, tengan los esquís, que puedan navegar, que hagan gimnasia, que sepan del deporte y se defiendan a través de la cultura física.

Queremos difundir la cultura y crearemos el Instituto Nacional de Cultura. De ahí que los edificios que va a ocupar la UNCTAD, el 13 de abril, serán la base material para el Instituto Nacional de Cultura. Vamos también a enviar el proyecto al Congreso que crea la Editorial del Estado.

Compañeros trabajadores, pongo término a mis palabras.

Agradezco la atención de ustedes y recalco lo que significa nuestra revolución; es auténticamente chilena. Pero millones de hombres, más allá de las fronteras, miran con pasión y con interés lo que hacemos nosotros. La revolución chilena es también la revolución de los países dependientes que luchan por su liberación.

Recordemos hoy, en este aniversario de victoria, a los que cayeron en este año y antes en la lucha social.

HOMENAJE A LOS QUE CAYERON

También veamos que no están con nosotros funcionarios que cayeron en la brecha, como Alcides Leal y como el ex Ministro de la Vivienda, Carlos Cortés. No fueron burócratas, fueron compañeros que cumplieron una tarea al servicio de ustedes. El pueblo ha aprendido que en la unidad está la victoria. No dejemos que se resquebraje la Unidad del Pueblo, no permitamos que extremismos pretendan desquiciar lo que ha sido la base fundamental. Hay que encontrar y lo buscaremos, el lenguaje que una a todos los revolucionarios, porque los enemigos son demasiado poderosos y no descansan, y tenemos que defender la victoria popular; el pueblo sabe que él es el auténtico forjador del triunfo. El pueblo sabe que él, una vez más, a través de uno de sus hijos, de un hijo de ferroviario, está en el escenario mundial, el pueblo sabe que el nombre de Chile está izado en la historia gracias al verbo y al canto de uno de sus hijos, de un hombre que nos pertenece como luchador social, Pablo Neruda, poeta de América Latina y del mundo.

UNIDAD, ARMA DE TRIUNFO

Por eso les dije hace un año: »Adelante, venceremos«. Venceremos afianzando la *unidad*. Venceremos ampliando las bases políticas y sociales del movimiento

revolucionario chileno. Venceremos estudiando más, jóvenes. Venceremos produciendo más, obreros, técnicos, profesionales, campesinos y empleados. Venceremos cuando la mujer chilena sepa de nuestro llamado y se incorpore a la lucha de su hombre, de su padre y de su hijo, de su hermano. Venceremos, cuando la juventud sepa que aquí ella tiene el puesto de combate, que la llamamos para la gran tarea del mañana. Adelante, compañeros, tenemos que vencer, para hacer la vida más fraterna y sin odios en nuestra propia patria, de cuidar nuestra moral, por la fuerza constructiva y revolucionaria del pueblo.

¡ADELANTE CHILENOS, VENCEREMOS UNA VEZ MAS, POR LA PATRIA Y POR EL PUEBLO!

LEGALIDAD
Y
REVOLUCION

RAUL ESPINOZA

Legalidad y Revolución

Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países en que la representación popular concentra en ella todo el poder; donde, de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee desde el momento en que se tiene tras sí a la mayoría de la Nación.

FEDERICO ENGELS

LA NORMA DE DERECHO

El Derecho es la Ciencia que se preocupa de las normas coercitivas que rigen al hombre en sus relaciones con los demás hombres, esto es, se preocupa de las normas que regulan el orden social. Por ello ha sido objeto de preferente atención de parte de los sectores de la burguesía, los cuales tienen precisamente interés en preservar y fortalecer un orden social determinado que se basa en la propiedad privada de los medios de producción. Las ramas más importantes del Derecho, en la época de la república liberal individualista, son justamente aquellas que se relacionan con la propiedad privada de las cosas, especialmente con los medios de producción: el Derecho Civil, el Derecho Comercial, el de Minas, etc. En cambio, el Derecho del Trabajo es una creación mucho más reciente que ha nacido y se ha desarrollado gracias a la lucha de los trabajadores y sus partidos organizados.

No obstante, no podría sostenerse que el Derecho es una ciencia burguesa cuyo objeto sería exclusivamente preservar los intereses de esa clase. La Ciencia es una suma de conocimientos sobre la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, envuelve una búsqueda sistemática de la verdad y ella puede ser aprovechada por la burguesía o por los trabajadores. El Derecho, concretamente, posee ciertos principios, métodos y técnicas que pueden ser utilizados tanto por un orden liberal individualista como por uno socialista.

Es evidente que los hombres, al menos por mucho tiempo aún, no podrán regirse solamente por normas de moral, de buena voluntad o de conciencia y, por el contrario, requerirán de reglas coercitivas, de normas de Derecho, que regulen su actividad social. Algunos juristas soviéticos (*Teoría del Estado y del Derecho*, Alexandrov y otros, p. 23, Editorial Grijalbo) sostienen que en una futura sociedad comunista, sin Estado, en la cual no existirán antagonismos de clase, »el Derecho no existirá y los hombres se regirán por reglas de vida comunista, cuyo cumplimiento se basará exclusivamente en la conciencia de las personas y en la autoridad moral de los organismos de autoadministración popular comunista«. No obstante, esa sociedad sin Estado y sin Derecho está aún lejana y supone que previamente el hombre haya alcanzado un extraordinario nivel económico, cultural y moral. Si esto es así, si los hombres han de seguir regidos durante mucho tiempo por normas coercitivas, se comprende la necesidad de que el socialismo se preocupe de desarrollar un sistema jurídico cada vez más perfecto y construya en cada país la legalidad socialista.

Sostiene Lenin en sus escritos (*El Estado y la Revolución*) que el socialismo constituye una etapa superior en el desarrollo de la humanidad y supone que ésta haya pasado previamente por otras etapas, la última de las cuales es la república democrático-burguesa. El socialismo incorpora a su acervo y utiliza todo lo mejor y mas valioso que la humanidad ha ido creando a través de sus generaciones, a través de los sistemas sociales y políticos precedentes, ya sea en el orden material, científico, artístico, jurídico o en cualquier otro aspecto de la cultura. »La cultura proletaria —dice Lenin— debe ser el desarrollo legítimo de los acervos de conocimientos que la humanidad ha elaborado bajo el yugo de la sociedad capitalista«.

Estas ideas valen también en lo que respecta al Derecho. En el pasado, la burguesía realizó notables conquistas en el orden jurídico y logró crear un sistema de Derecho bastante desarrollado. La igualdad ante la ley, la libertad de opinión, la libertad de conciencia, de reunión, de asociación, etc., constituyen otros tantos jalones clavados por el hombre en su lucha por una sociedad mas justa y mas digna. Para apreciar en todo su valor esas conquistas de la burguesía, fuerza es evocar todos los abusos y privilegios de la nobleza y de los monarcas, sus derechos sobre la vida y los bienes de sus súbditos, el régimen de servidumbre, etc.

Entre los filósofos y juristas que dieron su estructura ideológica a la democracia burguesa, uno de los mas eminentes fue Montesquieu. Combatiente decidido en contra de la intolerancia religiosa, la esclavitud, la servidumbre, la tortura (que en aquella época era un procedimiento aceptado habitualmente por la justicia) y contra toda forma de despotismo, no se limitó a condenar la injusticia y el abuso sino que ideó un sistema razonable para defender los derechos del hombre y contener los abusos del poder.

En contradicción con las teorías jurídicas predominantes en su época —el Derecho Divino y el Derecho Natural— sostuvo que las leyes son relativas, o sea, sujetas a las condiciones que derivan de la naturaleza de las personas y de las cosas. En su obra fundamental, *El Espíritu de las Leyes*, se preocupa de estudiar las libertades del hombre y allí desarrolla su conocida teoría de la división de los poderes del Estado. »La libertad política en un ciudadano —escribe— es aquella tranquilidad de espíritu que proviene de la opinión que cada uno tiene de su seguridad; y para que exista esa libertad es necesario que el gobierno sea tal que un ciudadano no pueda temer de otro ciudadano«. Explica que, cuando en una misma persona o en un mismo cuerpo de magistrados se reúne el poder legislativo y el ejecutivo, no hay libertad puesto que existe el temor de que el mismo monarca o el mismo senado dicte leyes tiránicas para ejecutarlas tiránicamente. Y si a esos poderes se une también el de poder juzgar, la administración de justicia sería absolutamente arbitraria, pues el juez sería legislador. »Todo estaría perdido si el mismo hombre o el mismo cuerpo de notables o de pueblo ejerciera los tres poderes: el de hacer las leyes, el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los crimines o los diferendos particulares«. La multitud de magistrados, agrega, suaviza la magistratura; los diversos tribunales se temperan recíprocamente.

Se reprocha actualmente a Montesquieu que su doctrina de la división de los poderes del Estado es artificiosa, que no responde a una realidad, ya que el poder es uno solo y reside en el pueblo. Pero leyendo la obra del gran jurista francés puede captarse que éste se encontraba muy conciente de que el poder es uno solo y fue justamente él, junto con Jean Jacques Rousseau, quien desarrolló la doctrina de la soberanía popular, de que el poder reside en el pueblo, quien lo delega en sus representantes o diputados. Esta doctrina significó un gran progreso y una revolución en una época en que la sociedad aún sostenía la teoría del derecho divino de los monarcas a gobernar.

Así pues, no obstante estar consciente de que el poder es uno solo, Montesquieu dio forma a su teoría de la división de los poderes del Estado con el objeto de dotar a la clase burguesa de una filosofía jurídica que le sirviera de apoyo en su lucha contra la nobleza y la monarquía absoluta. En virtud de esta teoría se limitaban las facultades del rey, el cual ejercería solamente una parte del poder, el ejecutivo, correspondiendo el poder legislativo a un Parlamento y el judicial a un cuerpo de magistrados independientes del rey y del Parlamento.

En esta forma, la doctrina de Montesquieu estableció un equilibrio o contrapeso de poderes que impide el despotismo y sobre esa base se construyó toda la armazón jurídica de la democracia burguesa que actualmente garantiza las libertades y los derechos en la sociedad liberal capitalista.

No obstante, esas libertades y garantías que existen en la democracia burguesa, si bien están consagradas en las Constituciones Políticas y en las leyes, están negadas en los hechos para grandes sectores de la sociedad. Por eso se afirma que la democracia burguesa es una »democracia formal«: las libertades y los derechos del hombre están »formalmente«, teóricamente, establecidos en la Constitución pero, en los hechos, sólo existen para una minoría que posee los medios materiales e intelectuales para ejercitar esos derechos. Grandes capas mayoritarias no poseen el mínimo de recursos materiales ni una cultura elemental que les permita gozar de los derechos garantizados por la ley. Hasta para ejercer la simple libertad de opinión es menester cierta cultura que permita a la persona formarse alguna opinión. »La libertad en la sociedad capitalista —dice Lenin en la obra citada— sigue siendo mas o menos lo mismo que fue en las antiguas repúblicas de Grecia, es decir, la libertad para los dueños de esclavos. Los modernos esclavos del salario, en virtud de las condiciones de explotación capitalista, permanecen hasta tal punto aplastados por la pobreza y las necesidades que no pueden perder el tiempo en pensar en la democracia, no tienen tiempo para la política, y en el curso pacífico de los acontecimientos ordinarios la mayoría de la población se ve impedida de tomar parte en la vida política«.

Fuerza es reconocer, a pesar de lo expuesto, que la burguesía ha logrado perfeccionar un sistema de Derecho que garantiza eficazmente las libertades de la clase burguesa y que limita los abusos del poder que un gobierno pudiera cometer respecto de otros sectores de la burguesía que estén en la oposición. Necesario es también declarar que los que aceptamos la filosofía socialista no pretendemos derogar las libertades conquistadas por la burguesía en su lucha ascendente sino, por el

contrario, realizarlas en su integridad, llevarlas del formalismo legal a los hechos, extenderlas desde las minorías que actualmente las disfrutaban hasta todos los sectores del pueblo.

LA LEGALIDAD SOCIALISTA

Se ha manifestado que el socialismo debe aprovechar y desarrollar en forma legítima todos los instrumentos e instituciones creados por el progreso social. El desarrollo y perfeccionamiento de un sistema jurídico que resguarde las garantías democráticas y los derechos de los trabajadores es tal vez más importante en una sociedad socialista que en una capitalista.

En efecto, la sociedad capitalista tiene su fundamento en la propiedad privada de los medios de producción. La defensa de la propiedad privada es uno de los objetivos fundamentales del sistema jurídico creado por la burguesía. Al respecto, baste recordar que uno de los derechos humanos fundamentales proclamados por la Revolución Francesa fue el derecho de propiedad. La exaltación de esa garantía tiene una explicación histórica, como una reacción ante el derecho abusivo de reyes y señores feudales sobre la hacienda de sus súbditos, y también una justificación social y económica, si se piensa que la minoría que detenta la propiedad de la tierra, de la industria y del comercio, encuentra en la propiedad privada la base de su nivel económico y un sólido respaldo para sus libertades y derechos individuales. Si pensamos, como se dijo anteriormente, que las libertades democráticas, para no ser meramente formales, deben estar apoyadas en los medios materiales y culturales que hagan posible su ejercicio, podremos comprender que la burguesía tiene en la propiedad privada de los medios de producción la base material de sus derechos y libertades. Ningún ideólogo o jurista de la burguesía defiende en la actualidad la propiedad privada en sí misma, sino como un medio o garantía del ejercicio de los derechos humanos y de las libertades políticas, religiosa, cultural, etc.; sostienen que no es el respeto material de un bien lo que justifica el derecho de propiedad, sino el respeto a la dignidad humana de parte de los demás individuos y del Estado. La propiedad privada —agregan— no es la expresión de un privilegio económico, pues de ser así nadie con buena fe podría defenderla, sino que se justifica y es respetable en la medida en que garantiza el desarrollo de la personalidad del hombre y defiende sus libertades, en la medida en que envuelve no sólo un derecho, sino que constituye una función social.

Por supuesto que la argumentación anterior no resiste un análisis serio: como en el sistema capitalista la propiedad privada de los medios de producción está reservada a un reducido porcentaje de los individuos y no existe para la gran mayoría de los trabajadores, resulta que para que una minoría goce realmente de los derechos humanos, disfrute de cierto nivel económico y cultural, del respeto a la dignidad, y de la democracia en fin, es condición necesaria que la inmensa mayoría de la población se vea privada de esos beneficios. Es la »democracia« de los dueños de esclavos, en las repúblicas de la antigua Grecia, que recordaba Lenin. Esta es la razón de que la democracia capitalista sea una democracia limitada, formal, ya que solamente una minoría posee los medios para gozar de los beneficios de ella.

Ahora bien, en una sociedad socialista, abolido por una parte el régimen de propiedad privada de los medios de producción y aumentados, por otra, los poderes del Estado y de los organismos sociales, resulta aún más indispensable el establecimiento de mecanismos que limiten las eventuales arbitrariedades del Estado y de sus funcionarios, que resguarden la dignidad del hombre, que aseguren el derecho de los trabajadores manuales e intelectuales a participar directamente en el proceso productivo y dirección de las industrias, que defiendan sus libertades y garantías constitucionales, y garanticen, en suma, los beneficios de la democracia para todos los sectores de la colectividad.

Por eso es cada vez mayor la importancia que en los países socialistas se da a la legalidad del socialismo y al desarrollo de las instituciones jurídicas. »Son de enorme trascendencia para la codificación de la legislación soviética —dice una obra editada por la Academia de Ciencias de la URSS— las leyes adoptadas en los últimos años. Esas leyes representan un paso importante en el desarrollo y perfeccionamiento de la legalidad socialista«. (*Fundamentos del Derecho Soviético*, p. 27). No podría ser de otro modo ya que, en tanto adviene la futura sociedad en que el Estado y el Derecho quedan abolidos para ser reemplazados por sistemas de autogestión popular y por normas de moral y de buena voluntad, las relaciones de los hombres en los Estados socialistas habrán de estar regidos por normas de Derecho.

LA VÍA CHILENA AL SOCIALISMO

El mundo no comenzó ayer: tiene tras de sí un pasado milenario en el cual los hombres han realizado notables conquistas en todos los órdenes de la cultura. Cada sociedad, cada país, tiene un rico acervo que conforma una realidad social y económica determinada *que constituye el fundamento o raíz de su evolución posterior*. Fluye de esto una consecuencia directa: el socialismo se impondrá en los diversos países de acuerdo con las modalidades que indique la realidad propia de cada pueblo y aprovechando todo lo útil y valioso que exista en la sociedad en cualquier aspecto de la cultura. Distintos serán el estilo y la vía que surgirán en una república industrial superdesarrollada que pase al nuevo régimen, que en un país atrasado y pobre.

Precisamente el camino chileno hacia el socialismo surge de nuestra realidad histórica, de una tradición de más de un siglo y medio de luchas de un pueblo por un régimen de mayor libertad democrática y justicia económica. Podemos decir, a grandes rasgos, que nuestro momento histórico se refleja en un ingreso de más de seiscientos dólares per capita; un analfabetismo relativamente pequeño; una industria medianamente desarrollada, especialmente en lo que se refiere a la industria ligera; y una tradición democrático burguesa de partidos políticos, parlamentarismo y libertades que, en forma incipiente, comenzó junto con los orígenes mismos de la república. Este pasado histórico es el que ahora está permitiendo a nuestra sociedad adoptar profundos cambios de estructura sin violencia, sin costo social, respetando los cauces democráticos y las libertades públicas.

Es frecuente escuchar la crítica de ciertos sectores conservadores que comparan el proceso que Chile está viviendo con lo que ha ocurrido en otros regímenes socialistas. Recuerdan los abusos de la época estalinista y expresan el temor de que el ca-

mino del socialismo signifique en nuestro país arbitrariedades semejantes, en relación con las libertades y derechos democráticos. Fuerza es manifestarles que somos moralmente solidarios con todos los pueblos que han llegado al socialismo o lleguen en el futuro, pero que cada país construye su nuevo régimen con las posibilidades y recursos humanos, culturales y materiales que le brinda la propia realidad histórica.

No está demás recordarles que los países de Europa Oriental, cuando irrumpió en ellos la Revolución Socialista, estaban todos sometidos a regímenes monárquicos de naturaleza semifeudal, zaristas y fascistas, que impedían absolutamente el paso democrático y pacífico a un nuevo sistema. Esas dictaduras reaccionarias e injustas mantenían un atraso económico y cultural dramático en que el ingreso anual no alcanzaba a cien dólares por persona; un analfabetismo superior al ochenta por ciento, y un sistema en que no se conocían las libertades públicas ni el Parlamento ni la democracia mas rudimentaria. De este modo, partiendo prácticamente de cero, esas naciones han ido construyendo la nueva sociedad, superando trabajosamente los obstáculos, cometiendo errores propios de la herencia recibida, pero derrotando tras ímproba labor el atraso cultural y económico.

Nuestra vía al socialismo es distinta, pues, como hemos afirmado, hunde sus raíces en una realidad diversa. Nuestro camino está marcado por el respeto a la democracia política, a las libertades públicas y a la dignidad humana. Siempre pensamos que la experiencia trascendental que ahora vivimos habrían de realizarlas países donde existe una profunda tradición de democracia política y poderosos partidos de trabajadores, como Francia o Italia. No obstante, le ha correspondido a nuestro pueblo construir esta experiencia inédita, ante los ojos esperanzados de un gran sector del mundo que mira cómo en este pequeño país la historia se está contando a sí misma.

Este proceso hasta ahora inédito del paso de un pueblo al socialismo a través de los cauces democráticos y pacíficos ha dejado de ser una mera teoría. Hemos visto que en un año de gobierno de la Unidad Popular se han realizado transformaciones profundas, sin violencia y utilizando los cauces legales; y estos cambios son irreversibles de modo que ningún régimen posterior podrá volver atrás.

En primer término, debemos mencionar la nacionalización de una de nuestras principales riquezas básicas: el cobre. La recuperación de los recursos naturales básicos constituye un imperativo del desarrollo económico de todo país ya que es imposible procurar ese desarrollo económico y conquistar la verdadera independencia si los recursos esenciales de un pueblo se encuentran explotados por Estados o empresas extranjeras y en beneficio de economías extrañas. El rescate de la gran minería del cobre permitirá al país utilizar en provecho de nuestra sociedad millones de divisas dólares que anualmente iban a incrementar el nivel de vida de naciones mas ricas. Esto significará mas industrias, maquinarias, escuelas, hospitales, etc. que contribuirán a establecer las bases del socialismo.

Muchas otras conquistas se han realizado utilizando los cauces legales y democráticos: se ha nacionalizado la banca en provecho de la colectividad y de las actividades productivas y no de una minoría que antes usufructuaba de sus beneficios; se está completando en forma acelerada el proceso de reforma agraria que inició el

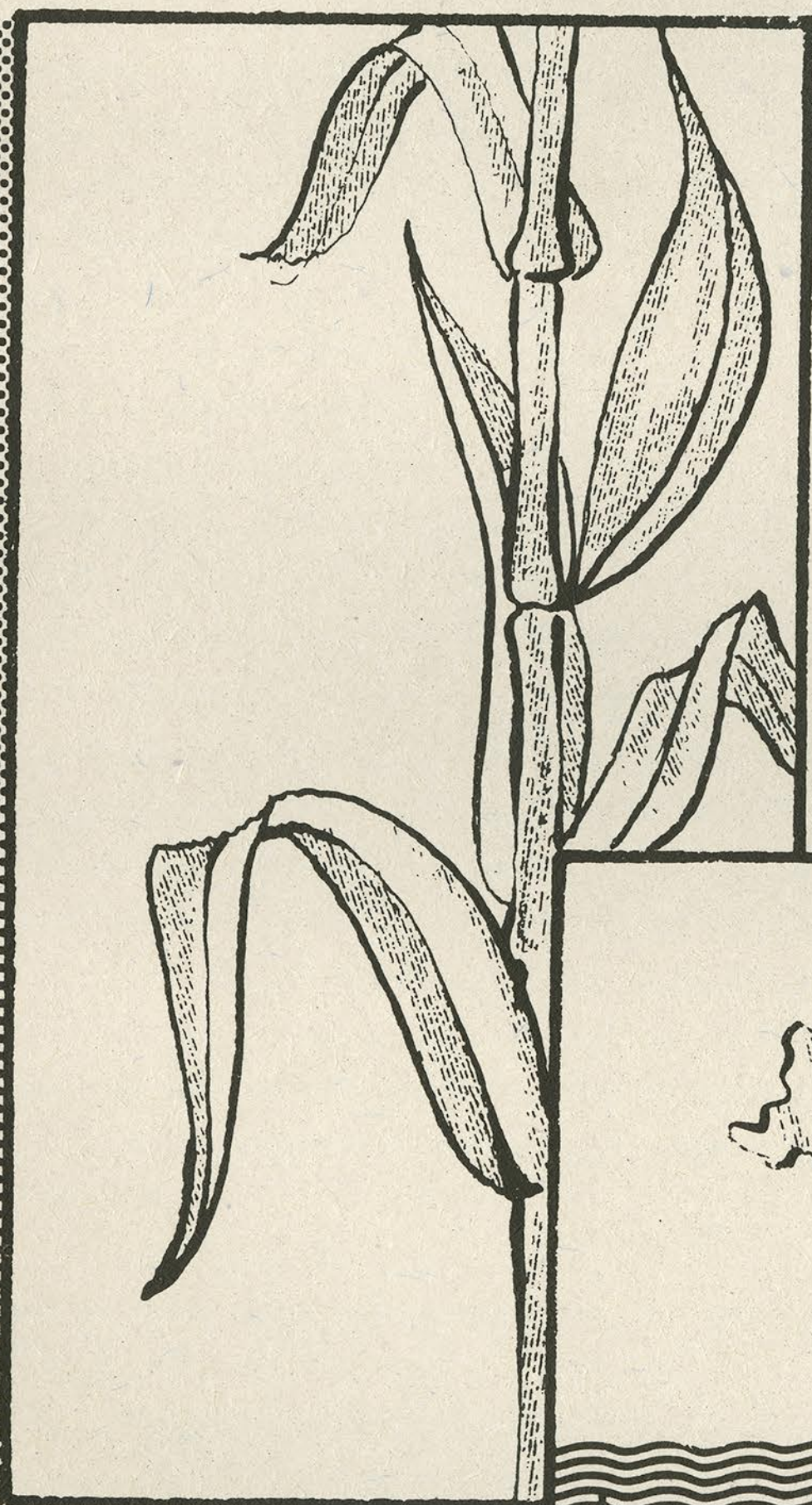
anterior régimen; se ha rescatado para la colectividad el carbón, el hierro, el cemento, el salitre, la electricidad, etc. Se ha enviado al Parlamento el proyecto de ley que permitirá estatizar la gran industria textil y otras industrias que conformarán el área social y el área mixta. Todos estos cambios son inevitables y —con unas u otras modalidades o matices— han ocurrido, están ocurriendo y ocurrirán en todas las sociedades, pues están determinados por el progreso. Estas transformaciones, que en otras revoluciones ha costado mucha violencia y sangre; se están desarrollando en Chile por una vía pacífica, respetando las libertades públicas y la dignidad humana. Y cuando un régimen se encuentra lealmente empeñado, a pesar de los obstáculos de todos conocidos, en la elevada tarea de encauzar el torrente de la historia dentro de las normas del humanismo, de la democracia y del respeto a los derechos del hombre, la sola actitud cuerda y patriótica es comprenderlo y ayudarlo con acciones concretas o críticas constructivas.

Conviene también esclarecer otro problema, relativo a nuestra vía al socialismo, que a veces no ha sido bien interpretado por diversos sectores. La circunstancia de que las transformaciones fundamentales que se están efectuando se encuadren en el respeto a la legalidad no envuelve ni puede significar una actitud conservadora o estática. No se trata de que los cambios en que está empeñado el régimen hayan de realizarse utilizando solamente las leyes dictadas por la burguesía y respetando las instituciones del antiguo régimen. Desde luego, la legalidad burguesa debe ser aprovechada en todo lo que tiene de valioso y así, por ejemplo, todo el sistema de garantías individuales y libertades democráticas es en sustancia bueno y debe conservarse, extenderse y mejorarse. Pero se trata, además, de que esa legalidad debe ser modificada o sustituida cuando sea indispensable para procurar cambios progresistas y justos. En este aspecto, la vía legal al socialismo significa solamente que la legalidad vigente será alterada o reemplazada utilizando los procedimientos democráticos.

En resumen, podemos afirmar que la vía chilena hacia el socialismo —experiencia hasta ahora inédita— es el fruto legítimo de nuestra realidad histórica y su característica esencial es la de llevar la impronta del respeto a la dignidad humana y a la democracia política, inherentes a nuestras mas profundas tradiciones.

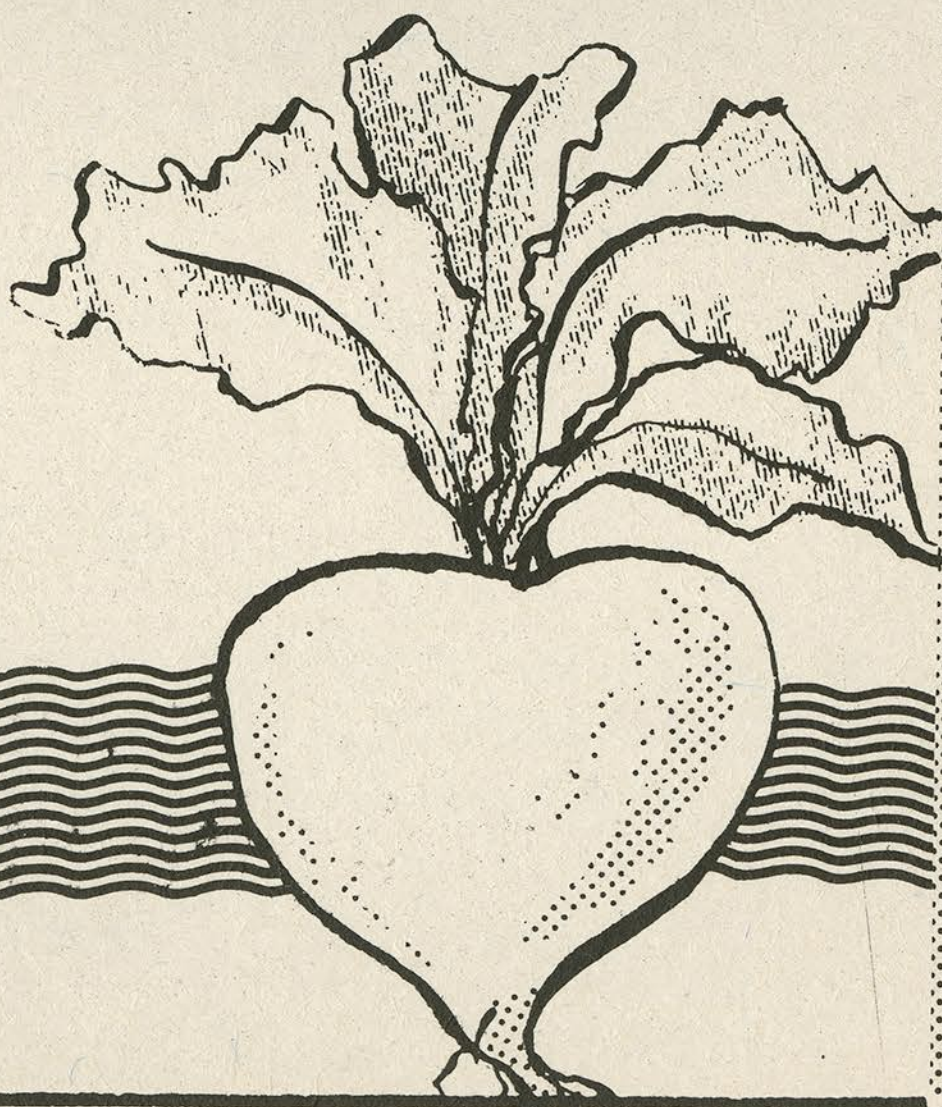
LA POLITICA AGRARIA

JACQUES CHONCHOL



CORA

RA



La política agraria

En un período de cambios acelerados como el que Chile está experimentando en este tiempo, se requiere mucha franqueza y mucha claridad con el fin de que cada chileno tenga la oportunidad de conocer con creciente precisión los objetivos que se buscan por parte del Gobierno.

Esta política de franqueza es también la más adecuada para examinar con altura de miras y dentro del marco de convivencia democrática, que es una característica básica de nuestra sociedad, los acuerdos y los desacuerdos que puedan existir con respecto a la política del Gobierno frente a los diversos sectores de la vida nacional.

Por eso es necesario plantear las orientaciones fundamentales de la política agraria del Gobierno Popular. Ellas se pueden resumir en los siguientes aspectos básicos:

1. El cambio más rápido posible en el sistema de tenencia de la tierra que hasta ahora ha predominado en el país, cambio que está destinado a beneficiar al mayor número de campesinos;
2. La búsqueda de nuevas formas de organización del sector reformado que sean capaces de dar a éste la mayor eficiencia económica y productiva y que constituyan la base de un sistema social capaz de enfrentar positivamente los problemas que afectan al campesinado;
3. El enfrentamiento, mediante un serio esfuerzo de producción, de los problemas inmediatos que crea la mayor demanda popular por productos agrarios, que es consecuencia de la política de redistribución del ingreso hacia los sectores más postergados de la población que está llevando a cabo el Gobierno de la Unidad Popular;
4. La reorganización del proceso productivo a fin de aprovechar al máximo las ventajas económicas del agro chileno y conseguir un nivel de ingresos y un nivel de ocupación satisfactorios para la población campesina.

Estos cuatro aspectos se desarrollan en el contexto de una transformación general de nuestra economía y de nuestra sociedad para comenzar a construir un sistema socialista que es el único capaz a nuestro juicio de dar una respuesta positiva a las aspiraciones de trabajo, de justicia, de libertad real y de bienestar humano que constituyen la gran motivación de nuestro pueblo.

Procuremos entonces examinar brevemente los contenidos esenciales de estos lineamientos.

1. POLÍTICA DE REDISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA

En este primer año de su acción, el Gobierno Popular decidió acelerar al máximo el proceso de redistribución de la tierra de los sectores terratenientes hacia los sectores campesinos, para lo cual inició, usando la legislación vigente, un proceso in-

tensivo de expropiaciones que ha significado entre el 31 de diciembre pasado y hoy día, la expropiación de 1.328 predios agrícolas con una superficie vecina a las 2.400.000 hás., en los cuales viven cerca de 16.000 familias y cuya cabida potencial se estima, en una primera aproximación, en unas 26.000 familias. Estas expropiaciones se han realizado en prácticamente todas las provincias del país y en su inmensa mayoría han correspondido a predios que exceden las 80 hás. de riego básico.

Casi todas ellas han sido determinadas a través de un proceso de selección, que junto con considerar que fueran predios expropiables, de acuerdo con las causales establecidas en la Ley, respondieran a las aspiraciones más prioritarias de los campesinos, para lo cual en cada provincia del país se elaboraron a comienzos de año las listas de predios a expropiar conjuntamente por los funcionarios del Estado y las organizaciones campesinas, especialmente los Consejos Campesinos. Al mismo tiempo, apenas estas listas estuvieron confeccionadas se hicieron publicaciones a fin de que los propietarios susceptibles de ser afectados o no afectados supieran a que atenerse.

El trabajo relativo a las expropiaciones, que en gran parte ya completó su meta para 1971, ha significado un gran esfuerzo para la Corporación de la Reforma Agraria apoyada por los otros servicios agrícolas del Estado, por las múltiples dificultades operacionales de todo tipo que él trajo consigo, considerando la necesidad de estudiar cada predio tanto desde el punto de vista técnico como jurídico y los trabajos posteriores de tasación, de toma de posesión y de organización inicial de la producción en los predios reformados.

Para medir la magnitud de este trabajo, baste señalar que esta tarea, efectuada en lo sustancial en 8 meses, representa casi tanto como la que en esta materia efectuó en 6 años el Gobierno precedente.

Por lo que respecta al próximo año 1972, tal como lo ha señalado en varias oportunidades el compañero Presidente de la República, el propósito del Gobierno es completar el proceso de expropiaciones de todos los predios remanentes mayores de 80 hás. básicas. Esta tarea se completará al término del año agrícola y en el plazo más breve posible a fin de evitar al máximo las interferencias que ella pudiera acarrear para el ciclo productivo próximo. No cabe duda por otro lado que la experiencia de este año, los problemas y dificultades que hemos tenido que resolver y los errores que sin duda también hemos cometido en algunos casos, nos ayudarán a afrontar este trabajo con mayor efectividad en el año 1972.

El proceso de expropiaciones va dirigido fundamentalmente contra el gran latifundio y sólo en casos calificados contra predios de menos de 80 hás., de riego básico, por el hecho de que estén abandonados o manifiestamente mal cultivados, o en ellos se tenga una actitud social muy negativa contra los trabajadores campesinos. El mediano y pequeño agricultor que trabaja bien su tierra y que tiene un trato justo y digno con sus colaboradores no es enemigo de este Gobierno ni este Gobierno es enemigo suyo. Por el contrario, queremos apoyarlo al máximo para que pueda resolver los problemas económicos que permanentemente lo han agobiado y queremos que junto con producir más para Chile logre el nivel de vida que recompense el esfuerzo de su trabajo.

Todo este proceso de expropiaciones lo hemos hecho y lo seguiremos haciendo dentro de la ley y para aquellos aspectos de la ley que nos parecen deficientes, oportunamente plantearémos ante el Parlamento las modificaciones que sean necesarias, las que de un modo democrático serán debatidas ante todo el país.

Prueba manifiesta de esta actitud es la nueva legislación para resolver los problemas que afectan a la población indígena que el Gobierno ha elaborado en permanente diálogo con las comunidades mapuches, con el fin, entre otros aspectos, de restituir a dichas comunidades las tierras que les fueron usurpadas de un modo injusto y arbitrario. Este proyecto de ley está siendo tramitado con urgencia en el Parlamento, donde ha contado con la colaboración de todos los sectores políticos lo que es una prueba plena del reconocimiento de su imprescindible necesidad.

2. ORGANIZACIÓN DEL SECTOR REFORMADO

No cabe duda sin embargo que el trabajo de expropiaciones sólo constituye la etapa inicial del proceso de Reforma Agraria. Es fundamental, junto con ello, dar una organización económica y social al sector reformado que beneficie al mayor número de campesinos y que permita enfrentar con eficiencia el proceso productivo agrícola que desde hace 30 años en Chile no ha sido capaz de desarrollarse de acuerdo con los requerimientos siempre crecientes de su población.

Hasta ahora la tendencia general había sido, que entre el momento de la toma de posesión de los predios expropiados y su asignación posterior a los campesinos en alguna de las formas de asignación contempladas en la ley de Reforma Agraria, se estableciera un sistema provisorio de explotación de las tierras denominado Asentamiento, cuya duración era de 3 a 5 años.

La práctica ha ido, sin embargo, señalando que estos asentamientos mostraban muchos defectos, defectos que eran planteados antes que nadie por los propios campesinos afectados.

Por una parte, aún cuando en ellos la producción en general era mayor que en los latifundios precedentes, esta producción se hacía a un costo excesivamente alto.

Por otro lado, los campesinos tenían poca participación en la elaboración de los planes de explotación de los asentamientos, los que normalmente eran hechos por los técnicos sin mayor consulta con los campesinos, los que por lo tanto no asumían con plena responsabilidad su tarea.

Además, dentro de los asentamientos, se habían generado distintos tipos de conflictos por las diferentes situaciones en que se encontraban los campesinos que en ellos participaban: asentados con futuro derecho a la tierra, fuerza laboral sin derecho a la tierra, campesinos excluidos de los asentamientos por no vivir en ellos, aún cuando hubieran trabajado por muchos años en los fundos en que se constituyeron, etc. A menudo también estos conflictos se extendían a otros campesinos de las vecindades que se sentían perjudicados o postergados por el proceso de Reforma Agraria.

Las formas de remuneración demasiado parejas, que no contemplaban el tipo y la calidad del trabajo, no incentivaban el mayor esfuerzo del campesino. Una contabilidad atrasada que no era llevada en el mismo asentamiento sino que en oficinas leja-

nas no permitían a los campesinos apreciar la rentabilidad y la eficiencia de la explotación y en gran número de casos ellos no sabían si el proceso productivo del año había dejado excedentes o pérdidas. Los créditos no amortizados y cuyo plazo de recuperación estaba ya vencido alcanzaban a más de 260 millones de escudos en moneda de 1970. En efecto, entre los años 1967 y 1970 los asentamientos habían recibido un total de préstamos de 1.726 millones de escudos para gastos de producción e inversión; de ellos debían haberse recuperado en esos años 758 millones de escudos y la recuperación real fue tan sólo 497 millones de escudos, lo cual dejaba un saldo no recibido de 261 millones de escudos.

A todo esto, hay que sumar la actitud muy paternalista de las relaciones que se habían establecido entre los funcionarios de la Corporación de la Reforma Agraria y los campesinos de los asentamientos.

Con el fin de corregir estas situaciones y recoger las observaciones que a lo largo de todo Chile estaban haciendo gran número de campesinos, se ha estructurado una nueva forma de organización de los predios expropiados por el actual Gobierno y que no estuvieran constituidos ya en asentamientos. Estos son los Centros de Reforma Agraria que se constituyen por la unión de varios predios, cuya dirección es asumida plenamente por los campesinos con la asistencia técnica de los diferentes organismos del sector agrario, y cuyo financiamiento y planes de explotación se obtienen directamente por el sistema bancario a través del Banco del Estado.

Estos Centros de Reforma Agraria tienen la misma naturaleza jurídica que los asentamientos, a saber son una sociedad constituida por la Corporación de la Reforma Agraria y por los campesinos, futuros asignatarios de la tierra, que dura el mismo período transitorio que duran los asentamientos, pero sin duda tienen una estructura más eficiente, más democrática y menos paternalista.

Es necesario refutar la mentira que sectores interesados tratan de hacer correr a lo largo de todo Chile, en el sentido de que los Centros de Reforma Agraria son haciendas del Estado en que los campesinos no serán jamás asignatarios de la tierra. Esta mentira que no revela otra cosa que el despecho de aquellos que no supieron evitar a tiempo o corregir oportunamente los defectos que en los asentamientos se estaban estableciendo, ha engañado a algunos campesinos, los que estamos seguros que cuando tengan la oportunidad de informarse de la verdadera naturaleza de los Centros de Reforma Agraria estarán mucho más de acuerdo con ellos que con la actual estructura de los asentamientos, como ya esta ocurriendo con cantidades crecientes de campesinos a lo largo de todo Chile. Por último, la constitución de los Centros de Reforma Agraria en los nuevos predios expropiados no suprime los asentamientos que ya estaban constituidos, como también se ha hecho creer en muchos casos. Pero sí me parece necesario agregar, que es política del Gobierno, a través del diálogo con los propios asentados y de la modificación del actual reglamento interno de los asentamientos, corregir muchas de las deficiencias que en ellos se han institucionalizado.

En los Centros de Reforma Agraria, por otro lado, se busca beneficiar con oportunidades de trabajo y de ingreso al mayor número de campesinos posible, pues el Gobierno Popular no concibe la Reforma Agraria como un proceso que beneficie exclusivamente a un pequeño número de campesinos y margine en la práctica de sus oportunidades a la inmensa mayoría de ellos.

3. PROCESO PRODUCTIVO

Después del 4 de septiembre de 1970 se creó en la agricultura un clima de pánico, agravado por una campaña de rumores interesados, lo que hizo correr serios riesgos al resultado del año agrícola 70/71. Esto fue especialmente grave en la ganadería bovina, donde tendió a producirse una liquidación indiscriminada de vientres y una matanza anticipada de novillos cuyas consecuencias las estamos sufriendo ahora.

A pesar de éstas y de muchas otras dificultades, al asumir el Gobierno Popular, se tomaron distintos tipos de medidas que permitieron lograr un año agrícola normal, entendiendo por supuesto como normal, como viene ocurriendo en Chile desde hace años, una producción que está muy lejos de satisfacer los requerimientos alimenticios del país y que obliga a importar entre 170 y 200 millones de dólares por año de productos agrícolas, a fin de compensar los déficits de producción nacional.

Durante el presente año hemos tenido, además, que enfrentar dos nuevos tipos de problemas: por un lado un aumento muy importante de la demanda de alimentos que es la consecuencia directa de la política de redistribución de ingresos que el Gobierno Popular ha hecho hacia los sectores mas pobres de la población, los que, como es lógico, por ser los mas subalimentados son los que mas presionan en el consumo de alimentos al mejorar sus ingresos.

El segundo hecho, ha sido el agudizamiento de los conflictos sociales en el campo que por diversos motivos (recuperación de tierras usurpadas a los mapuches, conflictos laborales, falta de alternativas de trabajo en sectores minifundistas, etc.) han ocasionado un cierto número de ocupaciones, que aunque mínimas dentro del contexto general del total de los predios agrícolas, han sido usadas políticamente y en gran escala por los enemigos del proceso de reforma agraria para tratar de agravar la normal situación de incertidumbre que se deriva de dicho proceso. El uso de estos hechos con fines políticos ha sido también una maniobra destinada a tratar de hacer creer a los pequeños y medianos agricultores que el Gobierno Popular estaba contra ellos y que no era capaz de asegurarles tranquilidad y seguridad.

Por todas estas razones: aumento de la demanda, incertidumbres reales o artificiales derivadas de la aceleración del proceso de Reforma Agraria, o de los conflictos campesinos, el Gobierno ha hecho un esfuerzo importante para tratar de asegurar para 1972 un volumen de producción que permita enfrentar satisfactoriamente las necesidades del país.

No es posible todavía predecir con exactitud cuáles serán los resultados del año agrícola 1971/1972 debido, por un lado, a las deficiencias del aparato estadístico y por otro a que muchos de los procesos productivos no están aún realizados. Hay distintos períodos de siembra y diferentes períodos de cosecha según las regiones y en los rendimientos que se obtengan juegan un papel muy importante las condiciones climáticas al momento de la cosecha, que especialmente en el caso de la zona Sur, no pueden ser predecidas de antemano. Los estudios hechos a la fecha, sin embargo, en base a índices indirectos, como contrataciones de producción por COMARSA, IANSA, Cervecerías, etc., semillas y fertilizantes vendidos, créditos colocados, etc., permiten estimar que el año 71/72 será en la mayoría de los rubros normal, que en algunos casos habrá aumentos significativos de la producción y que donde tendremos mayores dificulta-

des será en la producción nacional de carne de vacuno, puesto que las matanzas indiscriminadas han obligado a ir a un control muy estricto, particularmente de vientres, a fin de no afectar el capital de la masa bovina. Esta menor disponibilidad de producción interna de carne de vacuno la trataremos de compensar a través de un aumento significativo de la producción de carne de ave, cerdo y pescado, que son productos que es posible incrementar de un modo mucho más rápido que el vacuno.

En cuanto a las importaciones que será necesario hacer, como ha ocurrido igualmente en todos los años precedentes, el Gobierno ya está tomando las medidas del caso y estimamos que en la perspectiva más desfavorable para el país, no serán muy superiores a los 200 millones de dólares, teniendo incluso en cuenta el aumento del consumo y de los precios internacionales de estos productos.

Dentro de esta política de procurar el máximo y más rápido aumento de la producción, el Gobierno ha dado debida consideración a la política de incentivos económicos, que está determinada por los precios de los productos, los costos de los factores de producción, la política crediticia y la política de poderes compradores o de contratos de producción.

Con respecto a la política de precios, ésta ha tenido como objetivo principal, dar a los productores agrícolas un mejoramiento relativo con respecto a los precios del resto del sector económico, a fin de recuperar deterioros anteriores y compensar por otro lado los mayores costos de los factores de producción. En este año 1971, por ejemplo, el precio de la leche al productor fue alzado en un 30% y el del trigo en un 25% en la zona central y de un 27% en la zona sur. En igual porcentaje se reajustaron los precios de la maravilla, el raps y la cebada. Esta política de precios agrícolas ha sido diseñada teniendo especial cuidado que afecte lo menos posible al precio final pagado por los consumidores, como ha sucedido con el pan, leche, etc. En términos reales el precio del trigo experimentó un mejoramiento de un 4,3%, la leche de un 8,4% y la carne de vacuno de un 23,3%.

La política agropecuaria se encamina a operar con un sistema de precios conocido de antemano por el productor, lo que permitirá a éstos hacer contratos de siembras con instituciones del Estado que se destinen a este efecto, con mercados asegurados, entregas de insumos y financiamiento adecuado. A este respecto el Gobierno, con los antecedentes conocidos a la fecha, ya ha anunciado para la cosecha 1971/1972 incrementos en el precio del trigo del orden del 15% y de la leche del orden del 18%.

Por lo que respecta a los costos de los factores de producción se ha procurado que éstos no suban o suban lo menos posible. Así por ejemplo, en el caso del salitre sódico y potásico, del superfosfato y del abono bifos, los aumentos entre el año 70 y 71 han sido nulos puesto que a pesar del alza del costo de los fosfatos y del salitre se ha mantenido al productor el mismo precio que en 1970. En el caso de la maquinaria agrícola, el tractor Fiat subió su costo en el año 1971 con relación al año 1970 en un 5,9%, el tractor John Deere subió en un 20,6%, la automotriz Massey Ferguson disminuyó su costo en un 1% y los arados TD aumentaron en un 6,5%.

El factor que indudablemente tuvo mayor incidencia en el costo de producción del año 71 fue el reajuste de la mano de obra, pero estos reajustes fueron oportunamente considerados por lo que respecta a su participación en los distintos costos.

Durante este año se está realizando un completo análisis de los costos de producción de los diferentes rubros, lo que permitirá establecer una política definitiva de precios para el próximo quinquenio.

En lo que respecta al crédito, el conjunto del crédito agrícola otorgado por las instituciones del sector público ha tenido un aumento en términos reales de un 17% en el primer semestre del año 1971 comparado con el primer semestre del año 1970, y el sistema bancario en general ha aumentado sus colocaciones agrícolas, en términos reales, en más de un 15% entre junio de 1970 y junio de 1971. Además se han rebajado en general las tasas de interés. En las pautas de crédito a corto plazo del Banco del Estado, como son aquellos que se usan para compra de ganado, mercaderías afectas a convenios de distribución, inversiones a corto plazo, etc., la tasa de interés ha bajado de un 24 a un 18%. Esta misma rebaja opera para otros créditos y en el caso de las cooperativas campesinas, Asentamientos y Centros de Reforma Agraria se ha establecido una línea de créditos integral cuya tasa de interés ha bajado de un 18 a un 12%.

De igual modo se ha fijado un amplio sistema de poderes compradores. En la temporada 1971, ECA prácticamente duplicó la compra de trigo con respecto a años anteriores. En lana aumentó su volumen de compra en un 65%, en papas en un 288% y en ovinos en un 205%.

Además abrió poderes compradores para productos en los cuales anteriormente no operaba, como maíz, vino, madera, cebollas y otros.

En conjunto ECA aumentó sus poderes compradores en términos reales entre la temporada 1971 y la correspondiente a 1970 en un 154%, pasando a comprar de 137 millones de escudos en 1970 a 349 millones de escudos en 1971, todo ello en moneda de 1971.

Para la temporada 1972 ECA ha estado ampliando su infraestructura para almacenaje de trigo y de papas de un modo importante, lo que le permitirá seguir incrementando significativamente los volúmenes de compra de estos productos.

Todo este conjunto de políticas permitirá ir afianzando un proceso de producción que responda a las necesidades del país y que dé seguridades y tranquilidad al esfuerzo del hombre que se dedica al trabajo de la tierra.

4. REORGANIZACIÓN DEL PROCESO PRODUCTIVO

Acelerado el proceso de redistribución de la tierra, planteado el mejoramiento de la eficiencia económica y social del sector reformado, enfrentado en lo inmediato el proceso productivo, el Gobierno Popular está consciente que aquí no se completan las tareas que tiene por delante y que, además de ellas, es fundamental comenzar a reorientar la agricultura chilena en una nueva perspectiva.

En efecto, es imprescindible que la agricultura sea capaz de generar en el campo el número suficiente de ocupaciones productivas que demanda el incremento de la población rural y la importante subocupación que afecta por lo menos hoy día a un tercio de ésta. Al mismo tiempo es preciso buscar una solución al problema del desajuste creciente de la balanza de pagos que crea la incapacidad tradicional del sector agrario para desarrollarse al mismo ritmo que los requerimientos del país.

Por último, también es necesario que el ingreso que se genere en la actividad agrícola sea capaz de sustentar un nivel de vida de la población rural que no la condene a estar siempre en inferioridad de condiciones con respecto a la población ocupada en otros sectores económicos.

Todo esto señala la necesidad de una profunda reorientación de la estructura de producción del agro chileno, para ir progresivamente hacia una agricultura más intensiva y más especializada, que sepa sacar partido de las condiciones naturales del país.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, el Gobierno Popular está planteando una reorientación profunda de las producciones del Valle Central, especialmente de los terrenos de riego, que son los más productivos, para comenzar a desarrollar con mucho mayor intensidad que hasta ahora el cultivo de la fruticultura, de la vitivinicultura y de la producción hortícola destinada a la industria alimentaria. Esta reorientación permitiría no sólo un aumento importante de la ocupación directa, si pensamos que los cultivos de cereales ocupan de 10 a 30 jornadas hombre por hectárea al año, las chacras y los cultivos industriales de 45 a 110 jornadas hombre por hectárea al año, los frutales de 80 a 180 y las hortalizas de 100 a 300 jornadas, sino además generaría una importante ocupación indirecta en las actividades derivadas que pueden establecerse en las propias zonas rurales.

Por supuesto que todo este esfuerzo implica una mayor inversión en el agro y un manejo coordinado de la política de producción, de la política de industrialización y de la política de comercio exterior, puesto que es hacia los mercados externos donde en gran parte tenemos que dirigir este incremento. Pero no cabe duda que éste es un problema que debemos enfrentar y frente al cual se plantea el gran desafío para la agricultura chilena, que no puede seguir siendo, si quiere asegurar un nivel de ingresos y de ocupación adecuados, una simple agricultura destinada a producir para el mercado interno, sino que tiene que ser capaz de abrirse con dinamismo y audacia nuevos mercados externos, pudiendo por esta vía saldar en términos favorables de balanza de pagos nuestras mayores necesidades de importación.

No podemos pensar que Chile será siempre sólo exportador de cobre y de otros minerales. También la agricultura chilena, si logra organizarse para abrir sus mercados potenciales en el exterior, puede ser una importante fuente de divisas y en este sentido el Gobierno Popular está decidido a hacer los mayores esfuerzos.

Del mismo modo, tendremos que ser capaces en la zona centro-sur del país de obtener parte importante de nuestro abastecimiento de cereales y desarrollar una industria lechera y pecuaria cuya producción necesitamos intensificar cada vez más si queremos mejorar las condiciones nutritivas de los chilenos.

Es absurdo lo que nos ha ocurrido con nuestra masa bovina, puesto que en el año 1936 teníamos una población humana de 4,7 millones de habitantes y una masa bovina de dos millones seiscientos mil cabezas lo que daba alrededor de medio animal por habitante y en 1970 frente a una población del orden de los 9,5 millones de personas tenemos una masa bovina de apenas dos millones novecientas mil cabezas, lo que significa que mientras la población humana se duplicó en 35 años, la masa bovina sólo aumentó en un 10 por ciento. Esto demuestra que el país ha sido hasta ahora incapaz de abordar significativamente este problema.

A ello debe agregarse la necesidad de estructurar un sistema de producción de carnes, en que otros rubros que pueden ser de mayor eficacia y más rápido crecimiento, como es el caso de la avicultura, del cerdo, y del pescado, pueden aumentar de un modo más significativo su aporte al conjunto del abastecimiento de carnes.

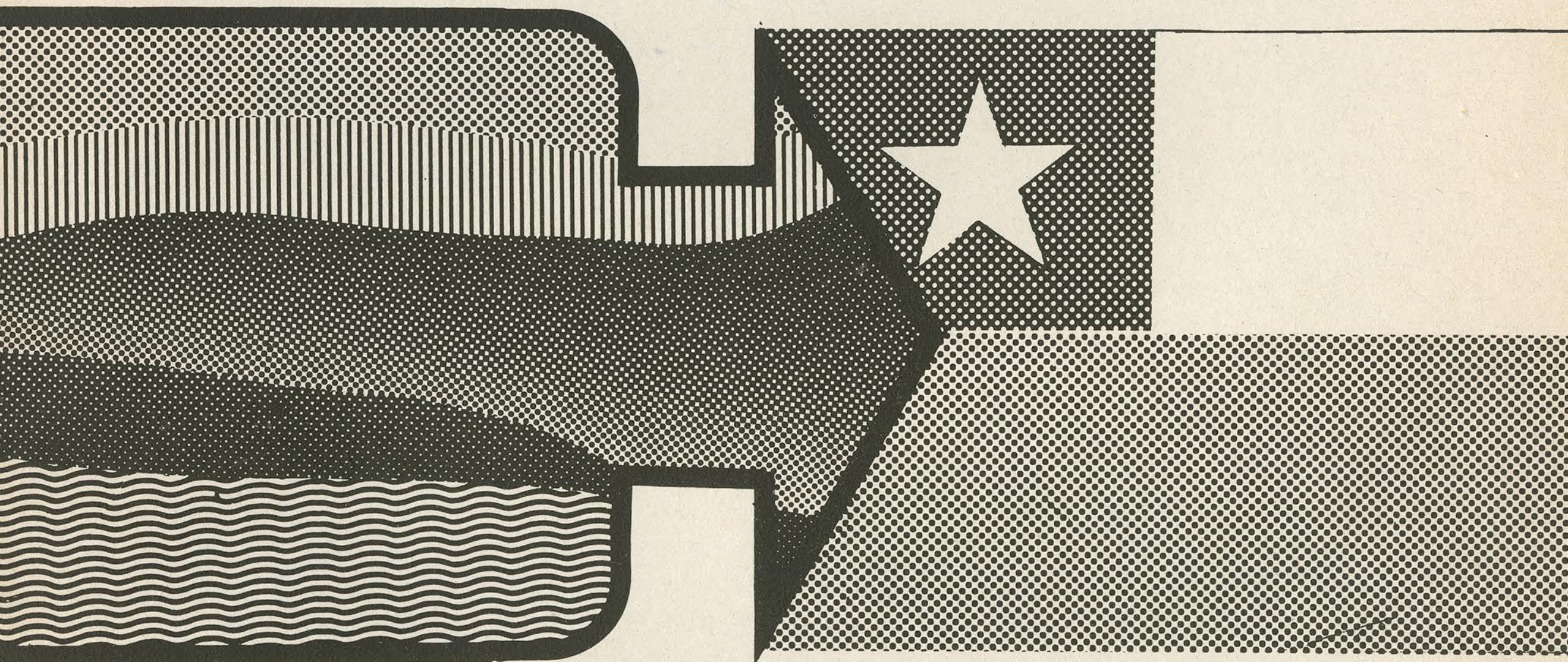
Hay en todo esto, que simplemente hemos querido enunciar aquí en términos generales, un desafío a la imaginación, a la experimentación y a la organización que como país tenemos que ser capaces de alcanzar y que el Gobierno Popular está dispuesto a abordar, puesto que construir el socialismo no significa sólo crear nuevas formas de organización social y de relaciones humanas más justas y más adecuadas al grado de desarrollo de la conciencia de los pueblos, sino que también sistemas productivos que respondan mejor a las necesidades materiales y sociales de la comunidad.

Estas son en síntesis, las ideas fundamentales que orientan la acción del Gobierno de la Unidad Popular, que tiene, entre otros compromisos con el pueblo de Chile, el de hacer un esfuerzo significativo para el desarrollo de la agricultura en un nuevo contexto económico y social que realmente opere en favor de las grandes mayorías nacionales.

MARIO VERA

LAS RIQUEZAS BASICAS

SU RESCATE INICIA LA
INDEPENDENCIA ECONOMICA



Las riquezas básicas

I. ¿QUÉ SON RIQUEZAS BÁSICAS?

Son actividades fundamentales, estratégicas, pilares de la economía de cada nación. Verdaderas llaves maestras de la economía, toda decisión respecto a ellas surte importantes y fundamentales efectos sobre la vida económico-social e incluso política de la nación.

Por este motivo, el concepto de riqueza básica no sólo comprende los recursos ligados al sector externo —comercio exterior—, como el cobre, salitre y hierro, sino que a toda aquella actividad que por las circunstancias de orden técnico, manejo de economía a escala, dimensión y capacidad de las maquinarias o, sencillamente, por razones de mercado se convierte en un monopolio o exige decisiones muy concentradas.

De esta manera son también riquezas básicas: el petróleo, el acero, la energía eléctrica, la actividad financiera, la industria textil, la producción de azúcar, la explotación portuaria, las comunicaciones, etc. Atendiendo a este concepto, debemos entender que la riqueza básica, para servir a la comunidad, deberá ser explotada con criterio social y no con criterio mercantil puesto al servicio de intereses de grupos socialmente judiciales.

La defensa de riquezas básicas no es la enunciación de un principio; no es un eslogan más, es el comienzo de la segunda independencia de Chile, el término de la conciliación.

II. LA RIQUEZA BÁSICA NO PUEDE SER MONOPOLIO PRIVADO

La riqueza básica debe ser explotada con criterio social, de modo que las actitudes y decisiones que sobre ella se adopten beneficien a toda la comunidad.

La riqueza básica, por el lugar estratégico que ocupa en la economía, por su importancia, por su magnitud y dimensión como actividad, se constituye en un verdadero monopolio. Como tal debe pertenecer a la nación toda; no puede estar en manos privadas ni ser monopolio privado. El monopolio en sí, por su magnitud y dimensión, por el gran poder de decisión que detenta, por los efectos que sus decisiones crean, debe ser manejado con cautela. No siendo otros los objetivos de la empresa privada que el *logro de mayor lucro*, ella lo utiliza como herramienta de presión ante la sociedad: se elimina la competencia, especula, abusa y castiga al consumidor, beneficiando a un grupo y perjudicando a toda la comunidad. Por ello reiteramos, la riqueza básica deberá ser explotada con criterio social y no con criterio comercial; deberá pertenecer a toda la comunidad —en manos del Estado— y no estar bajo control de grupos económicos privados.

III. PELIGRO MÁXIMO: LA RIQUEZA BÁSICA CONTROLADA DESDE EL EXTERIOR

El monopolio extranjero viene a Chile a buscar: 1) materias primas abundantes y baratas; 2) mayores utilidades para sus inversiones que las que logra en Estados Unidos, y 3) tanto aquí como en otros países, los medios para alcanzar el control mundial de los recursos estratégicos.

Por estos motivos, la explotación de las riquezas básicas de Chile ha sido: 1) un verdadero apéndice de la economía norteamericana; 2) una verdadera isla ajena al desarrollo económico chileno, y 3) una maniobra para hacer de Chile un país cada vez más dependiente de las decisiones de los monopolios norteamericanos.

Las ventajas atribuidas a la inversión extranjera (aprovechamiento de una tecnología más avanzada; aprovechamiento de economías externas, y logro de beneficios económicos y sociales) no se dan realmente.

Antes bien, la inversión extranjera, por sus *objetivos*, por su *significado* y sus *falsos atributos* se transforma en un peligro que es necesario extirpar rigurosamente en bien de la propia seguridad y del mantenimiento de la soberanía nacional.

Sin seguir el orden riguroso de la sinóptica caracterización dada a la inversión extranjera, veamos algunos antecedentes que ilustran lo antedicho:

1) En el caso del fierro o del cobre, observamos que las usinas e industrias situadas justamente en las economías capitalistas de mayor desarrollo brindan allá, y no aquí, los mejores resultados: más ocupaciones, más procesamiento (industria electrónica, luz y fuerza, industria de la construcción, equipos e instalaciones industriales, construcción de automóviles, artefactos militares, comunicación, teléfono, radio, etc.); seguros y transportes en empresas norteamericanas; ventas, fijación de mercados, cuotas y precios por parte de monopolios foráneos. *En una palabra, toda decisión favorece intereses extraños y en ningún caso los nacionales*, que vienen a ser considerados como verdaderos apéndices de la economía norteamericana.

2) Las explotaciones mineras están destinadas a abastecer y alimentar economías foráneas, ajenas al desarrollo chileno, al cual no se integran. Más aún; geográficamente aisladas, las instalaciones en donde se desarrolla dicha explotación, hacen vida de campamento, muy distinta en todos sus aspectos a la de los centros poblados.

3) Las ventajas que se les atribuyen son supuestas: por tratarse de actividades aisladas, sin vínculos con la economía nacional, y cuyas decisiones se toman en el exterior, malamente podrían traspasarnos enseñanzas tecnológicas que la propia condición de empresas técnicas de alta densidad de capital dificulta; por lo demás, todo se concierta para que ello así suceda: el secreto de los costos, la confidencialidad de todas las actividades, la contabilidad en inglés, la patentación de procesos, el ocultamiento y arbitrio discriminado y racionalizado de todo cuanto hacen.

4) Igualmente el uso de sus obras anexas —economías externas— por otras empresas nacionales y por el país es utópico en razón de su mismo aislamiento. Por lo contrario, las empresas foráneas obligan a Chile a ayudar en ciertas obras y usufructúan de todo el esfuerzo nacional. Chuquicamata utiliza el puerto de Antofagasta; los caminos que llevan a la mina son mantenidos por la Dirección de Vialidad. El Salvador y Potrerillos hacen uso exclusivo del puerto de Barquito. En Atacama, las empresas ferríferas han instalado correas transportadoras de hasta 20 kilómetros de lar-

go, a través de las cuales el mineral va directamente a los barcos metaleros. Existe también un puerto flotante instalado por los japoneses y que éstos se llevarán al agotarse los yacimientos que explotan en esa zona. La Minera Santa Fe obligaba al Estado chileno a pagar peaje por el uso de sus caminos. En la Sociedad Minera El Teniente, el camino de Rancagua a Sewell fue costado por el Estado chileno —Ministerio de Obras Públicas— y el uso principal favorecía a ese monopolio yanqui. La Compañía Minera Andina obligó a ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad) a hacer costosas instalaciones para proporcionar energía a sus actividades.

IV. LA ESTATIZACIÓN DE LAS RIQUEZAS BÁSICAS

La nacionalización debe entenderse como propiedad colectiva y propiedad nacional.

En Chile, el Estado invierte en los últimos años el 71%, ése es su aporte a la capitalización nacional. Esta cifra, en la actualidad, sobrepasa el 90%.

En Chile, el Estado ha creado la riqueza. Los entes económicos básicos fueron obra suya: Empresa Nacional de Petróleo (ENAP); Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA); Compañía de Acero del Pacífico (CAP); Industria Azucarera Nacional (IANSA); la industrialización del cobre en Paipote, en Ventanas, etc.

La empresa privada ha sido incapaz de industrializar el país. Los logros que ha alcanzado se deben al auxilio que le ha prestado el Estado o a la ayuda externa, lo que ha permitido la más perniciosa penetración del imperialismo bajo múltiples formas y, últimamente, a través del sistema de sociedades mixtas.

La incapacidad del empresario privado para sostenerse por sí mismo está probada en múltiples casos: condonación de impuestos morosos y de multas por atrasos en los pagos a institutos de previsión; política salarial; subvenciones estatales; aval permanente del Estado para los créditos, etc. En consecuencia, el Estado, y por su intermedio toda la comunidad nacional, ha mantenido a la empresa privada y a los grupos privilegiados.

En otros casos, dicha incapacidad es aún más notoria. Muchas empresas creadas por el Estado han sido en pleno auge traspasadas al capital privado, el cual paulatinamente ha cedido su manejo a los capitalistas foráneos, convirtiéndose de este modo en campeón de la desnacionalización.

¿Puede pues tacharse al Estado de ser mal empresario? Más aún, muchas empresas estatales han sido dirigidas en el pasado por hombres decididamente contrarios a la estatización y al socialismo económico. Malos empresarios, han burocratizado esas empresas y las han administrado como siempre administraron sus negocios: mal.

Por lo demás, no cabe enjuiciar a la empresa estatal en un sistema dentro del cual dicha empresa ha sido puesta al servicio del interés mezquino de empresarios individualistas. La empresa estatal debe estar al servicio del pueblo y deben ser los propios trabajadores quienes la administren. La empresa estatal concebida en el sistema socialista como propiedad del pueblo tiene su propia dinámica, y su desarrollo y eficacia se deben a los actores de la historia: el pueblo y sus trabajadores.

V. INDEPENDENCIA ECONÓMICA Y SOBERANÍA NACIONAL

La nacionalización la hemos entendido como estatización, como propiedad colectiva que permite nuclear unidades productoras estratégicas al servicio del pueblo y cuya dirección debe corresponder al mismo pueblo trabajador.

La nacionalización, como proceso económico, social y político, implica la liberación de las fronteras económicas, la independencia económica, y, en consecuencia, la soberanía nacional.

Estos requerimientos de independencia económica y soberanía nacional, que no debieran parecer algo exótico, ya que por naturaleza cada sociedad debe funcionar y actuar conforme a sus propios intereses, realidades e idiosincrasia, figuran en el orden del día como aspiraciones supremas de todas y cada una de las sociedades más pobres, salvo contadas excepciones.

Actuar libremente quiere decir:

- a) producir en calidad y cantidad de acuerdo con lo que interese a Chile;
- b) producir de acuerdo con métodos y programas elaborados y decididos en Chile;
- c) vender y comprar de acuerdo con las conveniencias de Chile.

La independencia económica es una necesidad de urgente materialización, una aspiración inherente a toda economía organizada socialmente, en lo que las mayorías nacionales democrática, directa y soberanamente decidan en favor de las mayorías nacionales.

Hay que decidir con quien dialogar, con quien establecer relaciones comerciales, diplomáticas, deportivas y culturales. En esto consiste la soberanía nacional. En actuar y decidir con personalidad propia.

La soberanía nacional le corresponde por naturaleza a toda sociedad digna en la cual cada ciudadano se siente liberado y cuya acción social transforma al país en un ente que da y recibe un trato igualitario de los demás países.

La liberación de las fronteras económicas, el rescate de la soberanía nacional, comienzan con la recuperación de nuestras riquezas básicas.

De allí, que exigir y luchar por la independencia económica y por la plena soberanía nacional no sean simples consignas políticas ni oportunismos contingentes. Sino una verdadera reivindicación de la historia.

El problema de la nacionalización no es un asunto de orden puramente económico o jurídico. Se trata, más que nada, de una situación política, de una determinación soberana de Chile, de su pueblo y, por ello, debe ser solemnizada a través del Poder Constituyente en el más alto nivel jurídico concebible de acuerdo con la institucionalidad vigente.

VI. LA NACIONALIZACIÓN NO ES PANACEA

Nacionalizar una sola actividad, aun cuando sea la principal del país, no constituye ninguna solución; es peligroso tener bajo el control del Estado un solo producto susceptible de sufrir el embate de fluctuaciones internacionales.

Son requisitos previos: controlar el comercio exterior, cuidar y programar el gas-

to de divisas; impulsar una Reforma Agraria que dé verdadero sentido social a la producción, ya que con el programa de asentamientos la tierra no es para quien la trabaja; la industrialización del país, especialmente la de aquellos sectores donde Chile acusa ventajas comparativas —industrias del cobre, química pesada a base de salitre y petróleo—, dándose asimismo preferencia a aquellas industrias que acusen mercados internos masivos y no a las que sustituyen importaciones de grupos selectos.

Hay que terminar además con el monopolio privado y toda actividad que concentre el poder económico en pocas manos; tal el caso del aparato financiero: banca, seguro, distribución, imperio textil, etc.

Hay que combatir la inflación atacando a sus causas y no los efectos propagadores de la misma. Para ello es necesario remover las estructuras económicas y no aplicar exclusivamente medidas monetarias *made in USA*.

Hay que terminar con el flagelo de la desocupación, aprovechando integralmente el excedente económico que sirva a Estados Unidos.

VII. LA RIQUEZA BÁSICA Y LA PLANIFICACIÓN

En la época actual el proceso de planificación es un requisito para el progreso.

Lo que fue el liberalismo económico, la libre competencia, son hechos históricos; el intervencionismo estatal y la planificación del desarrollo toman fuerzas especialmente después de la crisis del capitalismo de los años 30.

Incluso en EE.UU., la protección estatal a la agricultura ha creado un poder estatal de compra para colocar en el exterior los excedentes agropecuarios, y ello nos habla de intervencionismo estatal, igual que la fijación del precio del acero por el Estado, y los impuestos que gravan al cobre extranjero.

La planificación es por tanto una necesidad universal que consta de dos etapas: al determinar prioridades, disponer los recursos y diseñar las metas; en una palabra, al programar consciente y discriminadamente el desarrollo se cumple una primera etapa esencialmente técnica y, en alguna medida, teórica. Existe una segunda etapa fundamental: la ejecución del plan —llevándolo adelante— y el control del mismo para corregir errores y enmendar rumbos.

El control de la riqueza básica y la participación popular. Para poder actuar y decidir en todo aquello que repercute e incide en toda la economía, se requiere que el Estado tenga en sus manos las riquezas básicas, única forma de utilizar los recursos estratégicos con criterio social, buscando el beneficio de todos, y no con criterio comercial, que busca el beneficio de grupos, y que perjudica a toda la comunidad, ya que con el lucro se especula, abusa y empobrece a la masa consumidora.

La participación popular es fundamental en todo este proceso. La fuerza de trabajo organizada deberá participar en todas las etapas de la planificación y dará el estímulo e impulso necesario para la ejecución y avance de lo programado, enfrentando en forma realista los obstáculos, corrigiendo errores y superándolos en un afán de progreso y beneficio colectivo.

Los programas y planes en su primera etapa constituyen un compromiso con la comunidad, son una oferta social. Sin el control de las riquezas básicas, sin la parti-

cipación de la fuerza de trabajo organizada, este proceso fatalmente no se cumplirá, produciéndose el caos y el alto costo social no deseados por la clase obrera.

Por lo demás, la participación de los trabajadores en las decisiones de la unidad productiva en que operan corresponden al reconocimiento de un derecho y a la vez a una necesidad que debe llenarse en todo proceso que pretenda ser revolucionario y que camine al socialismo. El ejercicio de la democracia, en la cual las mayorías deciden en favor de las mayorías, así como también la defensa de lo conquistado por el pueblo y que es patrimonio del pueblo, encierra la única posibilidad de hacer irreversible el proceso chileno.

La movilización de las masas, el derecho de que cada obrero decida sobre todo lo que a él le afecta, la preparación y capacitación como necesidad en un proceso cambiante en que la sociedad y el hombre se liberan requieren de la capacidad creadora y de la acción del pueblo.

La participación concebida como derecho obrero y como una necesidad de consolidación democrática posibilita el conocimiento, permite decidir, compromete al trabajador en la gestión de una nueva empresa en donde cambian las relaciones de producción y desaparece la contradicción entre un patrón que decide a su arbitrio y un trabajador que obedece y ejecuta como subclase.

La participación integral, en todos los niveles de decisión, el conocimiento, la planificación y diseño de los programas, la ejecución y control de ellos por los obreros, posibilitan no caer en el capitalismo de estado en el cual el burócrata reemplaza al capitalista y agilizan el proceso asentando el poder para los trabajadores, el cual es el camino para el socialismo y su defensa.



LA POLITICA INTERNACIONAL

ENRIQUE CORREA

La Política Internacional

A. PLANTEAMIENTO GENERAL

La política internacional del Gobierno de Chile es la proyección en el ámbito mundial de la acción revolucionaria interna.

Persigue, con sus especificidades, asegurarle internacionalmente un lugar al tránsito chileno al socialismo. Esto implica dar a conocer nuestra experiencia en términos tales que no nos provoquen aislamientos innecesarios, que incluso atraigan la simpatía de otros países, o, por lo menos, su neutralidad. Se trata de no crearse enemigos artificiales ni magnificar los reales.

En segundo lugar, la política internacional de Chile persigue crear posibilidades internacionales de desarrollo económico y social para nuestro pueblo. Se trata de saber quiénes cooperarán con nosotros en nuestro camino al socialismo.

Por ser la proyección de una política nacional antimperialista, nuestra acción internacional tiene también como objetivo el desarrollo de las posiciones antimperialistas a nivel mundial, sumándose así a las fuerzas que hoy libran esta batalla.

Caracteriza a nuestra política internacional el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos y a los principios de autodeterminación de los pueblos, y de no intervención. Igualmente respecto de la soberanía y la igualdad jurídica de los estados. Valoramos la acción de los organismos internacionales. Respecto a las Naciones Unidas, propugnamos su universalidad. (Esto se logró en buena parte con la incorporación de China.)

De este modo, los principios rectores de nuestra política internacional pueden sintetizarse en el interés de Chile y de nuestra construcción socialista.

El interés de Chile

Entendemos como intereses permanentes de Chile la defensa de nuestro patrimonio territorial y de nuestra personalidad cultural como nación, nuestra plena e irrestricta soberanía y el derecho a autodeterminar nuestro destino.

Intereses tales como el desarrollo económico pueden concretarse de diversos modos. Se trata de pesar en un determinado marco internacional, y con una situación nacional dada, nuestras opciones, y de considerar elemento determinante el interés concreto de Chile, sin caer en inmediateismos torpes.

Un ejemplo de aplicación de este principio fue el reconocimiento por nuestra parte de la República Democrática Alemana. Este no implica dificultar nuestras relaciones con la República Federal Alemana; por el contrario, nos interesa mantener y aumentar nuestros vínculos con ella.

Las contradicciones del mundo de hoy

Nuestras circunstancias de país en desarrollo y de país que echa las bases de la construcción socialista nos ubican muy concretamente en el ámbito mundial.

Que seamos un país en desarrollo hace que reconozcamos nuestro lugar junto a los países en igual situación, que constituyen la mayoría de la humanidad. Queremos ampliar y desarrollar esta vinculación. Sólo la unidad de lucha de estos países puede darles la fuerza necesaria para resolver la contradicción que significa la existencia de una tecnología avanzadísima y de recursos extraordinarios por una parte, y la pobreza en que se debate un sector gigantesco de la humanidad por otra. Es un problema mundial que debe ser mundialmente resuelto.

Estimamos que la acción multilateral es de suma importancia para los países medianos y pequeños en cuanto está destinada a proteger su seguridad y favorecer una cooperación activa con países de todos los continentes.

Con todo, estimamos que esa no es la contradicción principal del mundo de hoy. La existencia de un mundo socialista que prefigura un nuevo orden mundial, más justo y solidario, está planteada frente al imperialismo y al colonialismo en todas sus formas. Creemos, y cooperamos para que así sea, que la victoria será de los pueblos que buscan en el socialismo una vida nueva y mejor.

Política de neutralidad y no alineamiento

Chile se define como contrario a la existencia de bloques político-militares como polos de definición mundial. No nos oponemos a las coincidencias ni a los acuerdos internacionales, pero éstos nunca deben traducirse en amarras y vínculos que más allá de lo necesario, opongán a los contratantes, a otros países o fuerzas.

La política de bloques es culpable de la guerra fría, que ha ejercido funestas influencias en el mundo y en nuestro continente. Creemos nuestro deber contribuir a una creciente fluidez en la situación mundial.

Nuestro interés es tener relaciones y comerciar con todo el mundo sobre la base de la conveniencia y el respeto recíprocos.

Nos interesa, por lo tanto, estrechar nuestros vínculos con los países no alineados.

La paz y la coexistencia pacífica

Estimamos un deber nuestro hacia la humanidad colaborar decididamente en la causa de la paz y la amistad, eliminando la guerra como medio de solución de conflictos o forma de agresión. Valoramos las actitudes en favor de la paz de los países socialistas.

No entendemos, en todo caso, la coexistencia pacífica como la congelación de la lucha de clases en los distintos países. De esto desprendemos nuestra solidaridad para los pueblos que luchan por su liberación nacional, especialmente el heroico pueblo vietnamita.

Pluralismo ideológico

Nos parece consecuencia necesaria de nuestra concepción de la política internacional la práctica del respeto al pluralismo ideológico.

En la medida que los gobiernos latinoamericanos adviertan que es el imperialismo y no una »subversión comunista« el enemigo mayor del desarrollo, se posibilita una aceptación creciente de este concepto.

Conciencia latinoamericana y antimperialista

Ligamos y articulamos de manera muy estrecha nuestra lucha por conseguir independencia económica y política, por construir una conciencia nacional y latinoamericana y por lograr conocernos a nosotros mismos.

Existen en el seno de algunos países latinoamericanos, en mayor o menor medida, fuerzas interesadas en promover un desarrollo progresista, tendiente a romper las relaciones de dependencia que obstaculizan el desarrollo.

Entendemos que esta conciencia latinoamericana, dialécticamente vinculada al rechazo del imperialismo, es el substrato necesario para toda forma de integración económica o en niveles aun más avanzados.

Integración latinoamericana

Nos interesa fundamentalmente la integración latinoamericana, encauzada de tal modo que se transforme en herramienta de lucha contra la dominación extranjera. No debe perderse de vista que el problema de fondo es la necesidad de incorporar las masas al consumo y que en nuestros países no sólo el empresario particular puede ser agente del desarrollo económico, ya que el sector público juega un rol económico de primera magnitud.

Entendemos que el Pacto Andino persigue objetivos latinoamericanos, puesto que acelera la integración de la región en su conjunto. Valoramos especialmente la igualdad de trato frente al capital extranjero, lo que marca el límite de las franquicias otorgables, no así de las restricciones. La opinión de Chile al respecto es muy sencilla: la integración de la subregión debe hacerse en beneficio de la subregión.

La organización de Estados Americanos (OEA)

Chile ha dejado establecido que los supuestos que dieron vida a la OEA, hoy, con más claridad que nunca, no tienen vigencia. La guerra fría va quedando atrás y, de un modo u otro, los países latinoamericanos van entrando en una vía discrepante de Estados Unidos. La OEA no puede pues seguir siendo un lugar de legitimación de la dependencia latinoamericana respecto del país del norte.

Las ficciones en que ella descansa aparecen cada día más evidentes. No hay un »consenso panamericano« que la justifique ideológicamente (Cuba ya no sigue estando sola). Tampoco hay igualdad entre sus miembros. Nunca la hubo. ¿Qué igualdad puede haber entre nuestros países, pobres y en desarrollo, y el país más rico de la tierra? La única alternativa para la OEA o cualquier otro organismo que cumpla sus funciones es aceptar el pluralismo como principio rector y convertirse en un lugar de diálogo de la comunidad latinoamericana que enfrenta a EE.UU.

Chile, sin embargo, no planea hoy abandonar la OEA. No nos negaremos una tribuna que contribuye a que no nos aislemos y nos permite dar a conocer nuestras opiniones en ese nivel.

No podemos sin embargo, aceptar la existencia de organismos intrínsecamente reaccionarios tales como la »Comisión especial de Consulta sobre Seguridad contra la Acción Internacional del Comunismo«.

Valoramos el nuevo marco de acción que plantea la existencia de CECLA, creemos que allí se prefigura, de un modo que sin duda, será enriquecido en el futuro, el planteo correcto de las relaciones latinoamericanas.

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) es, entre todos los organismos de cooperación internacional para el desarrollo, el más representativo, el más dinámico y el que más oportunidades ofrece a los países en desarrollo para plantear y desarrollar sus puntos de vista.

Estimamos por tanto de mucha importancia que su Tercera Conferencia Mundial se celebre en Chile.

Valoramos además el hecho que esta reunión se celebre en un país en desarrollo como el nuestro.

Creemos que la decisión de celebrar esta Conferencia en Chile tiene un profundo sentido político. Chile, que es una auténtica democracia y un país en tránsito al socialismo, sabrá cumplir con esta tarea.

Comité Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre

Nos interesa profundamente estrechar nuestros lazos con los países que forman el Comité Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC).

No queremos que por problemas de comercialización y otros, los beneficios de la nacionalización de nuestro cobre vayan a dar a manos ajenas.

B. RELACIÓN ESPECIAL DE CHILE CON ALGUNOS PAÍSES

Con Argentina, nuestra relación de amistad se ha visto fortalecida; las visitas del Presidente Allende a Salta y del Presidente Lanusse a Antofagasta, el acuerdo sobre ríos internacionales y las bases de acuerdo en el caso del Beagle han abierto paso a una relación estrecha, libre de tensiones y adecuada para generar una cooperación de largo aliento.

Contribuyen sin duda a favorecer esta perspectiva: el abandono por parte de Argentina, de la tesis de la frontera ideológica y el pleno apoyo al pluralismo ideológico como base de las relaciones entre los países de América Latina y como convenio práctico del respeto a la no intervención y a la autodeterminación de los pueblos.

La cuestión del pluralismo ideológico se abre paso de un modo exitoso en el conjunto del continente, siendo clara evidencia de este avance el viaje de nuestro presidente

a Perú, Colombia y Ecuador. Gracias a este hecho podemos afirmar con mucha seguridad que en América Latina ya no es posible imponer una política de »excomuniones« a los países que adopten su camino propio para su desarrollo.

Con Perú hay una amplia comunidad de tareas e ideales y un clima de profunda amistad. Nos une el deseo común de desarrollar nuestros países por una senda soberana e independiente.

La amistad chileno-peruana está llamada a tener una proyección cada vez más acentuada y a jugar un rol muy importante en la búsqueda de un rostro propio para América Latina.

Con Bolivia existe hoy una interrupción en nuestras relaciones. Esto cuando hemos jugado un importante papel integracionista en la acción conjunta por el desarrollo del Pacto Andino. Esta interrupción debe cesar, ya que es claro que los caminos de liberación de nuestros pueblos están sin duda irreversiblemente ligados.

Países socialistas

Nuestro país ve en el desarrollo del intercambio y en la colaboración con los países socialistas, no sólo un camino adecuado para cautelar nuestros intereses y estimular el desarrollo económico, las relaciones culturales y el progreso científico y tecnológico, sino, que además, un medio de servir a los intereses de las masas trabajadoras en el mundo entero y contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En nuestro continente queremos estrechar vínculos con Cuba.

Chile da la batalla contra el imperialismo, junto a los países socialistas porque objetivamente así lo indican sus intereses.

Estados Unidos de América

Chile desea y tiene interés en mantener relaciones amistosas y de colaboración con los Estados Unidos.

Sabemos que la concreción del programa de la Unidad Popular, que es hoy el Programa del Gobierno de Chile, planteará conflictos en nuestras relaciones. Nos interesa limitarlos, en términos exactos y realistas, a su verdadera magnitud. Así, por ejemplo, las nacionalizaciones contempladas que afecten intereses de inversionistas norteamericanos en nuestro país son un asunto entre nuestro Estado soberano y compañías privadas extranjeras.

Planteados los conflictos, nos interesa llegar a soluciones satisfactorias para ambas partes, dejando en claro que lo principal para nosotros es asegurar el interés de Chile y de su pueblo.

C. ESTILO DE LA DIPLOMACIA CHILENA

No nos interesa una diplomacia academicista y remilgada. Nuestra política exterior se caracterizará por ser de iniciativas, agresiva en este aspecto.

La acción de nuestras Embajadas para dar a conocer Chile en el exterior debe llegar a los más vastos sectores de la vida nacional.

Nos interesa conocer y aprender de otras experiencias; queremos también que la nuestra sirva para que otros la analicen y discutan. No nos negamos al diálogo; por el contrario, lo buscamos.

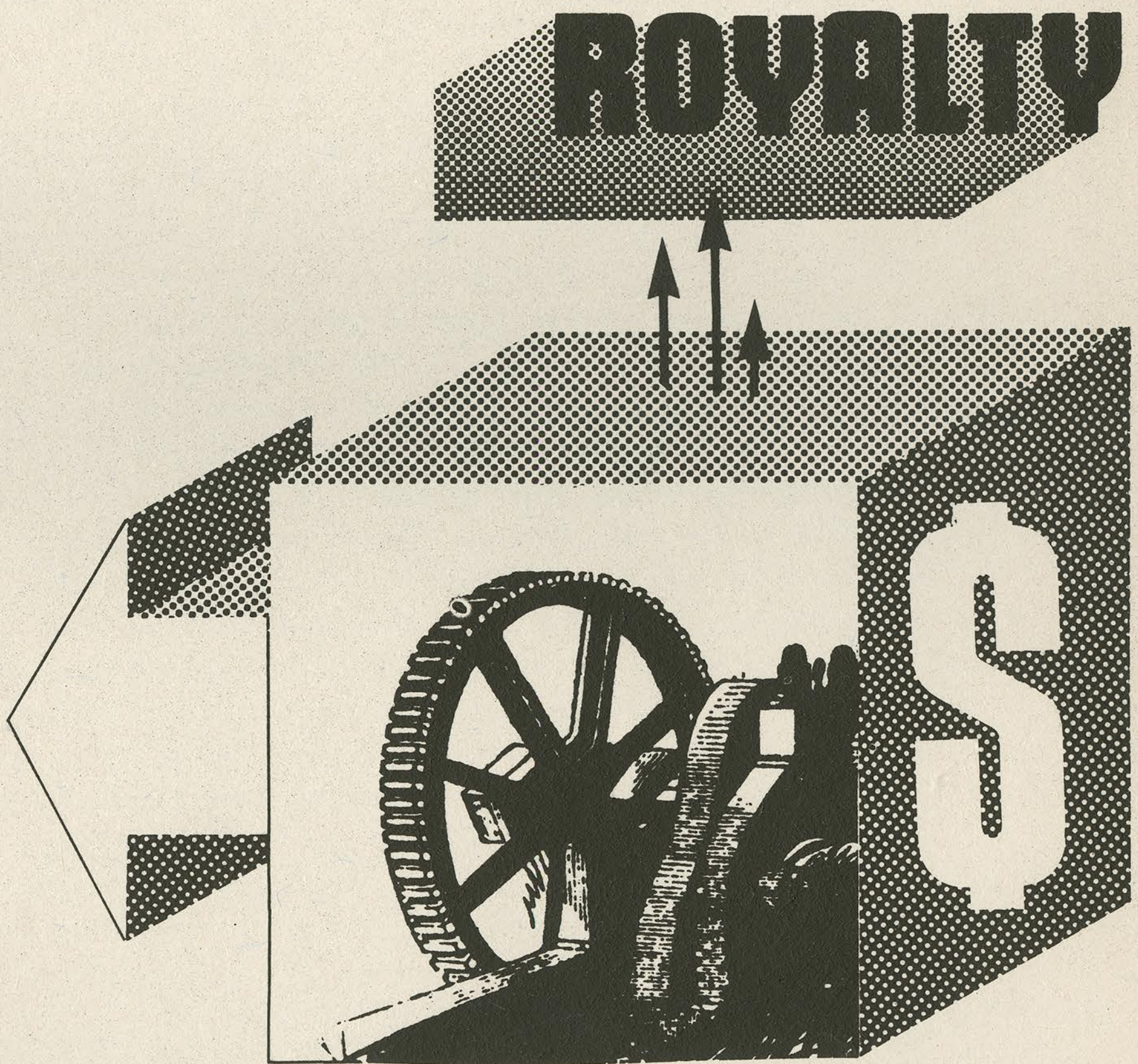
Se trata de concretar una acción diplomática antiburocrática, no anquilosada.

Se trata, en definitiva, de facilitar en cada paso la construcción del Chile nuevo, que queremos socialista.

CLAUDIO ITURRA

INVESTIGACION CIENTIFICA:

OTRA CARA DE LA DEPENDENCIA



Investigación Científica: otra cara de la dependencia

LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA

Durante la vida de cualquiera de nosotros, se han operado más cambios significativos en el terreno del conocimiento, del dominio de los secretos de la tierra, el aire, el espacio, los elementos químicos, los procesos productivos y, en general, del mundo que nos rodea que los que ha presenciado casi toda la historia anterior vivida por la Humanidad.

A este respecto, nos parece una síntesis particularmente adecuada y expresiva, la que hicieron dos científicos europeos en el Congreso Cultural de La Habana, en 1968:

»a) El hombre se apoderó de una fuente de energía varios millones de veces más potente de la que disponía antes (carbón, petróleo), y de medios cualitativamente nuevos (electrónica), para transmitirla y controlarla.

b) La velocidad »límite« de las maquinarias construídas por el hombre pasó de 700 a 300.000 k/h. La exploración del sistema solar es infinitamente más importante por sus consecuencias lejanas que la exploración del mundo por Colón, Cook, Magallanes.

c) Los progresos del sólido en física han mejorado, en un factor 10 la »seguridad« (fiabilidad) del funcionamiento de los aparatos electrónicos (ejemplo, el descubrimiento del transistor), mientras que el tiempo de tratamiento por las máquinas de razonamientos lógicos (sistema binario, sistema del si-no) pasó del milésimo a menos del milmillonésimo de segundo.

d) Asistimos a un extraordinario desarrollo de los medios de información que tienen lugar tanto en el plan de divulgación (nuevos medios, televisión mundial, etc.) como de sus soportes materiales. La cantidad de información trasmisible sobre un solo soporte (laser) se multiplicó por mil. El físico japonés Yukawa, llegó hasta comparar la invención de la televisión con el de la imprenta por Gutemberg.

e) El número de científicos aumenta en un 7% al año en los países industrializados; es decir, que se duplica cada diez años. Este ritmo superior al de todas las otras categorías sociales tiende a incrementarse. Antes del fin de este siglo casi el 20% de la población de los países desarrollados estará compuesta de científicos lo que constituye un nivel posible de estabilización. Casi el 99% de los sabios de la humanidad se encontrará entonces en vida.

f) La potencia de los explosivos se multiplicó por más de 10 millones (pasó de la pólvora a la bomba H). El hombre detenta los medios de destruir el planeta donde nació¹.

¹ »Pensamiento Crítico«, N° 13, febrero de 1968, pp. 82-3.

Se trata, pues, de un proceso profundo, total e increíblemente acelerado. Por tales características y por ocurrir en el campo de las ciencias y técnicas, se habla de la revolución científico-técnica y se afirma que nuestra época vive bajo su signo.

Esto ocurre en los países desarrollados. Es una de las causas fundamentales de tal desarrollo: las técnicas de fabricación, la organización y carácter del trabajo, las formas de la vida humana —lo que se usa en vestuario, transporte, habitación, alimentación e incluso, en el tiempo libre— son sus productos necesarios. Se acortan así las distancias, se fragmenta el tiempo y el medio artificial tiende a reemplazar el medio natural. »Hasta el presente, cada generación retomaba de manos de la precedente, las condiciones de la actividad y de la vida cotidiana, y veía en ello el factor del cual dependía, en principio, todo su porvenir. Pero, de ahora en adelante, será necesario, sin duda alguna, que cada generación pase varias veces por una reconstrucción de sus condiciones de civilización y de sus modos de vida«².

Tal ritmo de desarrollo acelerado pareciera, a primera vista, imposible de canalizar, de prever sus posibilidades, de organizar su producción; sin embargo, tras esa aparente anarquía de novedades técnicas y científicas se esconden los planes de desarrollo y las programaciones de la actividad científica a largo plazo: hasta 1985 lo hace Francia, hasta 1984 Gran Bretaña, Estados Unidos hasta el 2.000, en tanto que la Unión Soviética no se enmarca tanto en límites cronológicos, sino que se plantea la transformación planificada del sistema socialista al proponer las bases para la construcción de la sociedad comunista.

INVERSIÓN ECONÓMICA Y PLANIFICACIÓN CIENTÍFICA

Dada su velocidad vertiginosa de crecimiento y la ligazón inseparable entre la actividad científica y el nivel técnico de la producción social, el progreso científico técnico ha hecho de la ciencia el campo más efectivo para la inversión de capital, lo que es particularmente evidente en el caso de los capitales norteamericanos.

»En los países capitalistas desarrollados las inversiones en la investigación y el desarrollo son del orden de 1% del PNB (producto nacional bruto), y de 3,62 en los Estados Unidos. Esto quiere decir que la investigación y el desarrollo constituyen hoy un componente esencial del crecimiento en los países capitalistas avanzados. Los debates entre economistas tratan hoy los problemas de crecimiento y no ya los problemas de precios. Las disensiones que aparecen entre las grandes potencias se refieren ahora al control de las fuentes de conocimiento y no ya a las cuestiones territoriales. La revolución científica acelera la concentración del capital; la National Science Foundation, de los Estados Unidos, estima que en 1964, 300 empresas de más de mil empleados absorbieron el 97% de los créditos federales de investigación y desarrollo y el 83% de los fondos privados; el resto fue absorbido por 10.000 empresas (de un total de 262.000); las pequeñas empresas que representan el 80% del número de las firmas norteamericanas sólo recibieron del 5 al 6% del valor de los contratos de investigación estatal. Los grandes monopolios se apropian de los créditos de inves-

²Radovan Richta: *Revolución científica y técnica y transformaciones sociales*. »L'homme et la société«, N° 3, enero, febrero, marzo 1967, Editions Anthropos, Paris, p. 83.

tigación, porque la posesión de una alta tecnicidad es una ventaja mayor en el mercado. Para hablar en términos keynesianos digamos que los progresos científicos y técnicos permiten mantener la eficacia marginal del capital gracias a una elevación de la productividad de los capitales. El latigazo dado a la economía de los Estados Unidos por la segunda guerra mundial, se prolongó gracias a las inversiones masivas efectuadas en la investigación. Hubo para eso que modificar el papel del estado que ya no es sólo el gendarme de los capitalistas sino también el prestador de fondos³.

SISTEMAS SOCIALES Y PROGRESO CIENTÍFICO-TÉCNICO

Lo que se acaba de señalar marca el punto fundamental de diferencia interna lo que suele englobarse apresuradamente bajo el rótulo genérico de »países desarrollados«, basándose para ello sólo en la consideración de fenómenos aparentes, tales como el número de ingenieros, cantidades de inversión en ciencia y desarrollo, complejidad creciente de los instrumentos de trabajo e introducción de la automatización de los procesos productivos, etc. El progreso científico técnico tiene posibilidades, ritmos y velocidades y consecuencias diferentes, es decir, sigue distintos cursos, según el sistema económico-social; es así, por ejemplo, como la Unión Soviética utilizando las ventajas del sistema socialista, es capaz de impulsar un desarrollo económico efectivo de ritmo y profundidades mayores que los países capitalistas. En otras palabras, el progreso científico-técnico no es independiente de la estructura económico-social, tal como lo señalan los economistas chilenos O. Caputo y R. Pizarro:

»El planteamiento clásico sobre el problema tecnológico nos dice, que en la fase monopólica del capitalismo, la eliminación de la competencia-precio genera la tendencia a la detención del proceso de innovación y aplicación tecnológicas en la economía. En realidad, esta tendencia tiene un carácter relativo, por cuanto existe un conjunto de factores contrarrestantes que enfrentan su agudización, a saber: la imposibilidad de la eliminación total de la competencia, la competencia de los monopolios de los países industriales en la economía mundial, el desarrollo de la competencia-costo, la monopolización creciente de la tecnología con un desarrollo preferente en el interior de las grandes empresas monopólicas (creación de departamentos especiales de investigación). Por tanto, el carácter relativo de la tendencia debe ser entendido en términos de que el desarrollo y aplicación tecnológica es menor en condiciones monopólicas que en condiciones de predominio de la competencia (pp. 251-2).

En la etapa monopolista, hay que hacer una distinción entre desarrollo tecnológico y aplicación de las innovaciones. En el capitalismo competitivo, la necesidad de enfrentar correctamente la competencia conduce a las innovaciones tecnológicas. De aquí que esta necesidad determine, en gran parte, el proceso de desarrollo tecnológico. En la etapa monopolista del capitalismo, si bien existe ese determinante general, se da el caso de que la tasa de introducción tecnológica es menor que la tasa de desarrollo tecnológico.

³*Revolución científica e imperialismo*, J. P. Vigier, G. Waysand, *Pensamiento Crítico*, N° 13, febrero 1968, pp. 90-1.

Al atenuarse la competencia-precio, surge como elemento compensador la competencia-costo, pero ésta no se sobrepone; de aquí que, en el monopolio, tanto la introducción como el desarrollo tecnológicos tienen la tendencia a detenerse (relativamente); detención que es más manifiesta en el proceso de introducción tecnológica.

La tendencia a la detención del desarrollo y aplicación de la tecnología, se constituye en uno de los determinantes de la tendencia general al estancamiento del sistema, tendencia que también es relativa, como explicamos anteriormente.

Casi todos los economistas marxistas han tratado de explicarse el actual desarrollo del sistema capitalista y, en especial, la gran expansión de la economía norteamericana. En esa explicación hay coincidencia en cuanto que a uno de los elementos determinantes de la expansión es el gran desarrollo tecnológico que se ha experimentado a partir de postguerra.

También existe coincidencia en cuanto a cuáles son los elementos nuevos que conducen a ese desarrollo, entre los cuales se destacan: la experiencia de la guerra y la carrera armamentista, y la competencia entre las potencias imperialistas, la competencia y la guerra fría con el campo socialista, la gran participación estatal y, por último, el nuevo carácter del proceso de concentración que conduce a la formación de la empresa gigante que genera autónomamente su propia tecnología.

Por último, hay coincidencia en señalar que este gran desarrollo tecnológico no permite concluir que la depresión sea un fenómeno que queda relegado al pasado del capitalismo; mas aún, hay consenso en plantear que es de esperar que este gran desarrollo tenga efectos graves y crecientes en las contradicciones centrales del sistema, sobre todo, en cuanto a la disparidad en el ritmo de crecimiento de la producción respecto al crecimiento de la demanda⁴.

DEPENDENCIA ECONÓMICA. DEPENDENCIA TECNOLÓGICA

Nuestra estructura económica, sellada por su carácter dependiente y subdesarrollada en el marco del capitalismo ha significado que a la Revolución científico-técnica la hayamos presenciado de lejos y sufrido muy de cerca, sin tratar de hacer con esto un simple juego de imágenes, como trataremos de demostrarlo en seguida.

Para empezar a abordar el tema, señalaremos que la característica esencial de nuestra actividad científica y tecnológica es la desvinculación estructural absoluta que ha vivido respecto a la estructura productiva. O lo que es lo mismo, nuestra producción, nuestros servicios, no han recibido los frutos de la ciencia que nuestros hombres de ciencia producen. La actividad científica chilena no ha contribuido, en general, a satisfacer las necesidades de la sociedad chilena. Añadamos a la causa básica y global de nuestra dependencia económica, una de las formas más dinámicas en que se expresa: la dependencia tecnológica. Nuestras actividades productivas y los servicios se han nutrido en términos casi absolutos de tecnologías prove-

⁴»Cuadernos de Estudios Socio Económicos«, N^{os} 12-13 Centro de Estudios Socio Económicos (CESO), Universidad de Chile, *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*, O. Caputo y R. Pizarro, pp. 273-4.

nientes desde el exterior, principalmente de los Estados Unidos. La tecnología que se utiliza se paga de diferentes maneras, aparte de los pagos en dinero, que por medios directos o indirectos ello supone, ya que además de determinar cantidades y calidades y de establecer limitaciones en la venta de los productos, las tecnologías compradas en el exterior generan mecanismos y hábitos culturales y sociales (becas, literatura, prestigio, etc.)⁵.

PROBLEMAS DE LA TRANSFERENCIA TECNOLÓGICA TRADICIONAL

Las condiciones en que se verifican los contratos de transferencia tecnológica implican para los países en desarrollo un costo explícito, que generalmente es un porcentaje sobre el precio de venta de los productos obtenidos, fruto de la licencia contratada. Sólo en este mecanismo, existe un claro sesgo en favor de los exportadores de tecnología, puesto que en la determinación del precio de venta intervienen una serie de factores que son ajenos al uso de la tecnología importada. (Impuestos, gastos de publicidad, etc.).

Sin embargo, lo más importante son los costos implícitos que los contratos de licencia originan. Estos costos implícitos se refieren a las cláusulas restrictivas y de amarre que acompañan dichos contratos. Estas cláusulas no necesariamente se encuentran todas ellas presentes en cada contrato, pero sí algunas de ellas son detectables en la gran mayoría de ellos.

Las principales cláusulas restrictivas son las siguientes:

a) Obligación de importar las materias primas, insumos y maquinarias desde la empresa concedente de la licencia. Esta operación se traduce en la sobrefacturación de las mercancías importadas, al ser éstas transadas a precios muy superiores a los de otros mercados internacionales.

En algunos casos, en que si bien no se explicita esta condición no existe otra alternativa que la de importar desde el concedente por no existir sustitutos, pero en estos casos también, los precios alcanzan niveles superiores a los de otras mercancías similares.

b) La prohibición de exportar las mercancías obtenidas con el uso de la licencia. Esta medida priva a los países dependientes de una importante fuente de divisas que bien podría ayudar a solucionar los problemas de Balanza de Pagos tan característicos de estos países. También significa la reducción de los tamaños de mercado con el consiguiente aumento en los costos de producción.

c) La asistencia tecnológica que otorgara el concedente de la patente, en algunas etapas del uso de la licencia, implicando un pago extra por la tecnología usada.

d) Intervención del concedente en decisiones tales como la determinación de la capacidad productiva de la empresa, la fijación del precio de venta, las cuales están orientadas de acuerdo a sus intereses y no los de los países receptores de tecnología.

⁵ *Ideas preliminares sobre una política en transferencia de tecnología en Chile*, C. Jedlicki y P. Sandroni, trabajo presentado al Seminario «Política de inversiones extranjeras y transferencia de tecnología en América Latina», Santiago 24-30 de octubre de 1971, FLACSO-ILDIS, pp. 3-4.

El conjunto de condiciones restrictivas y de amarre hace que el monto del excedente extraído por una parte y por otra del excedente no realizado, sea muy superior a los costos explícitos que aparecen en los contratos.

Para ilustrar gráficamente el efecto de esta situación de dependencia tecnológica señalaremos que más del 90% de las reacciones químicas que tienen aplicación industrial son catalíticas, subiendo este porcentaje en la petroquímica a cerca del 100%. Respecto de esta materia específica en Chile no tenemos investigación destinada a mantener ni mucho menos a desarrollar la tecnología existente en ese tipo de procesos. Nuestra investigación básica en esas áreas es incipiente.

La organización de nuestra actividad científica y tecnológica encuentra así su explicación en lo que hemos señalado. Además tal organización es, en términos generales, común en toda América Latina, salvo Cuba. El grueso de la actividad científico-tecnológica se radica en las Universidades, particularmente, en la Universidad de Chile⁶.

Tal tipo de actividades se ha vinculado preferentemente a la docencia, cumpliendo en tal sentido una finalidad metodológica en la formación de profesionales universitarios y, en términos relativamente recientes, de investigadores que, en su ma-

⁶Del informe chileno a la Segunda Conferencia de Dirigentes de Política Científica de América Latina, UNESCO, 6-13 de julio, 1971, Capítulo 2: «Organismos Nacionales para la Promoción, Coordinación y Ejecución de las investigaciones»:

Cuadro 2.5.1. NUMERO DE UNIDADES CIENTIFICAS SEGUN SECTOR INSTITUCIONAL

<i>Educación Superior</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Total</i>	
274	100	374	(pág. 2.19)

Capítulo 3: «Los Recursos Humanos para el Sistema Científico y Tecnológico Nacional»:

Cuadro 3.2.2.1. DISTRIBUCION DEL PERSONAL CIENTIFICO-TECNOLOGICO POR TIPOS Y POR SECTORES INSTITUCIONALES EN JORNADA COMPLETA. (Pág. 324)

<i>Sectores Institucionales</i>	<i>Personal</i>				<i>TOTAL</i>	<i>%</i>
	<i>Investigadores</i>	<i>Técnico</i>	<i>Bibliot.</i>	<i>Admin.</i>		
Ed. Superior	1.912	334	68	378	2.702	66,11
Gobierno	771	357	22	235	1.385	33,89
Totales	2.683	701	90	613	4.087	100,00
Porcentajes	65.65	17.15	2.20	15	100.00	

De Fuentes y utilización de recursos financieros para investigación en Chile, Sergio Lazzerini B., enero de 1971.

Cuadro 8: GASTOS DE LOS INSTITUTOS GUBERNAMENTALES DE INVESTIGACION (miles de E° de cada año)

<i>Total</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967</i>	<i>1968</i>
	13.684	51.153	58.845	73.999

Cuadro 9: GASTOS DE LAS UNIVERSIDADES EN ACTIVIDADES CIENTIFICAS (millones E° de 1968)

<i>Total</i>	<i>1965</i>	<i>1966</i>	<i>1967</i>	<i>1968</i>	<i>% pro, 4 años</i>
	498,9	606,2	713,9	799,7	100,00

yoría, han de permanecer trabajando en las propias universidades. Los institutos de investigación gubernamentales (algunos de los cuales aún son personas jurídicas de derecho privado) han vivido, en general, dentro de los mismos marcos de separación de los procesos productivos.

Así ubicada, la actividad científica y tecnológica se ha nutrido de su vinculación permanente y con un ritmo de crecimiento cada vez más acelerado, con determinados »polos o centros de excelencia« de los países capitalistas desarrollados y, muy particularmente, con los Estados Unidos. Las problemáticas, los objetos de trabajo científico, las metodologías, los equipos físicos, los cursos de postgrado, la literatura e intercambio científico han provenido fundamentalmente de cuatro países: Estados Unidos, Francia Inglaterra y Alemania⁷. De esta manera, la búsqueda de »excelencia« científica en términos aparentemente abstractos que ha motivado a gran cantidad de nuestros hombres de ciencia, corresponde a niveles de exigencia y campos científicos ajenos y, lo que es fundamental, han engrosado el ejército científico de quien es precisamente el causante esencial de nuestro subdesarrollo⁸.

⁷Capítulo 3 del *Informe Chileno a la II Conferencia para Dirigentes de Política Científica de América Latina*, UNESCO, 6-13 de julio de 1971, Viña del Mar:

»De una muestra que incluye a 292 profesores de la Universidad de Chile, que se desempeñaban en dicho plantel entre julio y agosto de 1966, época en que se realizó la encuesta se obtuvieron los siguientes resultados:

»El 91% de los profesores universitarios ha ido a estudiar al extranjero ya graduado o titulado, el 67% ha permanecido más de un año fuera y 36%, dos o más años, en una fase especialmente importante para el sujeto, recién lograda una imagen del conjunto de su disciplina. Se trata de largos estudios superiores y especializados que se exigen para la docencia universitaria. El 76% de los profesores realizó sus estudios en Estados Unidos o en un país desarrollado de Europa Occidental. Los Estados Unidos aparecen claramente distanciado del siguiente país, Francia. Luego la mayoría de los profesores fueron formados en un reducido número de países desarrollados y, particularmente, en los Estados Unidos.

»Los profesores universitarios se mantienen al día leyendo en abrumadora mayoría, revistas especializadas publicadas en un reducido grupo de países extranjeros. Estos países son los mismos a donde la mayoría de los profesores fue a recibir su formación para la docencia universitaria.

»La mayoría de sus publicaciones no aparecen en las revistas que la mayoría de ellos utiliza para mantenerse al día con los avances de su disciplina.

»La dependencia con respecto a Estados Unidos, Francia, Alemania Federal y Gran Bretaña, iniciada con la formación, continúa durante la vida académica«.

⁸»Las especialidades científicas que más se han desarrollado son las que resultan funcionales desde una perspectiva dada de los intereses nacionales de los países industrializados.

»Mediante la operación de los factores citados y a través de mecanismos de comunicación, reconocimiento e inducción de la decisión sobre los temas de investigación, se configura la acción de una comunidad científica internacional. La misma se asienta en el intercambio de experiencias, publicaciones especializadas, congresos, reuniones, etc. Desde la perspectiva de los países latinoamericanos, su participación en la misma se limita al envío de becarios, la recepción de profesores visitantes, la concurrencia a algunos congresos y la aceptación de trabajos en algunas revistas prestigiosas. Tal participación no puede ejercer ninguna influencia sobre las orientaciones de la comunidad internacional y es más bien el mecanismo por el cual se recibe la influencia de la misma.

»Es fundamental tener en cuenta que las actividades de esa comunidad científica internacional están sesgadas hacia aquellas disciplinas y temas de investigación que son considerados prioritarios por los círculos dirigentes de la política científica de los países industrializados, de acuerdo con la concepción de sus propios intereses, los que no son necesariamente coincidentes con los de los países subdesarrollados.

»El proceso descrito no debe interpretarse en términos maniqueístas, ni como resultado de una espe-

Además, en la división internacional del trabajo científico que controla el imperia- lismo en términos absolutamente programados, nuestros científicos han constituí- do mano de obra de bajo costo, sumándose a lo anterior la »fuga de cerebros«, este es el traslado real de científicos y profesionales a trabajos físicamente radicados es- pecialmente en Estados Unidos.

De esta manera se ha cerrado el círculo de hierro de la dominación: a nivel produc- tivo la dependencia tecnológica expresa nuevas formas y refuerza la dominación imperialista tradicional, a nivel del conocimiento científico y tecnológico y de su desarrollo no hace sino fortalecer tal dominación, que, a su vez, se expresa en una ca- rencia absoluta de desarrollo tecnológico nacional. En otras palabras, vivimos una cruel paradoja histórica: importamos tecnologías que nos atan y fortalecemos tales ataduras importando problemas científicos y exportando conocimientos y hom- bres de ciencia.

En síntesis los efectos que emanan de nuestra estructura económica social se han expresado profundamente en nuestra actividad científica y tecnológica; lo que se investiga y, por lo tanto, *lo que no se investiga* (como el caso de los catalizadores ya señalados) ha estado marcado por nuestra dependencia. Areas completas de nuestra realidad y recursos naturales, de procesos productivos, etc., han permane- cido en la sombra para nuestro conocimiento y constituyen el desafío específico que la nueva realidad que vive Chile hace a nuestros hombres de ciencia y a nuestra juventud estudiosa y a nuestros trabajadores.

La acción emprendida por el Gobierno y el pueblo se encamina a la modificación profunda de ciertas relaciones sociales de producción, especialmente orientada a la liberación del imperialismo en los procesos productivos y financieros funda- mentales, junto con la liquidación de las bases del poder de la oligarquía monopo- lista y terrateniente. Por ello, es posible pensar ahora en la planificación de las acti- vidades económicas fundamentales, ya que el control nacional sobre aquéllas se ve garantizado por la existencia del área social, que a su vez, servirá de marco regulador de la vida económica chilena en las tres áreas en que se está organizando. Ahora si que se puede empezar a pensar en la planificación científica y tecnológica; la polí- tica científica actual debe servir, pues, de apoyo a la política tecnológica que resul- ta, a su vez, de la política de desarrollo global en que el país se encuentra empeñado. Este es un camino que parte de la tierra para elevarse al cielo, esto es, de los problemas

cie de conjuración. Funciona en forma implícita y por inducción, más bien que en forma contractual o impuesta, lo que significa que la libertad formal de los participantes está asegurada. Como consecuencia de la falta de una definición de los propios intereses y de la articulación de una política consecuente con los mismos, el esfuerzo científico de los países latinoamericanos, animado por la voluntad de contribuir a ampliar las fronteras del conocimiento, tiende a seguir los canales abiertos por los científicos de los países industrializados. Los trabajos de éstos constituyen los patrones de referencia y orientación para el conjun- to, pero tales canales están orientados en términos de los intereses de los países industrializados y la consi- derable diferencia de recursos económicos aplicados a la investigación, acentúa su liderazgo en la comuni- dad científica internacional y la asimetría de las relaciones que en ella se establecen«.

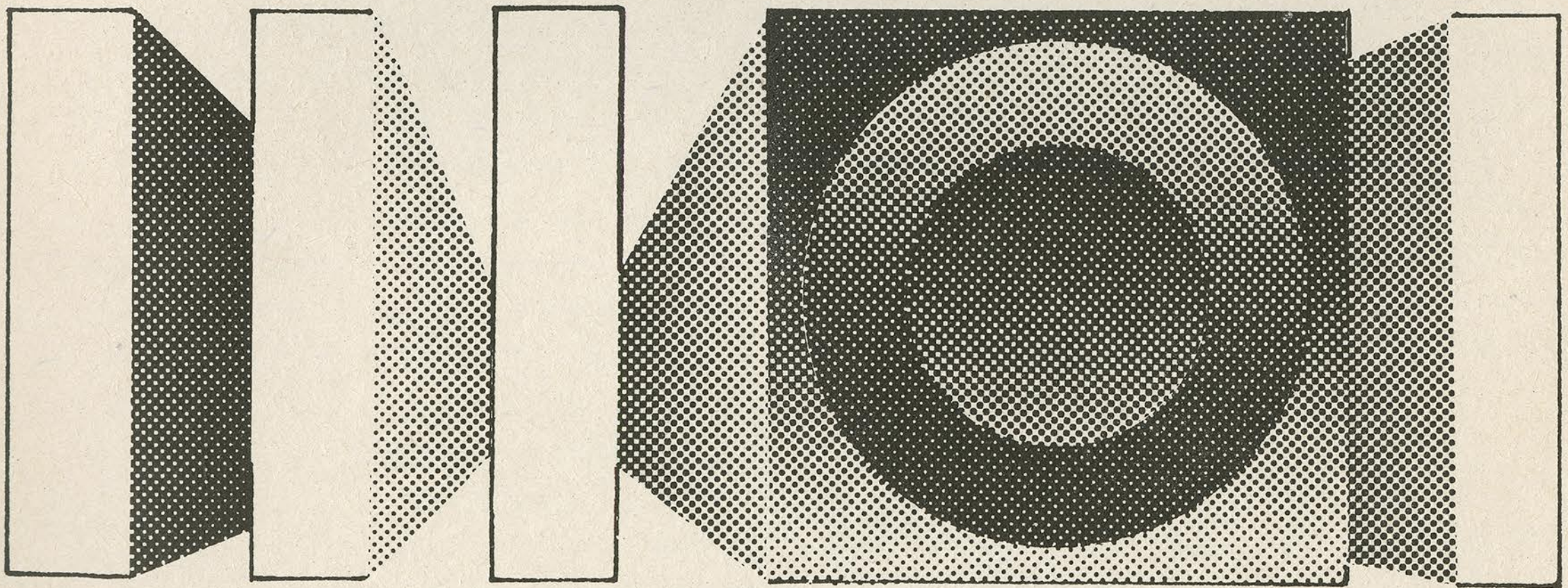
(Organización de Estados Americanos, *Esbozo del desarrollo industrial de América Latina y de sus principales implicaciones sobre el sistema científico y tecnológico*, p. 44, versión preliminar, Alberto Sánchez Crespo, Agosto de 1970.

a las distintas ramas y niveles del conocimiento que concurren según sus modalidades específicas a solucionar tales problemas.

A la vez, la política científica debe tender al desarrollo máximo de actividades científicas que sin estar directamente ligadas a los procesos productivos, formen los cuadros con la preparación adecuada para la reproducción del conocimiento científico y poder enfrentar la explosiva demanda de que es objeto la educación superior con niveles altos de investigación y docencia.

ARCADIO ESCOBAR

**REFLEXIONES
SOBRE LA
ENSEÑANZA
PROFESIONAL**



Reflexiones sobre la enseñanza profesional

La concepción idealista de considerar la Educación como un factor clave para la liberación humana y social, frente a las fuerzas de dominio de la sociedad capitalista, ha sido superada desde el momento que se dio inicio a la construcción socialista en la organización económicosocial del país.

La instauración de un gobierno popular posibilita grandes perspectivas para que el cuadro de deterioro de nuestra realidad, sufra transformaciones sustanciales. Sabido es que la temática del desarrollo no se puede plantear sin enfrentar todas las implicaciones de la dependencia económica, política y cultural. De ahí que las premisas fundamentales del gobierno de acentuar la soberanía nacional y la independencia económica, esté íntimamente ligada con la problemática de la Educación.

La Educación, como parte integrante de los planes de vida de la Nación, deberá transformarse esencialmente en una acción prospectiva para cumplir metas perfectamente definidas, que llevarán progresivamente a la formación de un nuevo tipo de hombre. Un hombre bien situado en su época, y que viviendo en nuestras condiciones, ponga todas sus fuerzas creadoras al servicio de la comunidad, un hombre que posea las cualidades propias de un revolucionario, inteligente y reflexivo, capaz de participar responsablemente en la tarea de superar el estado de subdesarrollo y dependencia económica y tecnológica.

La Educación no debería ser considerada como un conjunto autónomo, separado de la nueva sociedad. Si bien es cierto que la Educación es un factor de progreso social, es también y en primer lugar, un fenómeno social.

Es imposible colocar la escuela y sus educandos por encima o fuera de la sociedad. No hay escuela democrática fuera de una democracia auténtica.

Esta democracia no se construye sólo con declaraciones formales, sino que asocia la democracia económica y la democracia política. Por tal motivo, el planeamiento de la Educación debería formar parte integral del planeamiento económico y social, adaptado para mejorar las condiciones de vida.

Se ha discutido mucho lo que debería ser el problema de Educación en la actualidad, los nuevos hábitos que debe adquirir el espíritu, los nuevos métodos pedagógicos, las modificaciones en las relaciones entre maestros y alumnos.

Se podría afirmar que la clave del problema debería enfocarse en la adaptación de la enseñanza y de la educación al actual desarrollo de las fuerzas productivas y a su indispensable democratización. El imperativo debería ser: una enseñanza de masas que sea una enseñanza de calidad.

La sociedad y la cultura de nuestro tiempo acusan transformaciones cada vez más sorprendentes y aceleradas, de tal modo que los mecanismos de adaptación antes eficaces, hoy resultan insuficientes. La complejidad de las relaciones humanas, la divi-

sión del trabajo llevada a límites de desintegración y los avances casi fabulosos de la técnica científica, plantean a la educación problemas cada vez más complejos.

A esta problemática, se suman las nuevas tareas que los educadores de avanzada plantean en dos aspectos.

1. Elevar el nivel científico y cultural de los obreros no calificados y calificados, de los técnicos e ingenieros, lo que permitirá el aumento de la productividad en las industrias y en las actividades del agro.
2. Preparar los nuevos cuadros técnicos que atiendan las crecientes demandas que necesariamente deberá producir la industrialización que el país requiere.

Informaciones de la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) referidas al desarrollo económico y social de Chile en la década 1970-1980, evidencian que para tal decenio hay una necesidad imperiosa de capacitar a 1.090.000 trabajadores; agrupados en las siguientes áreas productivas: Agricultura y pesca (332.200), Minería de Cobre (31.900), Minería de Hierro (35.500), Industria Manufacturera (392.500), Bebidas y textiles (84.800), maderas, muebles, papel e imprenta (68.500), minerales no metálicos (12.900), metales básicos (10.800), petrolera, química, carbón y caucho (19.700), mecánica y metalurgia (98.100), construcción (95.900), electricidad, gas, agua (4.700), transporte, comunicación y almacenaje (54.800), educación y salud (19.400), comercio y servicios (123.100).

Sin embargo, los actuales recursos educacionales, humanos y materiales con que cuenta Chile son insuficientes para alcanzar las metas señaladas, por lo cual se hace evidente la necesidad de promover una política educacional que se ajuste a los requerimientos de desarrollo del país.

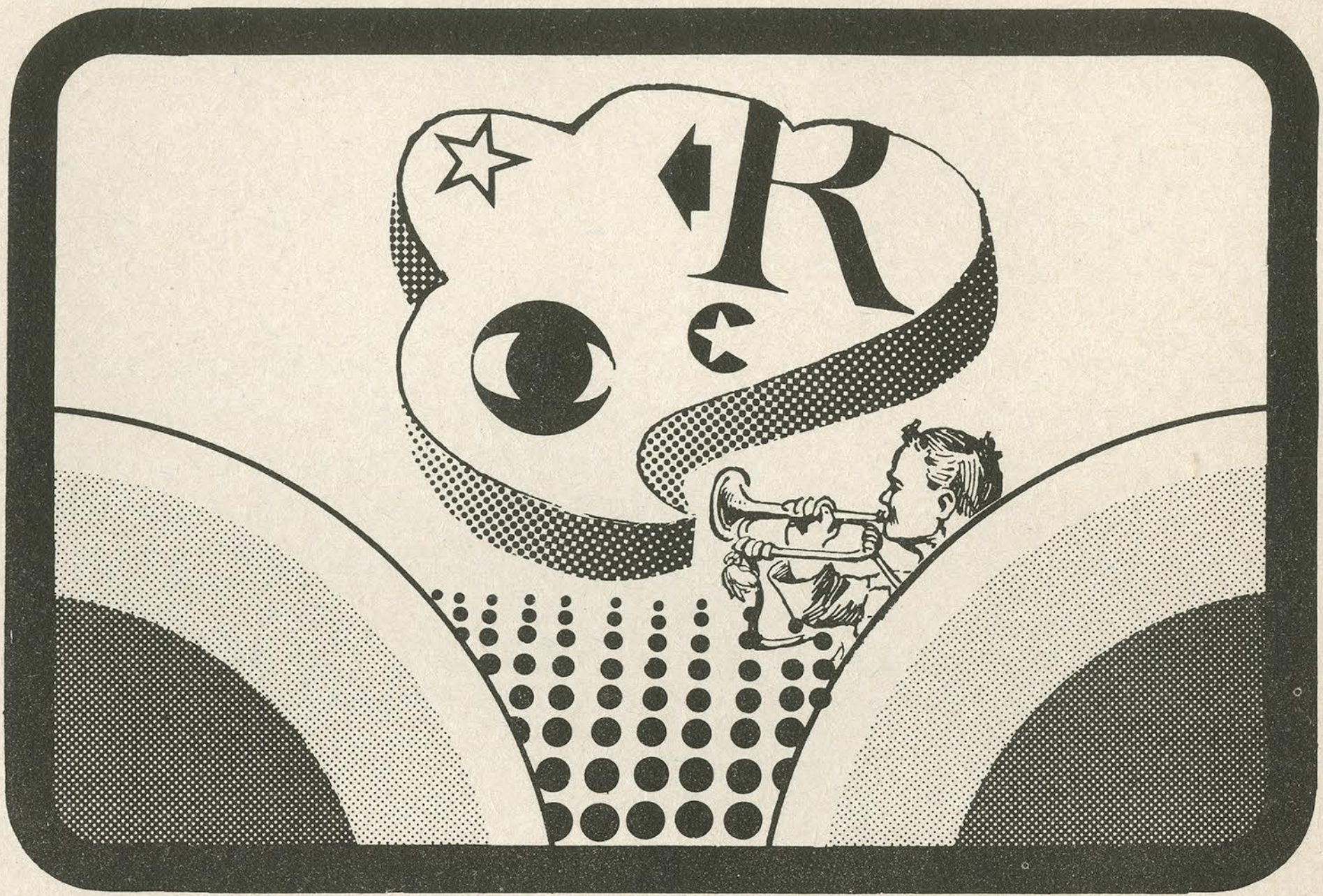
Ante la realidad señalada, la formación profesional asume una vital importancia, por la participación que está llamada a cumplir en los planes trazados por el gobierno; pero, para lograrlo, es necesario que la Enseñanza Técnico Profesional supere los déficits acumulados durante años y se fije metas a corto y mediano plazo, como algunas que se indican a continuación:

- a) Ampliar los conocimientos teóricos científicos, de manera que posibilite al trabajador una capacidad de adaptación rápida a los cambios.
- b) Proporcionar una nueva escala de valores en que el trabajo no sea considerado como una mercancía, sujeto al libre juego de las "leyes naturales", sino una actividad vital, creadora y libre que encarne el más alto valor social y humano.
- c) Revisar y ajustar las profesiones actuales y los oficios de acuerdo a los cambios de la ciencia, de la tecnología y de las líneas de producción.
- d) Cooperar en la formación de un sujeto crítico, creador y solidario que posea la disposición y capacidad necesarias para construir la sociedad socialista.
- e) Y por último, ofrecer posibilidades de perfeccionamiento profesional a jóvenes y adultos.

La etapa del industrialismo, de la producción, necesita que la enseñanza técnico-profesional se desarrolle ampliamente, no sólo porque la economía requiera capacitar más jóvenes que ingresen a sus procesos, sino porque la sociedad y las relaciones de producción exigen que se acorten las distancias culturales entre los grupos que participan en ella.

La diferencia muy pronunciada de conocimientos entre los ejecutores de los diversos procesos de la producción conduce fatalmente al aislamiento de los grupos superiores del saber científico y tecnológico.

Asímismo, la especialización profesional que da la Enseñanza Técnico Profesional, deberá desarrollarse gradualmente, de acuerdo a las informaciones que vaya proporcionando la prospección de las necesidades ocupacionales, deberá ser una educación general tecnológica abierta, con escasa especialización que facilite los cambios ocupacionales que provoquen los nuevos procesos tecnológicos en las operaciones productivas.



LUIS RAZETO

**NOTAS SOBRE CULTURA
Y COMUNICACIONES EN EL
PERIODO DE TRANSICION
AL SOCIALISMO**

Notas sobre cultura y comunicaciones en el período de transición al socialismo

El proceso revolucionario iniciado en Chile a partir del triunfo de la Unidad Popular, y que pretende echar las bases para la construcción del socialismo, encara en los distintos frentes de la realidad histórico-social una multitud de tareas que exigen, junto a la movilización constante del pueblo, una amplia discusión teórica con miras a alcanzar los niveles de comprensión científica indispensables para guiar el proceso por caminos adecuados.

Uno de estos problemas es el de la política de cultura y comunicaciones, la cual adquiere cada día mayor importancia porque en este frente arrecia la lucha ideológica entre las clases en pugna. La Unidad Popular ha hecho hasta ahora diferentes esfuerzos en este campo; pero podemos afirmar, que no hay una concepción teórica y política suficientemente elaborada, orientadora de lo que al respecto cabe hacer. Podría decirse que es uno de esos frentes de acción librados a la improvisación y a las inquietudes y reflexiones de personas particulares. Sólo algunos partidos de la Unidad Popular han tomado últimamente este problema como centro de discusión colectiva. En el contexto de esta situación, las presentes notas pretenden constituir un aporte a dicha discusión. Son reflexiones polémicas, tal vez excesivamente apresuradas, pero tienen al menos el valor de plantear una posición abierta al diálogo enriquecedor sobre estos problemas.

1. En una sociedad que avanza al socialismo y que debe encontrar un impulso dinámico para dicho proceso, los problemas de la cultura, son extraordinariamente *complejos*, por lo que es indispensable abordarlos con una gran *claridad teórica*. Esto implica una comprensión científica de lo que la cultura es y representa en el conjunto social, un análisis lo más objetivo posible, de su situación, una visión de sus posibilidades y de lo que puede y debe ser y hacerse al respecto, y una cierta intuición de los objetivos y metas que a largo plazo constituyen la perspectiva hacia la cual debemos caminar.

El logro de lo anterior exige la adopción de una perspectiva teórica materialista y dialéctica, concretamente el enfoque marxista-leninista, única garantía que, evitando una política empirista, apresurada e inorgánica, asegura la estricta concordancia con los intereses del proletariado y de las clases populares.

La problemática exige un serio trabajo de reflexión teórica, realizado con la máxima vinculación al proceso nuestro. En efecto, por una parte pensamos que no podemos estar absolutamente satisfechos con las experiencias de política cultural de los países que nos han precedido en la construcción del socialismo. La experiencia soviética iniciada con magistral claridad por Lenin sufre, particularmente frente a los problemas de la creación cultural, una distorsión en el período de Stalin, y sólo recupera los cauces adecuados a través de lentos pero vigorosos caminos de renova-

ción a partir del xx Congreso del PCUS. La experiencia china, con su desequilibrada Revolución Cultural, manifiesta un cúmulo de contradicciones que con claridad nos indican la imposibilidad de pensar siquiera en imitarla. La experiencia cubana, más próxima en el tiempo y el espacio, se desarrolla sobre condiciones muy distintas a las nuestras y con una problemática tan diferentes que tampoco puede servirnos de modelo adecuado. Cada proceso de construcción del socialismo debe abordar sus problemas en forma creadora, revisando sí las experiencias anteriores, aprovechando sus valores y cuidando de no caer en sus inevitables errores.

En este trabajo de reflexión y clarificación encontramos ayuda valiosísima en el pensamiento de grandes pensadores marxistas, desde los planteamientos del propio Marx, las geniales intervenciones de Lenin y los insustituibles aportes de pensadores como Gramsci, Sánchez, Vásquez, Ponce, Mariátegui y tantos otros.

2. En la comprensión de lo que es la cultura debemos tener una clara percepción materialista, evitando cuidadosamente las interpretaciones idealistas que la deforman.

Concebimos la Cultura como un instrumento de transformación de la realidad cuya fuente primera está en el pueblo, en el trabajo y en la acción transformadora del mismo. Cultura es todo el bagaje de valores materiales y espirituales que el pueblo va creando en la historia a través de su praxis social, en las relaciones con la naturaleza y con los demás hombres. La idea burguesa que limita la cultura a las manifestaciones más elevadas y sofisticadas del espíritu no es otra cosa que el reflejo a nivel de la superestructura, de la división de la sociedad entre explotadores y explotados.

Como señala Carlos Maldonado, »la cultura de una sociedad no se mide sólo por los altos valores individuales que detente, sino fundamentalmente por la forma y profundidad con que estos valores se hacen carne y sangre del pueblo y el modo en que se traducen a la realidad social«. Parafraseando a Marx, podemos decir que la Cultura se convierte en fuerza material cuando se enseorea de las masas.

Toda sociedad tiene una determinada cultura, que es básicamente la manifestación a nivel de la superestructura ideológico-cultural de las condiciones infraestructurales, del trabajo, de las clases, de la política, de las relaciones sociales entre los hombres. Y la cultura de una sociedad está por consiguiente marcada por el carácter de esa sociedad.

La principal consecuencia que debemos sacar de esto es que en toda cultura de una sociedad de clases está presente la lucha entre las clases sociales. En la sociedad capitalista, la lucha entre la burguesía y el proletariado se manifiesta también a nivel cultural. La cultura en el capitalismo, por tanto, no es simplemente una »cultura burguesa«, sino *un cierto clima cultural complejo*, resultante de fuerzas distintas y en lucha. Naturalmente que en ella la dominación de la burguesía se manifiesta claramente, de tal modo que podemos hablar de la dominación cultural burguesa en lo que Maldonado llama »cultura del período burgués«, más que »cultura burguesa«. En ella coexisten la ideología de la burguesía y parcialmente la ideología progresista y del proletariado, aunque sometida, impedida de manifestarse en toda su riqueza y sujeta a todo tipo de limitaciones.

3. En el período de transición al socialismo, el desarrollo y transformación de la cultura es una *tarea colectiva* de los trabajadores y sus organizaciones, del Gobierno

y las instituciones educacionales y culturales del Estado, de los intelectuales y artistas, periodistas y trabajadores de la educación y la cultura en general, y debe ser abordada con la máxima energía, decisión e imaginación creadora, *desde el comienzo mismo del proceso*, junto a las transformaciones económicas, políticas y sociales, y *en íntima vinculación con ellas*.

Una concepción estrechamente mecanicista, que debemos superar, podría inclinar a pensar que la tarea de transformación cultural es un resultado posterior al cambio operado en las relaciones sociales de producción y en las condiciones de la infraestructura económico-social. La Revolución Cultural, según esa perspectiva, debería hacerse sólo una vez terminada la revolución social. Esta concepción desconoce el carácter dialéctico del análisis marxista y la interrelación entre los distintos niveles de la estructura de la sociedad. La transformación cultural, como instrumento del cambio general de la sociedad, no puede plantearse ni como previa ni como posterior a la revolución social, sino simultánea a ella, en un esfuerzo colectivo y totalizador. Ambas transformaciones se enriquecen, se apoyan y marchan juntas en el proceso de construcción del socialismo.

En esta perspectiva, una política cultural adecuada debe formar parte de una lucha *permanente* y en varios frentes, pues se inserta en el proyecto de crear al *hombre nuevo* de y para una nueva sociedad, lo que no se logra a través de acciones esporádicas y aisladas, aun si éstas son de gran calidad e intensidad. Lenin señala al respecto: »Si planteo aquí la cuestión de la cultura es porque en estas cosas debe considerarse como logrado sólo aquello que ha entrado en la cultura, en la vida diaria, en las costumbres«.

4. En esta tarea multifacética, que es de todos, es importante precisar el papel de los dos sectores cuya función es de la máxima importancia: el pueblo y los intelectuales.

La presencia del pueblo en este proceso está garantizada básicamente por dos condiciones: la primera, que es el propio pueblo el que impulsa la revolución y la transición al socialismo. Esta tarea transformadora es una tarea cultural, es creación de nuevas formas de convivencia social, de nueva cultura, de nuevos valores. La segunda condición está en los propios cambios en la infraestructura económico-social, que liberan al pueblo de la explotación y lo incorporan de lleno a las tareas productivas, a la conducción del proceso y al poder. Durante el período de transición, la clase trabajadora mantiene sin embargo limitaciones, como resultado de la propia explotación, del permanente alejamiento a que la burguesía la ha relegado respecto a los niveles superiores de la educación y de la apreciación y creación artística y estética. Estas limitaciones no son sin embargo fatales, y en el proceso mismo son superadas. La clase obrera desarrolla con máxima velocidad todas sus potencialidades, pues está preparada por su permanente vínculo a la producción y a la transformación de la naturaleza y de la sociedad, con lo que se convierte en la clase más avanzada, y detentora, además, de la ciencia de la historia y la sociedad, del materialismo dialéctico.

No puede ser puesta en duda la tarea de los intelectuales y artistas como trabajadores de la cultura. Sin embargo, la misión de ellos en las condiciones de un proceso de transición como el que vivimos, requiere ser profundamente analizada. Los intelectuales y artistas constituyen una *élite* receptora y sustentadora de las formas superiores de la cultura del período burgués; al mismo tiempo han iniciado en nuestro

país todo un proceso de renovación, de creación cultural progresista, el cual no obstante las limitaciones impuestas por el régimen capitalista pugna por penetrar en el seno mismo del pueblo, de cuyas raíces se nutre.

En este proceso de transformaciones es indispensable que el abismo que separa al pueblo de los intelectuales sea definitivamente roto y superado. En este proceso de intercambio, tanto las masas como los intelectuales y artistas deben vivir una fase profunda de elevación de los niveles de conciencia de clases y un proceso de desalienación de los falsos valores e ideologías burguesas que dominan el clima cultural del capitalismo. En este proceso se ha de desarrollar una *nueva intelectualidad orgánica*, en expresión de Gramsci. Este pensador marxista italiano plantea que cada clase social desarrolla junto a sí una intelectualidad cuya misión consiste en defender a nivel superestructural sus intereses, cohesionar a través de las ideas y la belleza sus ideologías. La burguesía lo ha hecho, y es ahora misión del proletariado cumplir con toda fuerza esta tarea. Estos nuevos intelectuales deben estar ligados estrechamente a las masas, interpretarlas, nutrirse de ellas, recoger sus valores y elaborarlos al nivel teórico y artístico, para volver a entregárselos enriquecidos y perfeccionados.

No se trata, como plantean los reformistas que desprecian a la clase obrera, de »bajar« a nivel de ésta, sino de ponerse, junto a ella, a la vanguardia de la historia. La base de sustentación de la revolución cultural, que debemos enfrentar no es otra que la unidad inmovible que debe profundizarse entre el pueblo y la intelectualidad.

5. La tesis de que debe crearse una cultura propia, sobre bases absolutamente nuevas y en oposición y rechazo a las formas culturales tradicionales y burguesas es, en expresión de Lenin, *inexacta teóricamente y perjudicial en la práctica*. El mismo Lenin insiste repetidamente que »el marxismo ha conquistado su significación histórico-universal como ideología del proletariado revolucionario, porque no ha rechazado de modo alguno las más valiosas conquistas de la época burguesa, sino que, por el contrario, ha *asimilado y reelaborado* todo lo que hubo de valioso en más de dos mil años del pensamiento y la cultura humanos. Sólo puede ser considerado desarrollo de la cultura verdaderamente proletaria el trabajo ulterior sobre esa base y en esa misma dirección, inspirado por la experiencia práctica de la dictadura del proletariado como lucha final de éste contra toda explotación«.

La secular dominación cultural que las clases dominantes y el imperialismo han ejercido sobre las clases trabajadoras se ha fundado básicamente, no sobre la incorporación de éstas en la cultura del período burgués, sino sobre el rechazo sistemático del acceso a la educación y la cultura por parte de los trabajadores. Por ello, una política de liberación cultural verdaderamente revolucionaria debe consistir en crear las bases materiales y políticas para que las clases trabajadoras puedan *asimilar críticamente y reelaborar conscientemente la cultura de la sociedad anterior*, de tal modo que puedan luego *crear nuevas formas y expresiones culturales* sobre la base anterior y las nuevas condiciones económicas y sociales de su existencia social.

El desarrollo y la creación cultural en el período de transición al socialismo, y en el socialismo mismo, deben fundarse sobre —y a la vez dialécticamente— *los nuevos valores* sociales y humanos de libertad, trabajo, solidaridad, disciplina cons-

ciente, etc. Este nuevo contenido valórico es la mejor garantía para evitar los peligros del *sectarismo*, *el dogmatismo* y *el burocratismo*, que acechan a un socialismo que se quiera construir sin un correcto y amplio desarrollo y transformación cultural.

6. Conforme a todo lo anterior, una política de cultura y comunicaciones de contenido y forma revolucionarios y de carácter popular debe abarcar, junto a todo aquello que se cree directamente a través del propio proceso de transformaciones y que es sin duda cultura, los dos grandes frentes de la superestructura cultural: *la ciencia* y *las artes*. En ambas debe estar presente la perspectiva de profundizar y desarrollar *la conciencia de clase* de los trabajadores (incluidos los intelectuales y artistas), que no es sólo la adhesión primaria a los intereses y objetivos políticos de la clase obrera, sino también el desarrollo de una mentalidad científica frente a la naturaleza y la sociedad, en un hombre integral y verdaderamente culto.

En el frente científico, la tarea principal consiste en desarrollar amplias formas de educación, difusión y comunicación de los adelantos científicos y técnicos de la sociedad contemporánea, orientadas preferentemente a los trabajadores, en vista a la adquisición definitiva por éstos de una *mentalidad causal, objetiva y científica* frente a los hechos naturales y sociales, abandonando progresivamente y rompiendo con una mentalidad ideológica precientífica. Las formas concretas que adopte este trabajo deben ser estudiadas teniendo en cuenta la situación actual de los trabajadores al respecto y sus posibilidades teóricas y prácticas de recepción y dedicación a este objetivo. No debe descuidarse la ligazón que hay que establecer entre trabajo y educación, y entre teoría y praxis.

En el frente artístico, la tarea consiste en desarrollar formas múltiples y plurales de formación cultural que permitan la asimilación crítica y la creación original en los dominios de la literatura, la música, las artes plásticas, el cine, etc. La idea básica consiste en la organización amplia y masiva, en industrias, escuelas, poblaciones, asentamientos y organizaciones campesinas, de *Centros de Cultura* que combinen las características de *conservatorios de arte* con las de *talleres de creación artística*. Hay que tener presente que la tarea de creación artística, al menos en el período de transición al socialismo, no es de todos, sino de algunos con disposiciones e inquietudes naturales o personales para hacerlo. La apreciación y asimilación de lo creado sí que son de todos, al menos como objetivos a lograr. Ello permitirá desarrollar en cada persona, en cada organización colectiva, en cada niño o adulto, una profundidad personal, y una riqueza espiritual o cultural que redundarán en mayor solidez del socialismo en construcción. La Editorial del Estado y también las privadas, los sellos de grabación, los medios de comunicación de masas, los organismos de difusión y comunicación de las universidades, etc., deben ser en aquellos centros de cultura, *fuentes permanentes de abastecimiento* de formas y expresiones artísticas nuevas y aquellas del pasado que permanecen por su valor.

la universidad y la educación de los trabajadores

RICARDO ITURRA



nnnooopqhi
eidebecpax
sttyjyopq
uvvxttt
rrrssstxy
tttuopqrrr
tttuopqrrr
opcu6s
% ÷ 136jl
θ F% ∫ E+ V Ψ
A g ≈ a { % √ s 9
i C Σ Φ ≤
- L+ - G 5
- € E
Φ / • β
O V • β
+

La Universidad y la educación de los trabajadores

Como es sabido, la Universidad Técnica del Estado viene desarrollando desde el año pasado un ambicioso programa de educación de los trabajadores.

Cuando se habla de educación de los trabajadores surge inmediatamente una increíble variedad de imágenes distintas y contrapuestas.

Está la visión tradicional desde el punto de vista del empresario capitalista, que entiende capacitación y adiestramiento de mano de obra a fin de aumentar la productividad del trabajador como medio de incrementar sus ganancias. Esta concepción se traduce en un sistema de educación restringido y limitado por lo practicista.

Otra posición que se da con mucha frecuencia, sobre todo entre los sectores más apurados en llegar pronto al socialismo, es la concepción ideologizante que entiende por educación de los trabajadores lo que han dado en llamar concientización. Actividad que responde sólo a veces al objetivo de agitar algunos problemas de carácter general.

Por último está la posición que ha venido abriéndose paso en distintos sectores que se preocupan de estos problemas, y que corresponde a la posición general mantenida por nuestra Universidad al momento de iniciar las actividades de educación de trabajadores. Responde al objetivo general de reparar una vieja injusticia, propia del régimen social que ha imperado en nuestro país, y que ha discriminado a grandes sectores del proceso.

Esta posición, básicamente justa, corre el riesgo de ser distorsionada cuando se la considera al margen de las circunstancias reales y de los objetivos principales de la actual etapa que vive el país. Surge entonces la tendencia a concebir la educación de los trabajadores en función de ciertas metas formales, como la Licencia Secundaria, que se transforman en la medida de todas las cosas.

La educación de trabajadores debe estar, de partida, despojada de todos esos formalismos. Sin que eso signifique desconocer que muchos de ellos son una realidad social actuante con la que hay que contar todavía por largo tiempo.

Esta posición corresponde a la necesaria divulgación del saber de que habla Lenin, indispensable para la incorporación real de las masas a la tarea de la construcción.

Creemos, sin embargo, que esta posición generalmente válida está condicionada por la situación concreta que vive nuestro país en el momento actual.

En el contexto de las transformaciones estructurales que se propone producir el Gobierno Popular, destinadas a echar las bases materiales, sociales e ideológicas para la construcción del socialismo, surge como principal objetivo del momento actual la necesidad de ganar la batalla de la producción.

La mejor garantía de éxito de esta empresa radica en la participación plena y decidida de los trabajadores en todos los niveles de dirección político-administrati-

va y técnica de aquellas empresas pertenecientes a las áreas productivas cuyo desarrollo se considere prioritario y que corresponden, en general, al área social y mixta de la economía.

En virtud de tales consideraciones pensamos que es necesario hacer una doble distinción. Primero, distinguir y diferenciar la educación de adultos; en segundo lugar, hay que distinguir el esfuerzo educativo destinado a los trabajadores en general, del destinado a los trabajadores de los sectores de desarrollo prioritario. De tal manera podremos determinar claramente las formas y las medidas en que es necesario aplicar los recursos.

Creemos, en consecuencia, que los organismos pertinentes del Ministerio de Educación deberían formular planes generales de educación de trabajadores dentro del sistema de educación de adultos que allí existe, tendientes a implementar todo un sistema que se ocupe de la educación de los trabajadores.

Los requerimientos planteados por las necesidades del desarrollo económico y las características de los adelantos tecnológicos del mundo moderno imponen la necesidad de una formación científica básica y sólida que posibilite nuevas calificaciones profesionales de nivel superior, e incluso la reorientación de algunas profesiones.

Por otra parte, la incorporación de los trabajadores a todos los niveles de decisión nacional impone una necesidad adicional, si queremos hacer de éste un proceso profundo y significativo, una formación integral y completa, de modo que se produzca la identificación real del progreso técnico y científico con el progreso social.

La tarea de la educación de los trabajadores la consideramos como parte integrante y condición necesaria del cumplimiento de las grandes tareas del movimiento histórico que está viviendo nuestro país. A través de ella se expresa, además, en forma más clara la coincidencia de los intereses de los trabajadores y las grandes mayorías nacionales con su Gobierno Popular.

El cumplimiento de estas tareas es, al mismo tiempo, condición y resultante de la completa realización de la reforma universitaria.

En el proceso reformista general de la educación superior la Universidad Técnica ha jugado un papel de verdadera vanguardia.

En tales condiciones, la Universidad Técnica inició en 1969 un programa universitario para trabajadores, a través de las Carreras Tecnológicas vespertinas, de corta duración. En 1970, este programa se enriqueció con la creación de una Escuela de Nivelación en Santiago, y se elaboró un proyecto de Programa para Trabajadores, que habría de integrar un conjunto de niveles y posibilidades docentes. Como fruto de las mejores posibilidades presupuestarias de la universidad, derivadas de la política abierta y consecuente del Gobierno Popular, la UTE ha podido implementar en este año 1971 un vasto programa para trabajadores que se extiende a través de todas las sedes y en una extensión nunca vista antes en el país.

Consideramos que todos estos pasos han sido necesarios y positivos. Pero creemos que a esta altura es necesario reorientar nuestra actividad y delimitar claramente el campo de nuestras actividades.

Habida cuenta de las consideraciones generales expuestas más arriba, y teniendo presente que la educación en general, y la de adultos y trabajadores, en particular, es

uno de los sectores más atrasados en su desarrollo desde el punto de vista de las necesidades del Gobierno Popular, hemos iniciado múltiples contactos con organismos de diversa índole, que se ocupan de educación para coordinar los esfuerzos. Al mismo tiempo, y de acuerdo con la CUT, hemos iniciado contactos con muchas empresas del área social a fin de aplicar lo que nosotros pensamos que debe hacerse, aquí y ahora, en materia de educación de trabajadores, y que coincide con lo que los trabajadores mismos esperan.

En qué consiste esta nueva orientación.

Consiste, en primer lugar, en orientar los esfuerzos de la UTE en forma preferencial hacia los trabajadores de los sectores de desarrollo prioritario y/o del área social y mixta.

Consiste, en segundo lugar, en integrar un sistema total de educación y formación profesional de los trabajadores. Sistema que debe incluir, por lo tanto, en un todo, nivelación y formación profesional. Este sistema deberá adaptarse a las necesidades de desarrollo económico planificado formuladas por los organismos pertinentes. Para tales efectos, hay que diseñar planes específicos para cada rama de producción que interese desarrollar, partiendo de las características actuales de los trabajadores que allí laboran, de las características técnicas de la rama en cuestión y de los requerimientos de recursos humanos para cada etapa de desarrollo.

Este sistema debe, además, ofrecer al trabajador la posibilidad de ir desde la llamada nivelación a la formación profesional más avanzada, permitiéndole también quedarse en cualquiera de las etapas intermedias.

Todo lo cual significa, en la práctica, romper los tradicionales esquemas de la educación universitaria, tal como ya las carreras tecnológicas lo han hecho.

La UTE concibe su papel en esta materia como un agente impulsor de medidas y realizador de iniciativas tendientes a facilitar el proceso de instauración de un sistema Nacional de Educación de Trabajadores lo que, entre paréntesis, figura en la plataforma de lucha de la Central Unica de Trabajadores, como una forma adecuada a las necesidades del período de transición que vive el país.

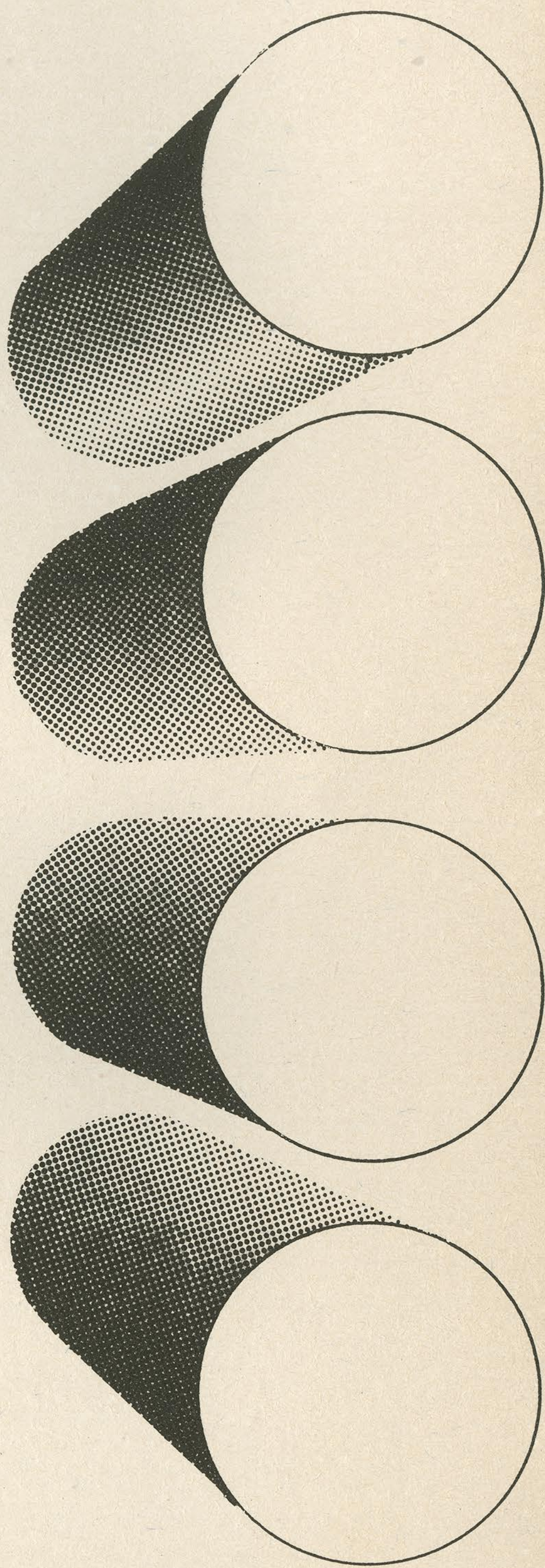
Las posibilidades de establecer dicho sistema nacional surgen sólo desde el momento en que se produce la coincidencia de los intereses fundamentales del Gobierno Popular con los de la clase obrera y con los intereses particulares de la mayoría del pueblo. Señal que vamos viviendo en tiempo de revolución.

A las consideraciones anteriores hay que añadir una que no por ser mentada al último carece de importancia. Yo diría que, al contrario, es la piedra angular de nuestras concepciones en esta materia. Esta se refiere al papel histórico que objetivamente juega la clase obrera y a la necesaria adquisición de una desarrollada conciencia de clase y una amplia cultura como condición imprescindible para poder asumir el papel conductor de la moderna sociedad chilena que será socialista. De lo que hay que extraer una conclusión comprometedora: la educación de los trabajadores debe ser de una alta calidad científica y pedagógica. Debe ser —valga la metáfora— una educación de príncipes.

Metáfora pertinente desde el momento en que se refiere a la clase que asume todas las funciones del poder en una sociedad realmente democrática.

la
universidad
y los nuevos
requerimientos
del sistema
productivo

ALVARO SUAREZ



La Universidad y los nuevos requerimientos del sistema productivo

Con respecto al papel que le cabe a la Universidad Técnica del Estado y a sus universitarios en el proceso revolucionario del país en transición al socialismo, debemos tomar en cuenta que la gestión del Gobierno Popular ha ido creando las condiciones para modificar el carácter del trabajo y las formas de nuestra vida social. Dicho de otro modo, debemos considerar que entramos a la primera fase de un proceso revolucionario que es la de alterar las *relaciones de producción* dentro de un enfrentamiento de clases, dentro de una *lucha de clases*.

A saber, las acciones que han formado un Área Social de la Economía implican la democratización de la gestión económica, lo que ha generado la posibilidad de la *formulación de una planificación y una coordinación racionales*, seguido de la creación de los cauces de la *participación política y técnica* de los trabajadores y de la *dirección colectiva*. Paralelamente aparece la imperiosa necesidad de *profundizar* esa participación y esa dirección colectiva.

No olvidemos que esa misma gestión ha creado condiciones para terminar con la situación de profunda dependencia tecnológica que es una expresión particular de la situación de dependencia global.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

Retomando algunas ideas vertidas en el texto *Fundamentos del Instituto Tecnológico de la UTE* (pp. 1 y 2), tenemos que considerar que el enfrentamiento revolucionario por alterar las relaciones de producción se ha llevado como correspondía, al campo de la Economía; dividiéndose ese enfrentamiento por una parte, en una *política económica antimperialista* que lleva al país a liberarse del control financiero y político internacional y a la nacionalización de las riquezas básicas y, por otra parte, a una *política económica interna* de carácter concreto, inflexible y dinámica, antioligárquica y antimonopolista.

Ahora bien, el éxito de la política antimperialista y el logro del desarrollo económico interno se basan en una premisa fundamental: *la expansión de las fuerzas productivas del país* especialmente lo que se refiere al *grado de productividad de los trabajadores y al grado de eficiencia de la tecnología*.

No olvidemos que »la tecnología es fuerza productiva en cuanto a las relaciones técnicas de producción, basada en los avances de la ciencia y en la experiencia directa de los hombres«.

SITUACIÓN DE LA TECNOLOGÍA NACIONAL Y DE LA UNIVERSIDAD

Dentro del marco de análisis de los *Fundamentos del Instituto Tecnológico de la UTE*, podemos afirmar que »la tecnología nacional es la que corresponde a un país dependiente y subdesarrollado y es de un carácter evidentemente heterogéneo«.

Efectivamente, nuestro país tiene una Gran Industria con una determinada dinámica tecnológica traída por los capitales foráneos.

Así, por ejemplo, dentro de las grandes industrias extractivas y específicamente el cobre, la tecnología no ha sido asimilada, entendiéndose por *tecnología asimilada* aquella que corresponde a los intereses económico-sociales del país y a las relaciones sociales de producción, es decir, cuando es manejada en forma creadora por los propios trabajadores.

¿QUÉ HA SUCEDIDO CON LAS UNIVERSIDADES FRENTE A LA REALIDAD NACIONAL?

Tenemos que considerar que¹ »las Universidades latinoamericanas se constituyeron en la época colonial según el modelo prevaleciente en los países de la metrópoli. A la Universidad se le asignaba una doble misión: en primera instancia completar la educación de las *élites* ilustradas con una formación de marcada tendencia humanista liberal en la cual prevalecían los estudios filosóficos y teológicos. En segunda instancia, y sólo en forma muy paulatina hacia el final del período colonial, comenzaron a servir de centro de formación en las llamadas profesiones liberales. Esta concepción fue mantenida con ligeras variantes durante algunos siglos y produjo el tipo de graduados requeridos por una sociedad dependiente de la metrópoli colonizadora«.

»Las colonias fueron aprovechadas para la producción masiva de materia prima, no elaborada, aprovechando sus grandes extensiones territoriales y sus riquezas naturales. En ausencia de industrias manufactureras propias, las necesidades tecnológicas eran satisfechas mediante la importación de recursos humanos y materiales«. Posteriormente con la independencia política, no se produjo una variación sustancial en la estructura precedente y hasta la actualidad ella perdura en las naciones que han permanecido en situación de dependencia económica.

Así², »en el caso particular de nuestro país con la estructura profesionalista de nuestras universidades que no considera en forma orgánica ni la investigación básica ni la investigación tecnológica por un lado, y con un sistema que importa tanto tecnología como tecnólogos por otro, se ha producido necesariamente un *completo divorcio* entre las universidades y los distintos sectores del sistema productivo nacional«.

Así vemos que, en general³, »los profesionales no han utilizado la tecnología en forma dinámica, crítica ni creadora y en todo momento han estado dependiendo de los profesionales extranjeros, los que han acaparado sin reservas los mandos más complejos, formando una *élite* que ha estado en el secreto de la tecnología más elevada«.

Sin perder de vista lo anterior, podemos mirar a nuestra UTE en su realidad específica. Se dice que nació ligada a los requerimientos del sistema productivo; pero no olvidemos que esos requerimientos son los de un *sistema productivo dependiente*.

¹ Carta de CONICYT a la Comunidad Científica.

² Informe sobre Política Científica y Política Universitaria, Facultad de Ciencias, Depto. de Química, Universidad de Chile, pp. 1 y 2.

³ Fundamentos del Instituto Tecnológico de la Universidad Técnica del Estado, p. 3.

Por otra parte, la UTE ha vivido un proceso de Reforma que la ha adecuado como ninguna otra Universidad chilena al momento histórico que vive el país.

Dentro de esa situación, ¿de qué manera esta Universidad ha ejercido hasta ahora su relación con el sistema productivo?

Pensamos que esa relación se ha dado predominantemente a través de un solo mecanismo posible entre varios: *la entrega de profesionales*. No perdamos de vista que se trata de un profesional desligado en lo sustantivo de las luchas de la clase obrera⁴.

Pero la situación política comenzó a modificarse desde que el Gobierno Popular inició la alteración de las relaciones de producción.

¿Cómo han respondido nuestra Universidad y sus miembros en su actividad práctica dentro de esta comunidad, frente al proceso de cambio de la infraestructura económica de nuestra sociedad?

Creemos que sólo ahora comenzamos a enfrentar tareas cualitativamente inéditas, de importancia prioritaria, tareas que implican ni más ni menos que un *emplazamiento histórico* a la Universidad toda. Este emplazamiento significa en concreto que para aportar *no declamatoriamente* a la Batalla de la Producción debemos abrir la UTE a los nuevos requerimientos de un sistema productivo en el cual se están alterando las relaciones de producción. Lo que sigue constituye una *premisa fundamental* cuya necesidad explicitaremos más adelante:

Los objetivos de desarrollo de la Universidad deben surgir necesariamente de la creación de una RELACION CONCRETA con el sistema productivo y sus requerimientos⁵.

Surgen de inmediato algunas preguntas importantes que trataremos de responder por lo menos provisoriamente.

¿Cuáles son esas tareas cualitativamente diferentes que debe enfrentar la Universidad Técnica del Estado?

Esas tareas nuevas se desprenden del esbozo de análisis anterior y podrán ser abordadas en la medida que impulsemos la creación de la relación orgánica con el sector productivo⁶. Son las siguientes:

- Participar en la profundización de la participación técnica y política de los trabajadores dentro de los marcos definidos por la Central Unica de Trabajadores.
- Participar en la formulación de la racionalización y la administración adecuadas a las nuevas relaciones sociales de producción.

⁴Este punto, como otros, puede fundamentarse. Pero no perdamos de vista que sólo estamos abriendo la discusión.

⁵Los niveles del desarrollo son múltiples: ampliación de la base de investigación, el nuevo profesional, las nuevas carreras tecnológicas, la eliminación de la burocracia interna, el rendimiento estudiantil, el nuevo docente, el diseño *objetivo* de planes y programas de formación, la UTE y los trabajadores, el refuerzo de la extensión y la comunicación.

⁶Para que la UTE se desarrolle sobre bases objetivas debe tener en claro sus limitaciones. Esas limitaciones no se harán evidentes si no remplazamos a nuestra Universidad frente a los requerimientos del sistema productivo nacional.

- Acelerar el término de la situación de dependencia tecnológica.
- Participar en la introducción de una práctica cultural masiva en aquel sector social ligado al sistema productivo.

Para aclarar su carácter prioritario debemos considerar que el socialismo no se alcanza con la simple transferencia de la propiedad sobre los medios de producción de manos privadas a manos del Estado. Se requiere además que los trabajadores *estén en el poder*, no sólo en el Gobierno, sino en la *dirección de todo el esfuerzo creador de una nueva Economía*. Y esto es una cuestión vital, incluso para decidir la suerte del proceso chileno, que será irreversible en la misma medida en que los trabajadores tengan *ese poder*.

¿Cómo pensamos que la Universidad puede encarar en la práctica las tareas planteadas?

Vamos a referirnos a tres aspectos básicos: las formas que puede tomar la actividad práctica en la UTE; las maneras como la Universidad puede entrar en relación con el sistema productivo; y los ejemplos concretos que basan estas opiniones.

Dentro de la tarea histórica de *crear*, y, seguidamente, *instrumentar* la relación Universidad-Sistema Productivo, el compromiso de la UTE puede darse a por lo menos tres niveles de actividad concreta: la investigación básica y tecnológica, la actividad formativa, la actividad de apoyo contingente.

a. *La investigación básica y tecnológica*

Aquí se deriva la necesidad de participar en:

- Labores de detección de los requerimientos del sistema productivo⁷.
- Analizar, evaluar y formular los requerimientos del sistema productivo en términos de proyectos de investigación básica o tecnológica específicos.
- Investigaciones sobre la racionalización y la administración del sistema productivo.

La Universidad Técnica debe llegar a determinar en el menor tiempo posible las necesidades humanas y materiales que requieren ser satisfechas; para así poder actuar profundamente en los problemas del sistema productivo.

En lo que se refiere a investigación científica y tecnológica, es demasiado conocido el atraso de Latinoamérica, y en particular de Chile, respecto a los países desarrollados, como para que el tema merezca mayores comentarios. Sin embargo, hay que hacer notar que no sólo se trata de una *brecha cuantitativa* que nos interesa cerrar aumentando el volumen de nuestras investigaciones. Si sólo impulsáramos tal aspecto, caeríamos por supuesto en el más puro desarrollismo de corte pragmático, haciendo justamente el juego que nos mantiene como simples apéndices intelectuales de los países »desarrollados« (Eufemismo para referirnos al polo dominante imperialista).

Se trata, y esto es lo central, de una diferencia *cualitativa*. En los países desarrollados, la actividad de investigación está estrechamente relacionada con su propio proceso de desarrollo. Un carácter distintivo del »Subdesarrollo« —otro eufemismo para revelar la dependencia—, en el campo de la investigación científica (bási-

⁷ Formación de grupos de investigación interdisciplinarios que se movilicen al lugar mismo de producción.

ca) y tecnológica es *el divorcio* entre los problemas que se encaran en esa actividad y los problemas del sistema productivo. Si recordamos que una tecnología adquiere valor sólo en relación con la sociedad en la cual se aplica, vemos por qué las tecnologías desarrolladas en otras sociedades no satisfacen siempre las necesidades nacionales, y, por tanto, por qué es preciso desarrollar en Chile tecnologías que respondan a nuestras necesidades.

Pero para poder desarrollar tecnologías propias es indispensable una base de investigación científica de la que actualmente carecemos. Por otra parte, la absorción de los conocimientos y las tecnologías que todo país debe importar es más eficiente cuando se basa en una sólida capacidad científica y tecnológica. Esa infraestructura sólo puede crearse, mantenerse y progresar a través de la acción propia de la investigación. Pero esta vez en *relación concreta con los requerimientos del sistema productivo nacional*⁸.

b. *La actividad formativa*

En un momento en que se entra a un período de agudización del enfrentamiento de clases, donde la lucha contra el imperialismo y la reacción interna se hace cada día más violenta, la formación de profesionales conscientes de su responsabilidad social y de excelente nivel técnico, es tarea ineludible. Pensamos que una formación que contemple el emplazamiento del estudiante y del docente con las contingencias humanas y técnicas de un proceso productivo, puede contribuir a la puesta en tensión necesaria para modificar de raíz la esencia profesionalizante burguesa del actual sistema formativo. Lo anterior implica la posibilidad abierta de producir la conjunción de la actividad formativa con la actividad productiva.

Por otra parte tomemos en cuenta que⁹, »en las nuevas condiciones se requiere multiplicar las formas de participación de las masas en el ejercicio del poder, en particular de las masas proletarias. Para conseguirlo la organización sindical debe desempeñar un importante papel. Lenin llamaba a transformar los sindicatos en *una organización educadora, en una organización que atrae e instruye, una escuela, una escuela de gobierno* y le asignaba decisivas responsabilidades en la *organización del trabajo con miras a las tareas de la producción y a la utilización racional de éste*, como en la obtención de una *efectiva disciplina de trabajo* que sólo es concebible, a juicio de Lenin, con la *participación consciente* de todos los trabajadores en el cumplimiento de esas tareas. Esto —advertía Lenin— no lo lograrán los métodos burocráticos ni las órdenes desde arriba«.

Como decíamos al comienzo, los trabajadores se han dado los cauces para la participación y la dirección colectiva. Y aquí hacemos una pregunta: ¿Debe participar la Universidad en ese esfuerzo creador de una nueva economía, no sólo a través de la entrega usual de cuadros técnicos, sino transformándose en una instancia de capa-

⁸Voluntariamente no estamos haciendo un uso definido y unívoco de las expresiones »investigación científica (o básica)« en oposición a »investigación tecnológica«. Esa oposición es el uso *habitual* de esas expresiones. Pensamos que *teóricamente* tal oposición es producto de un falso problema, pues una y otra expresión se refieren tan sólo a *momentos* en el desarrollo de la práctica de la Ciencia. Es necesaria la distinción momentánea entre esos términos debido a un problema no teórico sino ideológico-político y la claridad sobre este punto no se hará fácilmente.

⁹Jorge Insunza, »Principios«, N° 138, p. 25, marzo-abril 1971, al hablar de *Nuevos problemas tácticos*.

citación técnica y política de los trabajadores *en el lugar mismo de la producción*, dentro de los planes fijados por la Central Unica?

Pensamos provisoriamente que sí. Y lo hacemos por una razón muy concreta. Decíamos al comenzar que la política económica del Gobierno se basaba en una premisa fundamental: *el logro de la expansión de las fuerzas productivas del país*, especialmente lo que se refería al *grado de productividad de los trabajadores* y al grado de eficiencia de la tecnología.

Por otra parte, podríamos prever algunas proyecciones de excepcional importancia en el aspecto formativo de docentes y estudiantes, en tanto debemos contribuir a cambiar el *carácter liberal, acrítico, ahistórico* y por lo tanto *dependiente* de la actual praxis docente.

Finalmente se elevaría a expresión real, tangible, el compromiso de la UTE con las transformaciones estructurales.

c. *La actividad de apoyo contingente.* Pensamos que la actividad de apoyo a la producción a través de tareas contingentes es de especial importancia. Ella crea las condiciones iniciales en torno a metodologías de acción, a partir de las cuales formular planes, proyectos y programas orgánicamente estructurados.

En lo referente a cómo la Universidad puede entrar en relación concreta con el sistema productivo, es preciso impulsar varios mecanismos concretos:

- Relación con los organismos de planificación y coordinación estatales (Comités sectoriales de CORFO, ODEPLAN, CORA, etc.).
- Relación específica con empresas del Area Social y Mixta a través de convenios bipartitos a nivel de Federaciones, Sindicatos específicos, consejos de administración, comités de producción, etc.
- Relación con organismos de capacitación ligados al sector productivo (INACAP).

Sobre los ejemplos concretos baste mencionar algunos. En primer lugar está el trabajo voluntario de los estudiantes de Ingeniería de Ejecución, quienes dedicaron sus vacaciones de invierno a laborar en centros mineros del cobre y del salitre. Los estudiantes de Ingeniería Industrial desarrollarán su actividad formativa terminal en el lugar mismo de producción.

Por otro lado, tanto la Universidad como algunos Departamentos han venido firmando convenios bipartitos como el de trascendental importancia con la Central Unica de Trabajadores; con el complejo textil ex Sumar, con CORHABIT, CHILECTRA, CORA, etc. Esos convenios programan, en general, capacitación de trabajadores y/o realización de proyectos de investigación específicos.

El Departamento de Química de Santiago formó un Comité de Apoyo a la Producción que es parte integrante de la estructura académica, tiene carácter transitorio y cumple la función concreta de vincular al Departamento con el sistema productivo.

Hasta aquí hemos respondido a la pregunta sobre la expresión en los hechos de la relación UTE-Sistema Productivo.

En el mismo sentido, los docentes de nuestra Universidad, especialmente aquellos ligados por su especialización a los problemas de la producción, debieran dedi-

car parte de su tiempo a realizar actividades concretas de investigación y docencia *dentro* de las empresas del Area Social. Con respecto al quehacer de los estudiantes, este nuevo tipo de actividad plantea interrogantes acerca del control y la evaluación del trabajo formativo y respecto a cómo planificar esta actividad docente en un marco general tan distinto, de manera de asegurar el valor formativo y el aporte a la producción dentro de un profundo contacto con la clase trabajadora.

Pero frente a las posibilidades anteriores no olvidemos las limitaciones reales de la *situación interna*; no perdamos de vista que¹⁰ en 1970 de 1.800 académicos sólo unos 60 (el 3.3%) realizaba actividades de investigación. En 1971 ese porcentaje subió al 5%, gastándose el 1,5% del presupuesto universitario.

Ya se ha dicho en alguna parte; el trabajo creador es una actividad específicamente humana y forma parte de la base que posibilita el avance tecnológico.

Nuestra participación será sólo una ilusión si no contribuimos a elevar y perfeccionar toda la gestión interna de la UTE.

Toda la problemática universitaria (la investigación, el perfeccionamiento académico, la burocracia, los planes y programas de formación, el rendimiento estudiantil, . . .) se transforma en un solo desafío coherente que debe ser respondido.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

El problema central que aquí nos ocupa es la forma específica que adopta para la UTE la Batalla de la Producción, entendida como parte integrante de la lucha por el poder político y como elemento decisivo en el proceso de acumulación de fuerzas.

La apertura al sistema productivo y sus requerimientos en la forma de un *vuelco de la actividad universitaria a partir de la relación concreta* con ese sistema, debe entregar por vez primera los *datos objetivos* —necesariamente distintos a los que provienen de una experiencia personal moldeada dentro de un *divorcio* con la Realidad Nacional *externa* a la Universidad—, adecuados al fin de formular una estrategia de desarrollo global de la UTE sobre *bases científicas* y, por lo tanto, desprovistas de todo subjetivismo.

Dentro del *estilo de trabajo* de los organismos colegiados de las Universidades chilenas, el voluntarismo ha marcado una época. Esto se entronca directamente con el núcleo de una posición de clase que no se compadece con la actitud francamente progresista de la enorme mayoría de los miembros de nuestra UTE.

Creemos que el subjetivismo es una falla central de la gestión de los organismos colegiados de las Universidades chilenas y ha »determinado en última instancia« los errores y la ausencia de planificación. Esto de ninguna manera quiere decir que en nuestra UTE no se progrese; no son escasos los aciertos y las intuiciones geniales.

Pero la coyuntura política ha dado un paso gigantesco; se abre no sólo la posibilidad, sino la *imperiosa necesidad* de PLANIFICAR. Y los datos los obtendremos como producto necesario al volcar la mirada a la realidad externa a la Universidad Técnica del Estado: la del sistema productivo y sus requerimientos.

Dicho de otro modo, es la vuelta a la madre tierra.

¹⁰ »Cuadernos de la Reforma«, N° 9, editorial, segunda página.

Los colaboradores de este número

● ENRIQUE CORREA. Asesor político del Ministerio de Relaciones Exteriores. Director de la Academia Andrés Bello. Miembro de la comisión política del MAPU. Estudios de Filosofía en la Universidad Católica de Chile. ● JACQUES CHONCHOL. Ministro de Agricultura. Ex Director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica. Dirigente de la Izquierda Cristiana. ● ARCADIO ESCOBAR. Director del Instituto Pedagógico Técnico. Profesor de Política Económica. Abogado y Profesor. ● RAÚL ESPINOZA. Jurista. Jefe del Subdepartamento de la Contraloría General. Actualmente en comisión de servicios en el Consejo de Defensa del Estado. Autor de *Manual de derecho procesal* y diversos ensayos jurídicos. ● CLAUDIO ITURRA. Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. Profesor de Historia en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universi-

dad de Chile. ● RICARDO ITURRA. Jefe del Convenio CUT-UTE. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Escuela de Ingenieros Industriales. ● LUIS RAZETO. Director del Departamento de Ciencias Sociales, Escuela de Ingenieros Industriales. Licenciado en Filosofía y Educación. Profesor de Filosofía. Postgraduado en Sociología en FLACSO. ● ALVARO SUÁREZ. Profesor investigador del Departamento de Química de la Universidad Técnica del Estado, Area de Química Orgánica. Licenciado en Química, Facultad de Ciencias (Universidad de Chile). ● MARIO VERA. Economista. Asesor del Ministerio de Minería y de la Confederación de Trabajadores del Cobre. Miembro del Comité Independiente de Defensa de Riquezas Básicas. Autor de *La política económica del cobre en Chile, Una política definitiva para nuestras riquezas básicas* y otras obras.

éste es el N° 6 de la REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO, que publica la secretaría nacional de extensión y comunicaciones de nuestra universidad. su secretario de redacción es víctor abudaye y las oficinas administrativas funcionan en Fanor Velasco 43.

el diseño gráfico fue realizado por elías greibe. y se imprimió en los talleres de editorial universitaria, s. a.

santiago de chile, diciembre de 1971



UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE



35602013113430